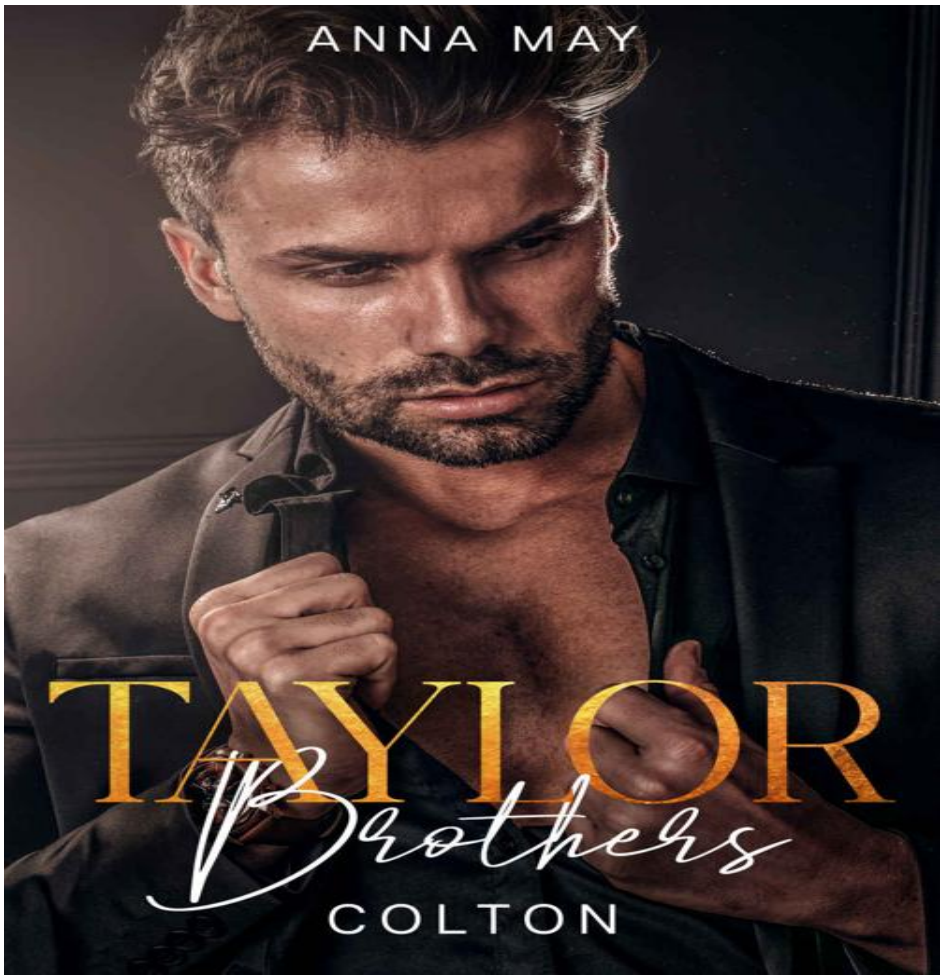

ANNA MAY
TAYLOR
Brothers
COLTON


ANNA MAY
TAYLOR
Brothers
COLTON

Anna May
Colton:
Un deseo insaciable
1ª edición. 2024

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing
Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para obtener libros gratuitos y más información sobre Anna May, visite la página web: www.anna-may.de/newsletter

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC
2880W Oakland Park Blvd Suite 2250 Oakland Park, FL. US 33311

Índice

Capítulo Uno

Capítulo Dos

Capítulo Tres

Capítulo Cuatro

Capítulo Cinco

Capítulo Seis

Capítulo Siete

Capítulo Ocho

Capítulo Nueve

Capítulo Diez

Capítulo Once

Capítulo Doce

Capítulo Trece

Capítulo Catorce

Capítulo Quince

Capítulo Dieciséis

Capítulo Diecisiete

Capítulo Dieciocho

Capítulo Diecinueve

Capítulo Veinte

Capítulo Veintiuno

Capítulo Veintidós

Capítulo Veintitrés

Capítulo Veinticuatro

Capítulo Veinticinco

Capítulo Veintiséis
Capítulo Veintisiete
Capítulo Veintiocho
Capítulo Veintinueve
Capítulo Treinta
Capítulo Treinta y Uno
Capítulo Treinta y Dos
Capítulo Treinta y Tres
Capítulo Treinta y Cuatro
Capítulo Treinta y Cinco
Epílogo
Leer más…
Gracias

Capítulo Uno

April

El aroma a vainilla y cítricos impregnaba el aire del camerino. Inclinada hacia el espejo, me apliqué bronceador en la cara y lo difuminé en las mejillas. Me recogí el pelo pelirrojo rebelde en un moño desordenado y preparé los párpados de mis ojos azul aguamarina para delinearlos y aplicarles sombra.

A mi lado, en el mostrador de maquillaje, mi amiga Brittney hacía girar un mechón de pelo oscuro alrededor de su rizador y ponía morritos en sus brillantes labios rosas. Mujeres en diferentes estados de desnudez charlaban ruidosamente a nuestro alrededor.

Cogí el móvil de la mesa de maquillaje y lo desbloqueé. En la pantalla apareció la página web que había estado estudiando fuera, en mi coche de mierda.

La página seguía sin cambiar, incluso después de leerla por enésima vez. El coste de la matrícula en el programa de pre-enfermería de Corpus Christi seguía siendo de más de veinte mil dólares al año. Me quejé para mis adentros, apagué el teléfono y seguí maquillándome.

"¿Qué pasa?", preguntó Brittney, desenrollando un rizo de su plancha.

"Los costes de las matrículas no parecen bajar, no importa cuántas veces los busque en Internet".

"No puedes perder la esperanza, cariño. Tiene que haber una luz al final del túnel. Si no, ¿qué sentido tiene?"

"Lo sé, necesito ser positiva por mi padre. ¿Qué otra opción tengo?", enderecé los hombros y me miré a los ojos, decidida a hacer lo que había que hacer.

"Eres una de las personas más inteligentes y valientes que conozco. Te vi luchar por tu padre durante su enfermedad. Incluso cuando las facturas médicas se lo llevaron todo, te las arreglaste para meterlo en una residencia decente". Brittney hablaba a medias mientras se miraba en el espejo.

"Quiero a mi padre. Nunca dejaré de luchar por él".

"Tenemos que mantener ese espíritu de lucha. Mientras tenga aliento en el cuerpo, seguiré luchando para alimentar a mis hijos. Hacemos lo que tenemos que hacer por los que queremos. Eso es lo que nos hace fuertes". Ya habíamos tenido esta conversación muchas veces.

"Hora de actuar". Brittney le dio a su cabello una última sacudida y luego me besó las mejillas.

Le di una palmada juguetona en el culo al pasar. Se rió y salió trotando del camerino con sus tacones de plataforma de 15 centímetros. Brittney y yo nos habíamos conocido cuando empecé a trabajar en El Pussycat Club hacía dos años. Desde entonces éramos buenas amigas. Me reí para mis adentros y empecé a maquillarme los ojos.

Me coloqué los auriculares en los oídos mientras las bailarinas entraban en el camerino a mi alrededor. Me agradaban muchas de las mujeres con las que trabajaba, pero el club podía ser un lugar muy tóxico. El sexo, el dinero y la desesperación solían generar ese tipo de ambiente. En los bajos fondos de la sociedad, el amor se vendía al mejor postor y las mujeres eran vistas como productos. Fuera del club, los clientes, en su mayoría hombres casados, eran libres de vivir sus respetables vidas, independientemente de cómo se comportaran dentro de él.

Mi teléfono zumbó y lo cogí. Cuando leí el mensaje en la pantalla, se me cayó el corazón al estómago. Era mi ex novio Randy, que me preguntaba si quería ir a su apartamento a pasar el rato después de mi turno. Me burlé de su pregunta y lo volví a apagar rápidamente.

"¡Roxie!", ladró una voz masculina. "Saca el culo a la pista. Tienes que estar en el escenario en cinco minutos".

Me saqué un auricular y me volví para mirar por encima del hombro. Frank "el Canalla", como muchas le llamábamos a sus espaldas, formaba parte de la nueva dirección, que se había hecho cargo hacía seis meses tras la jubilación del antiguo propietario.

Definitivamente, no había sido una mejora. Frank estaba de pie en la puerta, con los brazos cruzados sobre su enorme pecho. Su ajustada camiseta negra se tensaba alrededor de sus bíceps. Sus ojos negros me miraban con agresividad mientras sus labios se curvaban en una mueca.

Yo no le caía bien a Frank, y él no me caía bien a mí. Frank tenía la costumbre de hacerse de la vista gorda a cambio de un soborno cuando

los hombres querían algo "especial" en las cabinas VIP. Yo tenía la costumbre de denunciarle por ello. No fomentaba precisamente una relación cálida y difusa.

Me levanté de la silla, dejé caer mi maquillaje en una bolsa y lo metí todo en mi taquilla. Seguí a Frank a la pista. Por los altavoces sonaba música country mientras Brittney bailaba en el centro del escenario. Acariciaba la barra, bajando las manos por ella mientras flexionaba el culo seductoramente al ritmo de la música.

El público la saludó con sus billetes. Ella se paseó por el escenario, dejando que deslizaran sus billetes en la banda de su tanga. En topless, Brittney volvió a la barra. Giró, levantó las piernas, se agarró a la barra con los muslos y se colgó boca abajo.

Me detuve en el quiosco de música, le pedí a Matt, el DJ, que hiciera sonar mi canción preferida y dejé veinte dólares en su bote de propinas. Si no le daba propina, la música y la iluminación de mis bailes en el escenario serían pésimas. Si la música y la iluminación eran pésimas, vender bailes eróticos sería diez veces más difícil.

Se esperaba que las bailarinas dieran propina al resto del personal y se cobraban tarifas astronómicas sólo por aparecer. Algunas noches podía ganar un par de miles de dólares. Pero una buena parte se esfumaba antes de que llegara a casa.

Pasé junto a grupos de hombres sentados en sillas de respaldo alto, con los ojos clavados en la madre de dos niños que movía el culo en el escenario. Me preguntaba si esos hombres se habían planteado alguna vez cómo eran nuestras vidas fuera del club.

¿Se preocupaban por nuestras luchas? ¿Nos veían como personas reales? Por lo que había experimentado hasta ahora, la mayoría no lo hacía.

La música palpitaba en mi piel y mi mente giraba en espiral en torno a mis finanzas y mis sueños perdidos. Entre bastidores, subí trotando las escaleras y me senté en una silla plegable a esperar mi turno.

La canción de Brittney llegó a su fin y Matt pidió a todos un aplauso para ella. A través de las brillantes cortinas de cuentas, la vi recoger del escenario lo último que le quedaba de dinero. Luego regresó a través de las cortinas, apretando sus pertenencias entre las manos.

La voz amplificada de Matt me dio la bienvenida al escenario, y los primeros compases de mi canción: la versión death metal de un viejo clásico de los ochenta, sonaron por los altavoces.

Le guiñé un ojo a Brittney, dibujé una sonrisa seductora en mi rostro e irrumpí a través de las brillantes cortinas de cuentas. Me pavoneé hasta la barra y enredé los dedos en el frío metal. Respiré hondo y giré sobre mí misma, mientras mi cuerpo fluía al ritmo de las pulsaciones. La canción punk-gótica sobre las relaciones tóxicas no encajaba con mi bikini rosa brillante, pero sí con mi estado de ánimo.

No podía sacarme de la cabeza ese estúpido mensaje de Randy. Muchos hombres huían cuando sabían a qué me dedicaba.

Pero otros parecían más interesados en la perversión de salir con una stripper. Y algunos, como Randy, lo ocultaban muy bien. Al menos hasta que empezaban a empujarte a hacer porno amateur, y entonces no dejaban pasar la idea.

Imbécil pervertido.

Mis músculos se tensaron cuando me lancé hacia la barra. Las luces del escenario brillaban sobre mi piel reluciente. Los ojos del público estaban fijos en mí, examinando cada uno de mis movimientos. Mientras giraba y volvía a ponerme en pie, llamé la atención de un hombre que había sido un problema en el club muchas veces antes.

Su mirada hambrienta me atravesó, su boca se curvó en una mueca de desprecio. Unos ojos brillantes recorrieron mi cuerpo, como babosas arrastrándose sobre mi piel. Agitó un billete de un dólar en el aire y yo me pavoneé por el escenario. Le tendí el tanga y dejé que metiera el dólar en mi cintura. Sus ásperos dedos se detuvieron en mi cadera y yo me aparté, cayendo de rodillas. Eché la cabeza hacia atrás y me pasé las manos por el vientre.

Una vez que le dije a Randy en términos inequívocos que de ninguna manera estaba interesada en grabar cintas sexuales con él, de repente se puso muy ocupado y dejó de enviar mensajes de texto.

Excepto de vez en cuando, cuando estaba borracho o colocado y buscaba un ligue barato.

La voz de Marilin Manson se quebraba y gemía a través de los altavoces. Las luces ardientes me iluminaban los pechos desnudos. Actué

como una autómata porque eso era lo que todos querían de mí. *Mueve el culo como un mono amaestrado. Apaga el corazón como una máquina*.

Arrastrándome por el escenario, arranqué con los dientes los últimos billetes de las manos de los hombres. Rodé sobre mi espalda y me froté los billetes por todo el cuerpo. A los clientes les encantaba, y yo estaba demasiado distante para sentir nada más.

Al final de la canción, Matt animó al público para mostrarle su agradecimiento. Sonaba más entusiasmado que de costumbre. Aumentar mis propinas de diez dólares a veinte había hecho que me trataran mucho mejor. Bajé del escenario, me puse el sujetador detrás de la cortina y volví a la pista.

El cliente problemático que antes me había tocado la cadera se abalanzó sobre mí y me arrinconó cerca de la pared del fondo. Los porteros estaban demasiado ocupados intimidando a un joven para que sacara los ahorros de su vida del cajero automático como para darse cuenta.

"Roxie", gruñó el asqueroso.

Su sombra grisácea le cubría el cuello. Su aliento apestaba a cerveza mientras me apretujaba, obligándome a dar un paso atrás. La voz de Matt retumbó en los altavoces cuando el siguiente bailarín subió al escenario.

"¿Estás interesado en un baile privado?", pregunté intentando sonar profesional.

Los clientes no podían tocarnos. Era una de las normas principales para mantener unas condiciones de trabajo seguras. Pero la gestión se había vuelto muy laxa desde que se hicieron cargo los nuevos dueños.

"Sé lo que quieren las mujeres como tú".

Su cuerpo rechoncho estaba embutido en una camisa vaquera que le apretaba la barriga. Su sombrero vaquero manchado de sudor se inclinó hacia mí mientras se acercaba a mi cara.

"Los bailes privados cuestan cincuenta dólares. Habla con el portero para organizar uno", dije, tratando de alejarme de él.

"Me recuerdas a mi ex mujer", extendió la mano y me agarró un mechón de pelo.

"Quizá deberías hablar con alguna de las otras chicas", le dije, intentando escabullirme de él.

Me empujó contra la pared y me puso la mano mugrienta en el pecho. Miré desesperada en dirección a los porteros. Cuando me di cuenta de que no venía nadie, lo empujé hacia atrás con todas mis fuerzas.

"¡Suéltame!"

Estaba a punto de darle un rodillazo en las pelotas, pero el empujón fue suficiente para desequilibrarle y pude escabullirme. Frank levantó la vista de su sacudida del chico universitario y se acercó a mí como si pudiera hacer su trabajo.

"Tienes que evitar que ese asqueroso entre aquí", le dije al pasar. "¡Me acaba de agarrar!"

"Esa no es tu decisión, Roxie. Sal a la pista. Aún no has pagado tu derecho de piso".

Apreté los puños y reprimí una retahíla de palabrotas. Pero Frank tenía razón, tenía que esforzarme si quería que aquella noche mereciera la pena. Después de dos años en el negocio, trabajando entre cincuenta y sesenta horas a la semana, me había vuelto increíblemente buena en mi trabajo. También tenía muchos clientes que venían expresamente a verme.

Esta noche ya había algunos de mis clientes habituales entre el público. Me acerqué a uno de mis favoritos y le pregunté si quería un baile privado. Era un viudo solitario que venía varias veces al mes. Había amado tanto a su mujer que no había sido capaz de volver a salir al mercado de las citas. Pero seguía deseando el contacto de una mujer. Charlamos unos minutos antes de volver a las cabinas.

Mientras me dedicaba a la prostitución, los bailes VIP y el baile de la barra en el escenario, desconectaba mi mente. Se me había dado bien apagar mis emociones. Pero sabía que no quería pasar el resto de mi vida así. Tenía que cambiar, y pronto, o nunca podría escapar.

Había visto cómo les pasaba a las mujeres que trabajaban en el negocio durante demasiado tiempo. También empezaron creyendo que sería por poco tiempo, pero luego la vida las absorbió, atrapándolas más y más en la industria cada año que pasaba.

Después de mi turno, me senté en el vestuario para quitarme el maquillaje de la cara. Mi teléfono zumbó con una notificación de las redes sociales. Abrí la aplicación y leí mis mensajes.

Había podido ganar un dinero extra en Internet, en sitios de videollamadas y demás. Pero las habilidades que había aprendido en el club no eran las mismas que se requerían para tener éxito como creadora de contenidos de vídeo. Además, en Internet todo quedaba registrado para siempre. No quería que mi futuro girara en torno al trabajo sexual. Quería ser enfermera.

Recorriendo las redes sociales, me detuve en un anuncio de Colton Taylor, un conocido multimillonario local. Me sonrió y sus ojos grises como el acero brillaron en un rostro devastadoramente atractivo. Me mordí el labio, con el corazón temblando de vida. No podía evitar sentirme atraída por él.

Colton daría una clase de creación de riqueza en la biblioteca central. Tenía tantas deudas que sabía que nunca saldría de ellas si no recibía ayuda. La cuota era de sólo cincuenta dólares, y era por la mañana, antes de que abriera el club. Sintiendo que tal vez era una señal, hice clic en el enlace y pagué mi cuota de inscripción.

Capítulo Dos

Colton

Mi hermano mayor, Hunter, levantó su botella de cerveza mientras sonaba música country por los altavoces de nuestro pub favorito. "Me gustaría hacer un brindis por Colton y su magia financiera. Con su incansable esfuerzo y su estilo de vida monacal, ha conseguido hacernos multimillonarios a todos".

"Salud", Dixon levantó su botella en señal de acuerdo.

"Ha sido un esfuerzo concertado", dije, chocando mi botella con la suya. "El empuje de Hunter ha disparado las ventas. La aguda gestión de operaciones de Dixon ha sido indispensable para apoyar nuestro crecimiento sostenido".

"Todos merecemos un brindis", dijo Dixon.

Hunter dejó su botella vacía sobre la barra de madera. "Nos merecemos otra ronda". Hizo un gesto al camarero.

Una suave luz fluorescente iluminaba los estantes forrados de botellas detrás de la barra. De las paredes colgaban cabezas de ciervo con ojos vidriosos. El camarero, que llevaba tirantes, abrió tres nuevas botellas de cerveza local, y su bigote aceitado se movió con una sonrisa mientras las deslizaba por la barra. En los altavoces sonaba una canción sobre el amor y la pérdida.

Le di un sorbo a mi cerveza, pensando en lo lejos que había llegado Lone Star Oil en el año transcurrido desde que los tres hermanos Taylor se habían hecho cargo de la empresa. Hunter, con treinta y dos años, era el mayor y no tenía planes de sentar la cabeza. Dixon, que tenía treinta años, se divertía con la adrenalina. Yo era el más joven, con veintiocho, pero siempre había sido un tipo chapado a la antigua.

Nuestro padre había sido un excelente administrador del legado familiar, pero siempre había sido reacio al riesgo y conservador en sus métodos. Un fallo cardíaco repentino se lo había llevado por la noche. Incluso un año después, su muerte seguía siendo un shock.

Con el recuerdo de nuestro padre como motor, y compitiendo entre nosotros, mis hermanos y yo fuimos capaces de obrar milagros. Cogimos

un negocio familiar mediocre y lo hicimos estallar en el escenario mundial. En los últimos ocho meses habíamos aparecido en múltiples publicaciones empresariales regionales, nacionales e internacionales.

"Esta es la última", dije, levantando mi botella. "Tengo un seminario de negocios en la biblioteca central por la mañana".

"¿Por qué haces un seminario en una biblioteca pública?", Hunter rio sorprendido, con los ojos muy abiertos.

"No quiero olvidar los humildes comienzos de Lone Star Oil. Nuestro bisabuelo escatimó y ahorró para comprar su primera bomba de aceite. La familia vivió en una choza durante cinco años para hacer crecer el negocio. Ninguno de nosotros debería olvidarlo jamás. En honor a su duro trabajo y sacrificio, quiero devolver algo a la comunidad. Ahora tenemos una responsabilidad".

Tomé otro trago de cerveza. Hunter miró a una rubia preciosa que pasaba por delante. Sus curvas estaban esculpidas por unos vaqueros ajustados lavados al ácido, y sus tacones chasqueaban sobre el suelo de madera oscura. Hunter era el mayor y yo el menor. Pero nuestras personalidades siempre habían hecho que pareciera lo contrario.

Se volvió hacia mí con una sonrisa, sus ojos verdes brillando. "Voy a conseguir su número".

"Pensé que estábamos aquí juntos", dije.

Hunter se deslizó de su silla. "Que tú seas un aguafiestas no significa que el resto no podamos divertirnos".

Hunter pasaba mucho tiempo libre en el gimnasio, esculpiendo su cuerpo como creía que les gustaba a las mujeres. Tenía el pelo oscuro de nuestro padre y los ojos verdes de nuestra madre. Sus anchos hombros y definidos pectorales se tensaban contra la tela de su camisa abotonada. Como todos los hermanos Taylor, medía más de dos metros.

"Colton tiene razón", Dixon dio un trago a su cerveza. "¿Por qué no jugamos una ronda de billar?"

"No me puedo creer que mis dos hermanos estén en mi contra ahora mismo". Hunter miró a la rubia desde la barra, haciendo pucheros.

"Está bien, Hunter, deberías irte para que Colton y yo podamos hablar de cómo sacarte del negocio", dijo Dixon.

Me reí, casi ahogándome con mi cerveza.

"Ustedes dos pueden jugar al billar mientras yo hablo con esa chica". Hunter sonrió a la rubia, que se había unido a un grupo de mujeres al final de la barra. "Después jugaré contra el ganador".

Hunter se marchó. Dixon y yo nos dirigimos a la mesa de billar, donde encontramos una mesa bistro para nuestras cervezas y cogimos nuestros tacos. Dixon sacudió y yo rompí, enviando el triángulo de bolas en todas direcciones.

Una bola rayada rodó hasta una tronera de la esquina. Preparé otro tiro y deslicé el taco sobre mi mano. La punta del taco chasqueó contra la bola blanca. La bola blanca rebotó en el borde y golpeó otra bola rayada que rodó hasta una tronera central.

Dixon emitió un sonido molesto. Sonreí y me puse en posición para el siguiente disparo. Apunté y golpeé la bola blanca. El efecto estaba ligeramente desviado. Mi bola golpeó una de las de Dixon. Rodó hasta una tronera de la esquina, poniendo fin a mi turno.

Gruñí y recogí mi cerveza mientras Dixon se colocaba en posición para apuntar. Mi hermano mediano era delgado y rápido. Sus aficiones a los deportes extremos lo mantenían en forma sin necesidad de ir al gimnasio. Tenía el pelo rubio como el mío y los ojos de un azul más intenso.

Dixon tenía una facilidad con las mujeres de la que Hunter y yo carecíamos. Ellas siempre parecían interesadas, pero él estaba demasiado distraído en su búsqueda de emociones como para darse cuenta. Hunter se acercó a la barra y se sentó en un taburete junto a nuestra mesa.

"Está casada", dijo Hunter con un largo suspiro.

"¿Nunca te cansas de perseguir mujeres?", le pregunté.

"¿Nunca te cansas de no perseguir mujeres? En serio, Colton. ¿Cuánto hace que no echas un polvo?"

"He estado ocupado haciendo crecer el negocio. Imagínate lo que podríamos hacer si todos estuviéramos tan concentrados como yo", refunfuñé.

"Tal vez necesites más tiempo para relajarte", añadió Dixon, apuntando a otra bola. "A mí me gusta mucho esquiar, escalar y hacer excursiones en bicicleta de montaña. Quizá deberías venir conmigo al paracaidismo la semana que viene. Hunter aceptó ir".

"Sólo porque dijiste que la piloto estaba buena".

"Por favor, no intentes tirarte a la piloto, Hunter, eso es de mal gusto", Dixon metió otra bola y sonrió. Un par de chicas en una segunda mesa de billar, se detuvieron a ver a Dixon disparar, sus ojos se deslizaban sobre su tenso trasero.

"Sé lo que Colton necesita". La cara de Hunter se iluminó con picardía. "El Pussycat Club está a la vuelta de la esquina de aquí. He oído cosas sobre ese sitio. Vale la pena visitarlo".

La idea de un club de striptease en el que "vale la pena visitarlo" hizo que se me subieran las pelotas a la cavidad pélvica. "No, gracias". Terminé mi cerveza.

"Vamos, Colton. Necesitas relajarte". Hunter agarró mi hombro y lo masajeó agresivamente.

"No. No quiero". Le aparté la mano. "Tengo una presentación pública por la mañana, y no quiero entrar oliendo a cerveza y arrepentimiento".

"Puedes ducharte", suplicó Hunter.

"Podría ser divertido". Dixon hundió la bola negra en una tronera central, ganando la partida.

Fruncí el ceño. "Sabía que jugar contigo era una mala idea", Dixon se rió. Me volví hacia Hunter. "Deberían ir juntos al club de striptease. Les dará tiempo para urdir su propio complot secreto contra mí".

"Aguafiestas", dijo Hunter.

"Estaré en la oficina el lunes a las siete en punto", cogí la chaqueta del respaldo de la silla. "Mañana pintan mi piso, tengo que presentar informes anuales y un seminario por la mañana. No tengo tiempo para strippers".

"¡Tienes que relajarte!", Dixon me llamó cuando salí del bar y me dirigí afuera.

Atravesé el aparcamiento hasta mi coche. Hacía poco que había cambiado el Ford Bronco de 2015 que compré cuando aún éramos una petrolera en dificultades que se recuperaba de una recesión económica. No era un hombre que obtuviera su autovalidación de las cosas llamativas. Pero me encantaba mi flamante Bronco con todas las mejoras de lujo.

Mi familia nunca había sido pobre, pero la vida de un multimillonario seguía siendo nueva para mí. Nunca quise olvidar de dónde venía y qué

construyó nuestra empresa en primer lugar. Lealtad, ahorro y moderación, tanto en la vida como en los negocios.

Me subí a la camioneta y me fui a casa. Mi apartamento frente al mar estaba a pocos kilómetros de nuestras oficinas y de nuestro bar favorito. Llevaba viviendo allí desde que dejé la residencia de estudiantes hacía cuatro años. Era un modesto apartamento de dos dormitorios en un edificio de lujo, pero necesitaba desesperadamente una mano de pintura.

Aparqué y cogí el ascensor hasta el último piso. Dentro de mi piso, encendí las luces. El aire quieto me envolvió mientras caminaba por el pasillo y entraba en el comedor. La mesa estaba llena de papeles. La noche anterior estuve trabajando hasta tarde en los informes trimestrales. Trabajaba hasta tarde casi todas las noches y no solía salir de fiesta con mis hermanos ni con nadie.

Me senté en una silla, exhalé un suspiro y retomé la conversación donde la había dejado. Una parte de mí sabía que mis hermanos tenían razón cuando decían que necesitaba relajarme, pero ir a un club de striptease no era mi idea de relajación. Sabía que en algún momento tendría que encontrar una salida. Esperaba que impartir estos seminarios empresariales fuera esa salida, pero al mismo tiempo también añadía más trabajo a mi ya de por sí agenda llena.

La verdad era que no necesitaba trabajar tanto. Mis hermanos encontraban tiempo para sus aficiones. Dixon era un adicto a los deportes extremos. Y Hunter... Hunter era adicto a las mujeres. Sus pasatiempos obsesivos parecían servir como válvula de escape.

Me había casado con mi trabajo después de que mi última relación me dejara sin esperanzas. Kendra y yo habíamos empezado a salir seis meses antes de la muerte de mi padre. Habíamos estado construyendo una conexión emocional, y realmente pensé que íbamos a alguna parte.

Luego, de repente, me dejó y empezó a salir con un socio que conducía un coche de lujo y vivía en una casa ostentosa. Me había dejado menos de una semana antes de la muerte de mi padre. Me dolió. Pero también me ayudó a centrarme en lo que importaba. Construir el imperio familiar era mucho más importante que las relaciones amorosas. El trabajo siempre me dio resultados.

Me incliné sobre los papeles de la mesa del comedor. Los informes trimestrales debían entregarse pronto y quería completarlos con la mayor

atención al detalle posible. Me froté los ojos. El reloj de pared marcaba las diez y media. Mi seminario era a las nueve de la mañana. Yo solía trabajar hasta las dos de la madrugada porque podía esforzarme más allá de los límites de la mayoría de la gente.

Las horas pasaban mientras introducía datos en hojas de cálculo. Se me nublaron los ojos y en algún momento apoyé la cabeza en la mesa. Lo siguiente que recuerdo es estar sentado con un trozo de papel pegado a la cara con mi propia saliva. Gemí y miré el reloj de pared. Eran las cuatro de la mañana.

Me tambaleé por la fría y oscura casa, con la vista del exterior bloqueada tras las cortinas corridas. Dentro de mi dormitorio, me descalcé y me desplomé sobre la cama. Me dormí encima de las mantas antes de pensar en que viviría solo el resto de mi vida.

Capítulo Tres

April

Aparqué mi coche destartalado delante de la biblioteca del centro. El gran edificio de estilo misionero se erguía sobre un cielo azul de invierno. Los robles vivos enmarcaban las escaleras de hormigón que conducían a la entrada arqueada de estuco. Sabía que me estaba agarrando a un clavo ardiendo al venir al seminario de Colton Taylor. Pero al menos me daba un rayo de esperanza.

El tiempo había sido inusualmente cálido en las últimas semanas, pero se acercaba un frente frío y se esperaba un descenso de las temperaturas. No estábamos acostumbrados a las bajas temperaturas en nuestro clima subtropical, y el tiempo extraño siempre sacaba lo peor de los clientes. No lo esperaba con impaciencia.

Me apresuré a cruzar la calle, con el corazón acelerado por las prisas de la mañana. Aún me sentía somnolienta y apenas había tenido tiempo de ducharme. Con las horas que trabajaba en el club de striptease, casi nunca madrugaba. Aunque me encantaba aprender, no recordaba la última vez que había estado en una biblioteca. Probablemente cuando aún estaba en la escuela.

Me vestí con unos vaqueros un poco rancios, una sudadera desteñida de Texas A&M y unos Converse negros que había comprado en una tienda de segunda mano. Me había recogido el pelo húmedo en un moño desordenado y había salido de casa sin maquillaje.

Al entrar en la biblioteca, me sentí como un vampiro frente a la luz del sol por primera vez en un siglo. Madres y niños corrían hacia la sección infantil. Una pareja de ancianos entregaba sus libros a una bibliotecaria en la caja. Aquel ambiente de paz era un cambio radical con respecto a mi mundo de hombres cachondos y manchados de cerveza. Sabía que no era mi sitio. La sensación era tan generalizada que parecía una especie alienígena.

Me acerqué al quiosco de información y localicé la sala donde se celebraba el seminario de negocios. Localicé el número de la sala en el mapa, subí las escaleras anchas hasta el segundo piso y encontré la

puerta que daba a la sala de conferencias. La sangre me latía en los oídos y tenía los dedos entumecidos. Colton Taylor era una especie de celebridad local, y no ayudaba a mi agitación el hecho de que fuera extremadamente guapo.

Había filas de sillas frente a un podio en el otro extremo de la gran sala rectangular. El resto del público ya había llegado, la mayoría vestidos con ropa informal de negocios. Los hombres llevaban pantalones caqui y polos. Las mujeres llevaban tacones y faldas de sábado por la mañana. Me encogí y me hundí en una silla al fondo de la sala, intentando hacerme invisible.

Había una enorme brecha entre el resto de los presentes y yo. Tardé sólo dos segundos en identificarla. Me crió un padre soltero de clase trabajadora en la Texas rural. Cada día era una lucha por sobrevivir. Mi padre y yo esperábamos que mi educación me diera la ventaja que ninguno de mis padres tuvo nunca.

Me gradué con las mejores notas y fui la primera persona de mi familia a la que aceptaron en la universidad. Conseguí algunas becas y préstamos estudiantiles y empecé mi primer año como estudiante universitaria de primer año. Era como si todo nuestro duro trabajo hubiera dado sus frutos. Uno de nosotros iba a triunfar por fin. Pero en un instante, una emergencia médica se lo llevó todo por delante.

En la sala de conferencias, Colton estaba de espaldas al público mientras preparaba su presentación en un ordenador portátil. Cuando la primera diapositiva de PowerPoint apareció en la pantalla detrás de él, se volvió para sonreír al público.

"Buenos días, gracias a todos por venir. Soy Colton Taylor, Director Financiero de Lone Star Oil. Bienvenidos a mi presentación, 'Cómo hacer crecer tu riqueza'".

Al ver la cara de Colton Taylor, una descarga eléctrica recorrió todo mi cuerpo. Mi corazón se agitó y mi cara se sonrojó. El hombre me había parecido atractivo cuando lo había visto en el anuncio. Pero en persona, Colton estaba en un nivel totalmente diferente.

Medía más de dos metros. Sus anchos hombros, sus fuertes brazos y su poderoso pecho completaban a la perfección su traje gris oscuro. Tenía un adorable hoyuelo en la mejilla derecha cuando sonreía, y parecía más joven en persona que en las fotografías.

Había conocido a muchos hombres en mis años de bailarina exótica. Algunos guapos, otros repugnantes. Algunos incluso habían sido atletas profesionales. Ninguno se acercó a ser tan atractivo como este hombre.

Colton era una superestrella financiera y yo una stripper esclava de las deudas con un padre moribundo al que mantener. Mi atracción por él me hizo dolorosamente consciente de lo poco que pertenecía a la sala. Colton comenzó su presentación. Intenté prestar atención y tomar notas, pero cada vez que levantaba la vista hacia el presentador, el calor me punzaba las mejillas y tenía que apartar la mirada.

Había apretado mi cuerpo desnudo contra cientos de hombres. Ni una sola vez sentí un aleteo de excitación. Pero ver a Colton Taylor hablar de estrategias de inversión me produjo un cosquilleo en todo el cuerpo. La siguiente diapositiva de la presentación de PowerPoint apareció en la pantalla.

"¡Todo lo que necesitan son $100,000 dólares para ganar $1 millón!", expresaba.

Solté un suspiro de dolor. Esta clase era obviamente para gente que ya tenía dinero para invertir. Me habían engañado para que viniera. Como se celebraba en una biblioteca pública, supuse que era para gente normal.

Cuando la conferencia llegó a su fin, Colton preguntó al público si alguien tenía alguna pregunta. Quise levantar la mano para preguntar, pero me daba vergüenza hablar. En lugar de eso, escuché a los demás. Todas sus preguntas se referían a pequeños detalles de la estrategia de inversión de Colton. Nada de eso tenía que ver con mi situación. No tenía capital para empezar a invertir. Con mi pozo sin fondo de deudas, sería imposible utilizar su método.

Cuando el público terminó de formular sus preguntas, Colton dio las gracias a todos y dio por concluida la presentación. La mayoría de los asistentes empezaron a salir de la sala de conferencias. Algunos se quedaron cerca del podio y le hicieron sus últimas preguntas. Me daba vergüenza moverme de mi silla plegable del fondo de la sala. Era una idiota por pensar que un multimillonario tendría algo útil que decir a una don nadie como yo.

Colton Taylor era uno de los jóvenes empresarios con más éxito de Texas. Tener la oportunidad de hablar con él era la oportunidad de mi vida. Había pagado cincuenta dólares que tanto me hacían falta para

conseguir algo de este seminario, y tenía la intención de conseguir el valor de mi dinero. Me puse en pie y me colgué la mochila de Hello Kitty al hombro. Me acerqué y me chupé el labio, con el corazón acelerado.

Los ojos de Colton se desviaron hacia mí y se quedaron allí, absorbiéndome durante unos largos instantes. Se detuvo a media frase, como distraído. Sonreí con rigidez, segura de que estaba juzgando mis ropas raídas. La ira se encendió en mi rostro. Colton volvió a centrar su atención en el hombre con el que había estado hablando y terminó la conversación. El hombre se marchó y yo fui la última persona en pie en la sala de conferencias con Colton Taylor. Se me subió el corazón a la garganta.

"¿Te ha gustado la presentación?", me preguntó mirándome a los ojos. "Espero que te haya servido de algo".

"Me ha gustado. Pero... parece que sus consejos de inversión son sólo para personas que ya son ricas. Pensé que habría consejos más aplicables para el americano promedio".

"Crítica justa", dijo, desconectando su portátil. "Este es un método que llevará rápidamente a una persona al estatus de millonario. Pero tienes razón en que no funcionará para todo el mundo. Todavía estoy probando mi contenido. Mi objetivo es ayudar a más personas a hacer crecer su riqueza. ¿Tienes una pregunta específica?"

"¿Cómo sugerirías a alguien que construyera riqueza si tiene deudas y gastos elevados?"

Colton hizo una pausa para pensar. "Depende. A veces se pueden reducir o reorganizar los gastos para hacer sitio a la inversión de una pequeña parte de los ingresos".

"Sinceramente, no sé de dónde podría reducir o reorganizar. Trabajo entre cincuenta y sesenta horas a la semana, vivo en un estudio junto a las vías del tren. Conduzco un coche de veinte años de antigüedad. No sé de qué otra cosa podría recortar gastos". Me moví de un pie a otro.

"Una de mis principales filosofías es el poder de devolver. La presentación de hoy ha sido sólo la punta del iceberg. Si tienes un momento, me gustaría hablar de tu situación concreta. Sería un caso de estudio interesante".

Colton Taylor despertó mi curiosidad. Su cara sexy definitivamente me estaba afectando. Hacía tanto tiempo que no me sentía atraída por un hombre, que los sentimientos que me invadían eran francamente confusos.

"¿Harías eso?", pregunté con voz temblorosa.

Miró su reloj. "Hay otra presentación aquí dentro de unos minutos, pero necesito comer algo. Hay una cafetería a la vuelta de la esquina. Podemos almorzar y discutir tu situación".

No podía creer que me estuviera invitando a acompañarlo y platicar. Me hizo preguntarme si quería lo mismo que todos los demás hombres querían de mí.

Capítulo Cuatro

Colton

Si cualquiera de las otras personas presentes en esa sala de presentaciones hubiera hecho las mismas preguntas que esta mujer, le habría dado consejos genéricos sobre presupuestos y lo habría dejado allí.

Pero había algo en ella que me cautivaba, aunque no era el tipo de mujer con la que solía salir. Era hermosa, sus curvas seductoras eran imposibles de ignorar y no podía evitar querer ayudar a una damisela en apuros.

"¿Cómo te llamas?", le pregunté, deslizando mi portátil en el maletín.

"April Bishop. Muchas gracias por hacer esto".

"No hay ningún problema. Me alegra poder hablar con gente normal sobre sus finanzas".

La planificación financiera sólida y la creación de riqueza habían sido mi obsesión desde que terminé mi Maestría en Administración y Dirección de Empresas, y la chica que tenía delante llevaba una sudadera de mi alma máter.

"Vamos Islanders". Dije el cántico del equipo de baloncesto Texas A&M-Corpus Christi. "¿Eres estudiante?", señalé el logotipo de su sudadera azul.

"Ya no. ¿Fuiste allí? Habría pensado que asististe a una lujosa universidad privada de la costa este".

"Mis hermanos y yo nos quedamos cerca de casa. Ya trabajábamos en Lone Star Oil cuando empezamos la universidad".

Le abrí la puerta de la sala de conferencias y salió. La seguí y bajamos juntos las amplias escaleras. Sentía que me ardía la cabeza. Ir a comer con una chica que acababa de conocer no era algo que tuviera por costumbre hacer.

Llevaba el pelo pelirrojo apelmazado en la cabeza y parecía recién salida de la ducha. Su ropa estaba descolorida y la mochila de Hello Kitty que llevaba colgada al hombro había pasado por mejores momentos. Yo solía salir con mujeres más arregladas. Al menos, cuando me molestaba en salir con alguien.

Salimos al aire de la mañana y la luz del sol caía desde lo alto. El aroma del champú de fresa me llegó a la nariz y se coló en mi cerebro.

Detuve mi diálogo interior. ¿Por qué pensaba en las mujeres con las que salía habitualmente? Esto no era una cita. Me había ofrecido a charlar con April porque su peculiar situación financiera podría ayudarme a desarrollar mis materiales educativos. Planeaba crear cursos y seminarios que abarcaran muchos más temas especializados. Con el tiempo, quería venderlos en todo el mundo.

Con todo lo que estaba pasando en Lone Star Oil, mi enseñanza seguía sin ser una prioridad. Sin embargo, aquí estaba yo, caminando por la calle con una desconocida que llevaba una mochila de una caricatura. Todo mientras pensaba en cómo ella era diferente de las mujeres con las que normalmente salía.

No recordaba la última vez que había experimentado una reacción tan poderosa al conocer a una persona nueva. April tenía una presencia que chocaba totalmente con su forma de vestir. Tenía la confianza de los altos ejecutivos. Parecía tan tímida cuando la vi por primera vez después de la conferencia.

Aquellos ojos azules como el océano centelleaban y la maraña de pecas de su nariz me cautivó. Cuando hizo su pregunta, había una fuerza de personalidad e inteligencia que no me esperaba. Me cautivó.

El gran cielo de Texas se extendía sobre nuestras cabezas mientras continuábamos por la acera. El aire fresco del invierno contrastaba con la brillante luz del sol. Robles y palmeras bordeaban la calle al pasar junto a un parque. Las ondulantes aguas azules de la bahía de Corpus Christi centelleaban en el puerto.

Abrí la puerta de cristal del Shoreline Café y April entró. El aroma a café y bollería se impuso al de la bahía salada. Nos dirigimos al mostrador y le dimos nuestros pedidos a una joven con rastas rosas y ojos oscuros. April pidió un café solo. Yo pedí un café con leche, un bocadillo de jamón y una botella de agua.

"¿No quieres comer?", le pregunté, enarcando una ceja.

"Tengo un presupuesto", se revolvió nerviosa con la correa de la mochila.

"Yo invito" elevé la inflexión de mi voz para no sonar amenazante.

"Ya me estás dedicando tu tiempo. No puedo pedirte que también me compres un bocadillo". Tenía una expresión de dolor en la cara.

"No me hagas comer solo". Sonreí.

"Cuando lo pones así..." Ella me devolvió la sonrisa, pero se desvaneció en una mirada ansiosa. Suspiró y apretó los labios en una línea dura, mirando el menú como si estuviera tomando una decisión de vida o muerte. "Yo también quiero un bocadillo de jamón".

Pagué nuestros platos y bajamos al mostrador a esperar. Unos instantes después, un empleado de cocina nos dejó el pedido en la barra. El tintineo de la conversación se difuminó en ruido blanco con el jazz de café proveniente de los altavoces.

April y yo cogimos la comida al mismo tiempo. Nuestras manos se rozaron y la energía me recorrió la piel. Retiré la mano y carraspeé. Su tacto era eléctrico y me sorprendió mi reacción. Necesitaba volver al juego.

Según algunos, podía elegir a cualquier mujer del mundo. Mi riqueza, juventud y apariencia lo garantizaban. Nunca había salido con una mujer que no formara parte de mi círculo social. Ni siquiera lo había pensado hasta ahora.

Con la comida en la mano, nos dirigimos a una mesa. Al otro lado del gran ventanal de la cafetería, las aguas de la bahía se movían bajo los barcos del puerto, y las nubes de tormenta que se avecinaban se agolpaban en el gran cielo de Texas.

"Dijiste que tenías muchas deudas y muchos gastos", empecé. "¿De qué tipo de números estamos hablando?"

"Tengo que pagar cinco mil dólares al mes por deudas médicas. Y pago siete mil dólares al mes para mantener a mi padre en una residencia".

Mis ojos se abrieron de par en par. No esperaba cifras tan altas. No me extraña que estuviera destrozada. ¿Qué estadounidense normal de su edad podía pagar unos gastos así? Mi impresión de la situación de April cambió rápidamente y me intrigó aún más.

Capítulo Cinco

April

Los ojos de Colton lo decían todo. Estaba sorprendido por las cifras que le había dado. Miré mi plato y le di un mordisco a mi bocadillo de jamón.

"¿Cuál es tu fuente de ingresos?", preguntó abriendo su botella de agua.

"Ventas por encargo". No era exactamente una mentira.

"¿Tienes un sistema de contabilidad?"

"Sí. Llevo un registro de todo en esta aplicación en mi teléfono".

El corazón me latía en los oídos. Con la cara ardiendo, rebusqué en mi mochila. Esperaba que me preguntara a qué me dedicaba. Me vinieron a la cabeza posibles descripciones de productos. Pero no preguntó nada. Dejé escapar un suspiro de alivio mientras abría el móvil y sacaba la aplicación de presupuestos.

"Debo tenerlo todo organizado hasta el último céntimo, porque si me salto un pago, todo se esfuma".

Le pasé el teléfono. Se limpió la boca con una servilleta y empezó a navegar.

"Tengo que declarar mis propios impuestos. Así que eso también se tiene en cuenta".

"Ya lo veo. Estoy impresionado con tu organización. Lo admito, este es un caso único. La gente de tu edad rara vez termina con una deuda como esta, incluso cuando se trata de préstamos estudiantiles".

"Entonces, ¿estoy tan atascada como pensaba?", pregunté sarcásticamente, intentando disimular la oscuridad que se enroscaba en mi cerebro.

"No necesariamente", dijo, sacando un bloc de notas y un bolígrafo de la bolsa del portátil. Siguió examinando mi presupuesto, anotando cosas en el papel.

Por los altavoces sonaba un suave piano de jazz. Una pareja con un cochecito de bebé entró por la puerta mientras un grupo de jubiladas salía de la cafetería. Tomé un sorbo de café y observé cómo Colton revisaba mi presupuesto. No podía creer que un multimillonario famoso me ayudara con mis finanzas. Especialmente uno tan guapo. No podía apartar los ojos de él.

Enhebré los dedos sobre la mesa del café y el sudor me brotó de las sienes. La profundidad de enfoque de Colton era humillante. Tragué saliva. Odiaba haber tenido que mentir sobre mi trabajo. Tener los ojos de un multimillonario puestos en mis finanzas me resultaba confuso, incómodo y embarazoso. Tiré del cuello de mi sudadera, intentando respirar.

No podía creer que me sintiera tan atraída por Colton. Era una idiotez. Estaba muy por encima de mí en la escala social, y no había manera en el mundo de que alguna vez se interesara en una chica como yo. Tenía suerte de que me hubiera dado cinco minutos de su tiempo, y sobre todo de esta oportunidad. Estaba totalmente agradecida e impresionada por su disposición a ayudar a una chica cualquiera vestida con una sudadera universitaria.

"Estás en un aprieto", me dijo, dejando mi teléfono. Siguió escribiendo en su bloc de notas. "Pero si pudieras cambiar tu coche por un modelo más nuevo y de menor consumo, ahorrarías anualmente en reparaciones y mensualmente en gasolina". Me miró y sonrió, con sus ojos plateados brillando. Un pequeño hoyuelo se formó en su mejilla derecha. Al verlo, se me aceleró el corazón. "El ahorro extra te permitiría empezar a trabajar en la estrategia de inversión que he esbozado en mi presentación. Pero doscientos mil dólares de deuda no es poco. Por supuesto, llevaría mucho más tiempo".

"Gracias", dije, cogiendo de nuevo mi teléfono.

Sabía que sus sugerencias, aunque válidas, no me ayudarían a volver a la universidad. Empecé a ordenar las cosas de mi bandeja, preparándome para irme.

"¿Cómo has llegado a estar así de endeudada?", preguntó, con las cejas entrecerradas por la preocupación.

"Mi padre tuvo un derrame cerebral en mi primer año de universidad. No volví al semestre siguiente para poder cuidar de él a tiempo completo. Pero tuvo una serie de ictus sucesivos. Cada vez fue peor. No tenía seguro médico. Tuve que avalar las facturas médicas para que pudiera someterse a una operación que le salvó la vida. Ahora estoy pagando eso y su residencia".

"Eso es mucho sobre los hombros para alguien de veintipocos años. Tú has sabido manejar la situación increíblemente bien".

"Amo a mi padre. Toda mi vida se ha convertido en protegerle. El hogar en el que está es ligeramente mejor que en el que estaría si dejara que todo se viniera abajo. Pero aún está lejos de ser el mejor. Su último ataque le dejó incapaz de comunicarse. Es duro verle sufrir". Jugueteé con la cremallera de mi mochila. La ansiedad me oprimía la garganta al permitirme confiar mi sufrimiento a un hombre.

La voz de Colton se llenó de dolor. "Perdí a mi padre hace un año. Falleció mientras dormía. Agradezco no haber tenido que verlo sufrir". Desvió la mirada, pero sus hombros caídos delataban el dolor que intentaba ocultar.

Quería cruzar la mesa y coger su gran mano entre las mías. Me sonrió, mirándome a los ojos. Se produjo un entendimiento entre nosotros. Mi corazón se derritió un poco y mis hombros se relajaron.

Había hablado con Brittney de mi padre un millón de veces. Ella tenía sus propios problemas y podíamos descargar nuestras tensiones la una en la otra. Hablar con Colton de nuestros padres era diferente.

"Es bueno que tu padre haya fallecido en paz", suspiré. "A veces me pregunto si sería mejor que mi padre falleciera. Ya no estaría sufriendo. Pero sólo tiene cuarenta y cinco años. ¿Está mal que no quiera dejarle marchar?"

"Por supuesto que no. Desearía seguir teniendo a mi padre todos los días. Mis hermanos y yo explotamos nuestro negocio en el último año. Pero lo cambiaría todo por otro día con mi padre".

La lágrima resbaló por mi mejilla y goteó sobre mi sudadera. Me limpié la cara con el dorso de la mano.

"No dejes de luchar por tu padre", dijo Colton. "La familia es una de las pocas cosas por las que merece la pena luchar".

Examiné su rostro, buscando en sus ojos para asomarme al interior de su corazón. Vi un atisbo de vulnerabilidad, el niño interior detrás del magnate de los negocios vestido con un traje de diseño. Respiré hondo y mi corazón se acercó a él.

"Yo también lo creo. La familia lo es todo".

"¿Qué le pasó a tu madre?"

"Murió en un accidente de coche cuando yo tenía diez años. ¿La tuya sigue viva?"

"La perdimos cuando yo tenía doce años. Estaba en una misión voluntaria y contrajo un virus raro. Se fue antes de que nadie supiera lo que estaba pasando".

"¡Dios mío!", jadeé, tapándome la boca con la mano.

Se encogió de hombros. "Simplemente... ocurrió. Nos sorprendió a todos. Mis hermanos, mi padre y yo nos hicimos muy cercanos después de aquello. Consolidó nuestros lazos familiares. Y creo que mi madre se habría alegrado de ello".

Sonó una alarma en mi teléfono. Lo cogí y miré la hora. Me quedé boquiabierta. "¿Ya son las tres? Tengo que llegar a casa para prepararme para el trabajo".

"Trabajas a comisión, ¿verdad?", preguntó Colton. "Di que estás enferma. Te pagaré el doble de tu media diaria de ventas. Y podemos platicar un poco más".

Dejé el teléfono sobre la mesa, con una ansiedad glacial deslizándose sobre mis hombros. Me vendría bien el dinero extra. Me gustaba Colton y quería pasar más tiempo con él. Pero faltar a un turno programado conllevaba riesgos. Tenía derecho a decir que estaba enferma, pero si lo hacía, Frank el Canalla me fastidiaría el horario.

"Odio la idea de faltar al trabajo", dije, sorbiendo lo que me quedaba de café.

"Has sido tan responsable durante tanto tiempo. Tu aplicación de presupuestos muestra que trabajas sesenta horas a la semana. Pensaba que era la única persona que trabajaba horas así".

Se rio. Ese bonito hoyuelo me guiñó un ojo desde su mejilla derecha. Sus ojos grises brillaban en su rostro juvenil. Mi determinación se quebró y solté un débil suspiro, vencida por su encanto.

"Vale. ¡Me has convencido! ¿Por qué no ser espontánea de vez en cuando? ¿Qué daño puede hacer?"

Capítulo Seis

Colton

"Mi condominio está recibiendo una nueva capa de pintura hoy, así que me estoy quedando en un hotel. Podríamos ir allí".

April me había fascinado desde el momento en que vi su melena pelirroja y su cara pecosa. Me encantaron su aspecto y su carisma. Pero después de hablar con ella sobre su padre y ver lo mucho que se esforzaba por mantener las cosas en orden, me sentí inspirado.

Me gustaba. Me estaba permitiendo admitir que me atraía. Hablar con ella me dio espacio para abrirme sobre mi padre de una forma que no había podido hacer con mis hermanos. Yo presionaba a mis hermanos, y ellos me presionaban a mí, pero en mi vida faltaba suavidad.

"¿Un hotel?", se detuvo en seco, con la cara blanca.

Debí ser demasiado atrevido. April parecía ansiosa, y eso era lo último que yo quería. Cuanto más la conocía, más la veía como un diamante en bruto. Si se la liberaba de sus trabas, no se sabía lo que podría hacer.

"¿Podríamos ir a tu casa?", sugerí, esperando tranquilizarla.

"No. No. Mi casa está un poco desordenada. He estado trabajando muchas horas últimamente. ¿Sabes? No necesito la vergüenza. Nunca hago este tipo de cosas". Ella habló rápidamente, tropezando con sus palabras, y dio una risa aguda. Su cara se puso roja de una manera que sólo los verdaderos pelirrojos pueden conseguir.

"Mi suite es bastante agradable. Déjame invitarte a una tarde de lujo y relajación. Puedes reunirte conmigo allí".

"Vale, me rindo".

Le di la dirección de mi hotel e intercambiamos los números. Sentí que ya estaba saliendo con ella. Pero no podía adelantarme. Sólo íbamos a pasar el rato, y nos separaríamos más tarde como amigos.

La última vez que me había permitido invertir en una mujer, se había esfumado. Kendra me había dejado para empezar a salir con un hombre que alardeaba de su riqueza justo antes de que yo perdiera a mi padre. Aún me sentía herido cada vez que pensaba en aquella relación.

No dejaría que eso influyera en mi experiencia con April. Pero después de todo lo que pasó con Kendra, quería tomarme las cosas con más calma esta vez.

April y yo regresamos a la biblioteca y nos dirigimos por separado a nuestros coches. Subí a mi Bronco. Por el retrovisor, la vi abriendo la puerta de un Chevy Malibú de veinte años con cinta adhesiva sujetando el guardabarros delantero.

Me encogí al verlo. Sabía exactamente qué tipo de presión estaba sufriendo. También sabía lo duro que trabajaba para mantenerse a flote y cuidar de su padre. Era una mujer increíble. Pero en cuanto la comparé con Kendra, las diferencias sociales entre April y yo se acentuaron.

La vi salir del aparcamiento y llegar a la calle. ¿Qué dirían mis hermanos si me vieran con April, con su ropa desteñida y su coche atado con cinta adhesiva? ¿Qué pensarían nuestros amigos y socios?

Me froté las sienes. La primera mujer que me atraía en ocho meses, y yo criticándola por el coche que conducía. Había tenido la sospecha de que Kendra me había dejado porque yo no era ostentoso con mi dinero. No compraba coches caros. Todavía no me había mudado de mi antiguo apartamento. Ahora le estaba haciendo lo mismo a April.

El juicio era injusto, pero por alguna razón no podía contenerme. Mientras me dirigía al hotel, agarraba el volante y mis pensamientos se volvían locos. Salir a pesar de las diferencias económicas no era algo inaudito. La gente lo hacía todo el tiempo, ¿no? Pensé en todas las parejas que conocía, tratando de encontrar un ejemplo de alguien que saliera "con una persona de clase baja".

Conocí a un jugador de fútbol americano del equipo de los Dallas Cowboys que se había casado con una camarera de Nueva York a la que había conocido en un partido fuera de casa. Fue la única persona que se me ocurrió. Me molestaba, y no sabía por qué. Probablemente porque ya estaba deseando volver a ver a April.

Capítulo Siete

April

Cuando aparqué mi coche en el aparcamiento exterior del hotel, quise hundirme en el asiento y desaparecer. Todos los demás coches eran de lujo: vi un Bentley, un Mercedes y un Ferrari, por nombrar sólo algunos. El hotel era el más lujoso de la ciudad. Lo último que quería era entrar.

Había estado en el mismo hotel muchas veces por trabajo. La gente organizaba despedidas de soltero o soltera allí. Los VIP podían tener bailarinas en sus habitaciones. Pero cuando iba a esos eventos, siempre iba disfrazada. Tacones, maquillaje y lencería. Mi "uniforme" era mi armadura en lugares así. Me sentía desnuda, aunque esta vez llevaba ropa.

Había salido corriendo después de ducharme por la mañana y ni siquiera me había maquillado. Me invadió la inseguridad. Sabía por qué la mayoría de los hombres querían salir conmigo, pero Colton no parecía de ese tipo. Sentí que estaba realmente interesado en mí. Eso era lo que no podía entender.

Conocer a Colton fue un punto brillante en mi mundo, que de otro modo sería sombrío. Viéndolo en el seminario financiero, me enamoré cada vez más de su mente. Y eso fue antes de que accediera a darme atención personalizada. Eso fue antes de que conectáramos por el amor a nuestros padres. Mientras cruzaba el aparcamiento y entraba en el vestíbulo del hotel, me di cuenta de que ya estaba demasiado metida en esto.

Llevaba mucho tiempo arreglándomelas sola. Me había convencido de que no necesitaba a nadie. Pero me encontré enviando mensajes de texto a un multimillonario en el vestíbulo del hotel más lujoso de la ciudad, sintiéndome como una preadolescente enamorada.

Colton me respondió que bajaría enseguida. Eché un vistazo al vestíbulo mientras esperaba. Había un muro de piedra con una fuente. Del techo colgaban lámparas de cristal. Un largo mostrador de madera dominaba el vestíbulo. La modélica recepcionista me miró y frunció los labios. Crucé los brazos sobre el pecho y agarré el teléfono con la mano.

Se abrió la puerta del ascensor y Colton salió de este, dirigiéndose al vestíbulo. Se había quitado la chaqueta y llevaba las mangas de la camisa

remangadas. Se acercó a mí, sonriendo como un rey americano. Su sonrisa blanquísima y su adorable hoyuelo estaban a la vista. No pude evitar devolverle la sonrisa. Su presencia me invadió y me sentí arrastrada por ella.

"Vivo en una suite. Es increíble".

Me metió en el ascensor con la mochila de Hello Kitty colgada de los hombros. Intenté no quedarme boquiabierta cuando entramos en la suite. Nunca había estado en un lugar así. Ni siquiera por trabajo.

Una araña de cristal colgaba por encima de una mesa de madera oscura. Un sofá seccional frente a una pared de estanterías empotradas que albergaba un televisor de pantalla inmensamente grande. Desde el ventanal se veía la bahía de Corpus Christi. Una puerta corredera daba a un balcón.

Todo estaba muy limpio y fresco. Parecía el lugar donde pasaría la noche una estrella de cine. Colton me invitó a sentarme con él en el salón. Me ponía muy nerviosa estar a solas con él en un ambiente tan ostentoso. Me senté en el sofá, lo suficientemente cerca como para que nuestros muslos se tocaran, haciendo que me hormigueara la sangre.

Cuando volvimos a hablar de nuestras vidas, nos compenetramos con facilidad. Era algo tan natural que enseguida pude olvidarme de todas mis preocupaciones.

Quería disfrutar de la compañía de Colton. Cuando me miraba, me daba cuenta de que le parecía atractiva. A medida que hablábamos y conectábamos, empecé a sentir que Colton podía verme de verdad. Con cada momento que pasaba, quería compartir más de mi verdadero yo.

En el fondo, sabía que lo nuestro nunca funcionaría. Él no tenía ni idea del tipo de "ventas por encargo" que yo hacía. El producto era yo. Dudaba que un hombre como Colton fuera capaz de ver más allá de ese tipo de cosas. Sólo podía imaginarme a las mujeres con las que estaba acostumbrado a salir.

Hablamos de la muerte de nuestras madres, profundizando en el dolor que habíamos sentido por perder a la persona que más nos había criado.

"Los hombres de mi familia estaban más unidos que nunca, pero yo estaba perdido sin ella", dijo Colton. "Creo que ninguno de nosotros ha asimilado del todo la pérdida. No importa lo mayor que sea un hombre,

sigue necesitando a su madre para muchas cosas. No puedo imaginar lo que habría sido perder a tu madre siendo una niña de diez años".

Asentí con la cabeza. "Había tantas cosas que echaba de menos con mi madre. Pasar por todos los cambios de la feminidad sólo con mi padre era una fuente inagotable de vergüenza".

Me reí, recordando lo incómodo que había sido para él. Se había esforzado tanto por ser la madre y el padre. Incluso cuando no tenía ni idea de por lo que yo estaba pasando, no se alejó. Me había dado todo el espacio y el amor que necesitaba y siempre había estado ahí para mí, por muy desagradable e incómodo que fuera.

Una lágrima rodó por mi cara. "No quiero perder a mi padre", dije tapándome la cara. Un sollozo estremecedor brotó de mi pecho.

Colton respiró hondo y se acercó a mí en el sofá. Me rodeó con su fuerte brazo. Dejé salir las lágrimas, apoyándome en su pecho. Me abrazó, acariciándome el pelo, dejando que me derrumbara.

Capítulo Ocho

Colton

"Todo va a ir bien", la tranquilicé acariciándole el pelo. Tener a April en mis brazos me provocó un torrente de emociones que no esperaba. El amor de April por su padre, su fuerza y su resistencia, despertaron los dolores más oscuros de mi pasado.

"Gracias por entenderlo", se echó hacia atrás y se secó las lágrimas con la manga de su sudadera. "El estrés llega a ser demasiado a veces".

"Sé lo que quieres decir", mi voz era solemne y tranquila.

Perder a mi madre a una edad temprana dejó una marca permanente en mi corazón. Mi padre había sido un buen padre después de su muerte. Venía a nuestros partidos deportivos y nos animaba a crecer. Pero sin mamá, el desenfreno y la competitividad de la familia Taylor se desbocaron. Un elemento cálido y afectuoso se perdió de nuestras vidas.

"No estoy acostumbrada a ser tan emocional con hombres que acabo de conocer", dijo, alejándose de mí en el sofá.

Parpadeó varias veces seguidas, intentando contener las lágrimas. Quería abrazarla, protegerla y hacer que todo fuera bien en su mundo.

"Yo tampoco suelo abrirme así. Creo que me he estado guardando muchas cosas". Me levanté del sofá para dejarle espacio y me dirigí al comedor.

Sentía que podía permitirme ser vulnerable con ella. Kendra me había mostrado lo peor que podía esperar de las relaciones, y quería creer que April era diferente. La pureza de su devoción por su padre era impresionante. Lo había sacrificado todo en su joven vida para darle una oportunidad de luchar. No podía evitar querer estar cerca de una mujer como ella.

"Creo que nos vendría bien algo de vino. Me han enviado una botella de cabernet sauvignon del año 2018". Cogí la botella de vino de la mesa.

"El vino suena bien", April sonrió débilmente y volvió a limpiarse la cara. Quería alegrarle el día y mostrarle algo divertido y emocionante. Por desgracia, sólo tenía una botella de vino de doscientos dólares. Abrí la botella y serví una copa para cada uno, luego las acerqué al sofá donde April estaba sentada mirándome.

"Gracias", dijo, aceptando su vino. "Ha sido muy considerado".

"Cuéntame más cosas de tu infancia", le dije, dando un sorbo a mi cabernet. No solía beber durante el día, con lo mucho que trabajaba. Pero era sábado y quería conocer a la mujer que tanto me había llamado la atención. El vino facilitaría que ambos nos relajáramos.

"Siempre fue dura. Como papá era padre soltero y trabajaba en empleos estacionales, el dinero siempre escaseaba. Tuve que pasar sin muchas cosas materiales mientras crecía. Creo que fue el recuerdo de mi madre lo que nos ayudó a salir adelante. Ahora tengo que aguantar por los dos".

"Has hecho un trabajo increíble con lo que te han dado. Me impresionas más que nadie en mucho tiempo", la miré fijamente, y por fin encontró mi mirada.

"Estoy segura de que eso no es cierto", April sonrió y tomó otro sorbo de vino, el brillo volviendo a sus ojos. Me hacía feliz que se estuviera relajando y disfrutando.

"Voy a llamar al servicio de habitaciones para que suban la cena", saqué el teléfono del bolsillo y vi el menú del restaurante de cinco estrellas del hotel.

"No tienes por qué hacerlo", dijo ella, mordiéndose el labio, con los brazos cruzados firmemente bajo los pechos.

"Prometí una velada de lujo y tranquilizadora, y lo dije en serio", le sonreí afectuosamente mientras le leía algunas de las opciones del menú, preguntándole su preferencia por cada plato. Nos decidimos por una tabla de embutidos, gambas a la plancha, ensalada de pollo y aguacate, filete mignon con patatas y verduras, y tarta de chocolate de postre.

Cuando llegó el servicio de habitaciones, los platos estaban extendidos sobre la mesa. Comimos, bebimos y reímos, compartiendo momentos más ligeros de nuestras vidas. April me contó una anécdota de cuando, en tercero de primaria, participó en una obra de teatro. Su madre y su padre habían venido a apoyarla. La forma en que se le iluminó la cara cuando lo contó hizo que mi corazón estallara de nostalgia.

Compartí con ella mis propias historias de infancia, hablándole de mi relación con mis hermanos y mi padre, y de mis experiencias al crecer en la escuela. Tenía las mejillas y los labios enrojecidos por el vino y, en

respuesta, sentí un profundo deseo en mis entrañas. Ya nos habíamos acabado dos botellas y nos estábamos bebiendo una tercera.

"En casa, yo era el hermano serio y reservado. Pero en la escuela, destacaba".

"Me alegro de que encontraras un lugar donde reconocieran tu talento", dijo April, dando un sorbo a su copa de vino. Nos sentamos uno al lado del otro en el sofá, con los muslos rozándose. Me miró con ojos brillantes como zafiros gemelos.

"Eres un buen hombre, Colton. Creo que mereces ser feliz", puso su mano en mi muslo, dándole un suave apretón.

"Tú también te lo mereces", se apoyó en mi pecho. La rodeé con el brazo y le froté el hombro. Mientras se acurrucaba contra mí, el deseo se apoderó de mi vientre. Apreté los dientes, tratando de contener el deseo.

Ladeó la cara hacia mí, con los ojos abiertos y una expresión cálida. Antes de que pudiera detenerme, mis labios se apretaron contra los suyos. La atracción que había sentido desde que la conocí se hizo evidente, y me sentí instantáneamente esclavizado por ella.

Mi lengua se deslizó entre sus labios. Ella se abrió y me permitió saborear su aliento. Gimió, y el sonido avivó el fuego que hervía en mi interior. Con la cabeza nublada por el vino y lleno de anhelo, tiré de April a horcajadas sobre mi regazo.

Me cogió la cara con las manos. Su voz entrecortada me estremecía el cuello. "Besas muy bien, Colton. Hace mucho que no me besan".

Capítulo Nueve

April

"Quiero hacer mucho más que besarte", dijo Colton, con sus manos acariciándome la espalda. El aroma terroso de su colonia de salvia y sal marina inundó mis sentidos. Mi cuerpo ardía por él, alimentado por mi corazón herido y mi necesidad de conexión. Me tenía enganchada.

Me agarró por el culo y tiró de mí contra él. Jadeé e incliné las caderas, deslizándome sobre su endurecida longitud. Nuestras lenguas calientes bailaron. Sabía al vino tinto caro que habíamos bebido toda la noche.

El calor me invadió por dentro cuando me agarró el pecho y me besó más profundamente. Le desabroché la camisa y mis dedos entumecidos se movieron con torpeza sobre el rico tejido. Tiré de la camisa hacia atrás, dejando al descubierto su musculoso pecho. La visión de su carne expuesta despertó mi apetito por él y me incliné para lamerle la piel de la clavícula. La hombría de Colton palpitaba debajo de mí mientras me envolvía en sus brazos. Me levantó como si no pesara nada y jadeé mientras me llevaba por la suite hasta el dormitorio.

Estaba demasiado aturdida para ver nada más que a él mientras me tumbaba en la enorme cama. El colchón era suave y lujoso. Me hundí en la mullida manta y las yemas de mis dedos se deslizaron por el sedoso tejido. Me subí la sudadera por la cabeza y vi cómo Colton me miraba desde arriba.

Dejé caer la sudadera al suelo y me recosté sobre las mantas con mi camiseta de tirantes favorita de My Little Pony. Colton se metió en la cama a mi lado. Me pasó las manos por el costado y me besó la mejilla. Sus labios temblaron contra los míos y exhaló un fuerte suspiro.

"Quiero hacerte el amor", me besó la frente y luego los labios. Mi deseo ardía, goteando húmedo en mi interior. Quería que me tocara. Quería que supiera quién soy.

"Yo también quiero hacerte el amor, Colton", le pasé las manos por los hombros y apreté los labios contra los suyos. Me envolvió en sus brazos y rodó sobre mí, nuestros cuerpos tan cerca como podían estar.

Respiré su nombre, mi conexión emocional con él alimentaba mi deseo. Necesitaba esa cercanía. Necesitaba afecto y amor. Colton me había dado tanto sin pedir nada a cambio. Podía caer rendida ante él para siempre y no querer salir nunca a respirar. Me había hecho sentir especial e importante desde el primer momento en que nos conocimos. Nunca habría esperado acabar aquí con él, envuelta en sus brazos, sobre estas lujosas sábanas.

Sus labios recorrieron un rastro de besos por mi cuello, mi pecho y mis hombros. Sus manos acariciaron mi piel, deslizando mi camiseta de tirantes sobre mis pechos. Me bajó las copas del sujetador de segunda mano y me lamió la carne con la lengua. Gemí ante la sensación y entretejí los dedos en su pelo rubio como la arena.

"Eres absolutamente preciosa. Necesito verte desnuda", Colton me desabrochó el sujetador y deslizó la sucia tela para dejarme los pechos al descubierto. Me agarró la carne blanca y me chupó el pezón con avidez, con un gruñido grave retumbando en su garganta.

Cuando dirigió su atención a mis vaqueros, tanteó los botones. Me llevé las manos a la cintura y me abrí los vaqueros. Colton agarró la cintura y me los bajó, deslizándolos por mis pies ya descalzos. Me quedé con un tanga rosa de encaje demasiado gastado para llevarlo en el escenario.

Apoyando el codo en la cama, Colton maldijo a mi lado, mirando mi cuerpo. Su mano se deslizó entre mis muslos. Me estremecí de anticipación, viendo sus ojos azules hambrientos atravesar mi carne. Su dedo se enganchó en la entrepierna de mis bragas y la apartó, revelando mi núcleo.

Me acarició suavemente el cuerpo y me sobresalté de excitación. Colton me miró, me cogió la cara y me besó los labios. Me acarició el pómulo con la yema del pulgar.

"Dime si es demasiado", me susurró su voz grave al oído.

"Hace mucho tiempo que no estoy con nadie".

"Yo también. Pero creo que podemos resolverlo", su lengua se deslizó por la concha de mi oreja y rodeé sus hombros desnudos con mis brazos. Besó y lamió mi cuerpo, acariciando mis pechos con sus grandes manos. Me acarició y saboreó mi carne, arrastrándome más profundamente a un estanque de deseo erótico.

Colton me apartó las bragas y me lamió la raja. Con cada vuelta de su lengua, empujaba más profundamente a través de mis pliegues. Apretó la parte plana de la lengua contra el apretado manojo de nervios de la punta de mi pelvis. Gemí con fuerza y me incliné hacia él. Colton me agarró por las caderas y me rodeó con los labios. Me chupó el capullo, apreté las rodillas alrededor de su cabeza y le agarré el pelo con los dedos.

Me echó las rodillas hacia atrás y me subió las bragas por encima de las piernas levantadas. Con mi cuerpo totalmente expuesto, me agarró de las caderas y me acarició los muslos. Me abrió con los pulgares y se deshizo en atenciones hacia mi deseo. Recorrió mi cuerpo con las manos y me agarró los pechos, haciendo rodar los pezones entre sus dedos. La boca de Colton consumía mi necesidad, conduciéndome implacablemente hacia el clímax.

Dejé escapar un grito largo y gutural mientras entraba en erupción, con una luz cegadora destellando detrás de mis ojos. La lengua de Colton se deslizó hasta mi entrada, saboreando la humedad entre mis piernas. Maldijo y se desnudó. Se arrodilló junto a mí en la cama, en todo su esplendor. Yo estaba sin aliento por el orgasmo que palpitaba con calor húmedo entre mis piernas.

Subí la mano por su muslo y agarré la base de su pene. Me miró con ojos brillantes mientras acariciaba su piel suave como la seda. Empecé a acariciarlo, deslizando mi mano arriba y abajo. Soltó un suspiro tembloroso y me dijo que aguantara. Colton metió la mano en la mesilla de noche, sacó un preservativo en un envoltorio negro mate, lo abrió y lo deslizó sobre su erección.

Me besó y saboreé mi cuerpo en su lengua. Se hundió entre mis piernas y su punta presionó mi húmeda entrada. Me estremecí y gemí. Tenía su lengua en mi boca y la mano sobre mi pecho.

Se deslizó dentro de mí, abriéndome y estirándome para acomodarse. Recorrí su torso musculoso con las manos, abrazándolo mientras me penetraba. Aguantó mientras mi cuerpo se adaptaba. Le metí la lengua en la boca, le agarré el pelo y le acaricié la barbilla. Necesitaba mucho más de él.

"Sí, Colton", dije, mientras me agarraba de las caderas y tiraba hacia atrás para empujarme de nuevo.

Carne contra carne. Gemí mientras mis pechos rebotaban. Colton desató el deseo contenido en su interior y condujo su necesidad hacia mí. Lo abracé mientras me llevaba a cotas de placer que no sabía que existían, cabalgando sobre olas de orgasmos que se estrellaban contra mí uno tras otro.

"April...", Colton exhaló mi nombre mientras ahogaba un gemido. Sentado en lo más profundo de mis entrañas, su virilidad palpitaba mientras llegaba al clímax.

"Sí, Colton. Sí", exhalé, besando su frente húmeda de sudor mientras jadeaba sobre mí.

Se apartó y rodó sobre la cama, estrechándome entre sus brazos. "Eres como una diosa", su voz era distante y entrecortada. "Creo que podrías curar mi alma".

Lo rodeé con mis brazos y descansé en su abrazo. Su corazón retumbaba bajo mi mejilla y yo bebía su ritmo.

"Ya estás curando la mía", susurré, tan suavemente que apenas oí las palabras antes de quedarme dormida.

Capítulo Diez

April

Mis ojos se abrieron de golpe. La brumosa luz del sol matutino se filtraba por las cortinas de gasa del fondo del dormitorio. Mi mente nublada estaba muy borrosa. Intenté recordar por qué las sábanas eran tan suaves y cálidas contra mi piel.

¿Por qué sentía un dolor sordo de plenitud en mi interior? Cuando se me despejó la cabeza y me asaltaron los recuerdos, me di la vuelta y busqué a Colton.

La cama estaba vacía y fría. Empecé a despertarme. Colton se había ido. Me invadió el recuerdo de nuestra noche juntos. El profundo cosquilleo que sentía entre las piernas era un vívido recuerdo de sus caricias de la noche anterior. Gemí y sonreí, encogiéndome en posición fetal bajo las lujosas sábanas. Su colonia impregnaba el tejido.

Apoyé la cara en la cama e inhalé su aroma. Cuando tuve los pulmones llenos, rodé sobre mi espalda con una sonrisa, dejando escapar un suspiro de satisfacción. Parpadeé y se me aclaró la vista. Esperaba que Colton siguiera en la suite. Realmente necesitaba una taza de café, y compartir mi infusión matutina con él sería muy satisfactorio.

Salí de debajo de las sábanas y mis pies descalzos golpearon la mullida alfombra del suelo. Encontré un elegante albornoz en la otomana que había al final de la cama, me colgué la lujosa prenda sobre los hombros y me até el cinturón a la cintura.

La enorme cama estaba vestida con un edredón oscuro y sábanas blancas. Estaban enredadas y arrugadas de tanto hacer el amor y dormir bien. Los enormes ventanales daban a la bahía y entrecerré los ojos para ver la actividad matutina. Los barcos se mecían en el agua y la luz del día se filtraba a través de los cristales. Me di la vuelta y salí del dormitorio.

Salí al pasillo y caminé por la suite, con los pies descalzos sobre el frío suelo de madera. Busqué a Colton en la sala de estar. No había rastro de él. Las pruebas de nuestro festín de la noche anterior habían desaparecido. Sólo quedaba una taza de café en la mesa del comedor.

Empezaba a preocuparme que Colton ya se hubiera ido. Mi corazón se hundió.

Me preparé un café solo y aspiré su aroma, esperando que me despejara la cabeza. Me pregunté si estaría en alguno de los baños. Quería al menos despedirme antes de tomar rumbos separados. La noche anterior había sido muy especial para mí. Esperaba que para él también lo hubiera sido. Quería compartir mis sentimientos con él.

Tomé un sorbo de café, caminé por el pasillo hasta el baño de invitados y llamé a la puerta. No hubo respuesta ni se oyó ruido alguno en el interior. Empujé la puerta y encontré la habitación vacía.

Si seguía preparándose en la suite, probablemente estaría en el cuarto de baño. Volví al dormitorio y llamé a la gruesa puerta de madera del cuarto de baño.

"¿Colton? ¿Estás ahí?", no hubo respuesta.

Respiré hondo y pegué la oreja a la puerta, con la esperanza de oír correr el agua de la ducha. Sólo había silencio. Agarré el picaporte y empujé la puerta para abrirla.

La habitación estaba quieta y en silencio. Puse los ojos en blanco y sacudí la cabeza. Colton me había abandonado sin siquiera despedirse. Volví al dormitorio, con los hombros caídos. Tomé otro sorbo de café, con la esperanza de que calmara mi corazón herido.

No fue así. Me habían abandonado de nuevo, y me dolía. Las lágrimas me escocían los ojos, pero me negaba a llorar por un hombre. Me presioné los párpados con las yemas de los dedos e hice una mueca, obligando a mis emociones a quedarse dentro. Con un gemido de rabia, me acerqué a la pila de ropa desarreglada que había en el suelo. Me incliné para coger mis vaqueros. Cuando me levanté, vi un trozo de papel del cuaderno de Colton en la mesilla de noche.

Me acerqué a su lado de la cama y cogí el papel de la mesa. Las palabras estaban escritas con la elegante caligrafía de Colton.

Querida April,

Te veías tan hermosa. No pude despertarte. Tuve que irme a una reunión a muy temprana hora, pero espero que me llames pronto para que podamos volver a vernos.

Colton

Apreté el papel contra mi corazón, la emoción me inundaba. No esperaba que quisiera volver a verme.

Mi corazón se sentía tan ligero que era como si pudiera despegar del suelo y lanzarme sin esfuerzo a la atmósfera. No podía recordar la última vez que había estado tan emocionada con mi vida. Colton quería salir conmigo, y eso lo cambiaba todo.

Aunque no volvimos a hablar esa mañana, su oferta me hizo creer que yo valía algo mejor. El mundo de Colton era limpio y brillante. De alguna manera, él creía que yo pertenecía a él. Si él creía que yo podía ser algo más, tal vez yo también podría creer eso de mí misma.

Capítulo Once

Colton

La nueva pintura de mi piso le ha dado un aire nuevo y me alegro de haberme tomado la molestia. Esta mañana, los pintores quitaron los ventiladores y han devuelto todos los muebles a su sitio. Esperaba que, con unas cuantas mejoras más, podría sacar un buen rendimiento de la venta del piso. Sólo tenía dos dormitorios, uno de los cuales era mi despacho. No habría sitio para una familia si me quedaba aquí.

Mirándome en el espejo del cuarto de baño, cogí mi colonia de la elegante encimera de mármol gris y me rocié el cuello. Me estaba preparando para ir a la despedida de soltero de Greg Nelson, un contacto de negocios con el que Hunter insistía en que nos codeáramos. No me agradaba mucho ese hombre. Tenía mal gusto y su despedida de soltero acabaría inevitablemente en un club de striptease.

Me peiné con gel y me aparté el pelo de la cara. Tenía que poner una fachada alegre para convencer al cliente. Su empresa era un gran comprador potencial para Lone Star Oil. Un contrato podría significar una nueva dirección para nuestro negocio. Pero lo último que quería era ir a un club de striptease.

Pensamientos sobre April consumieron mi mente mientras me alisaba la corbata. Llevaba todo el día esperando a que me llamara o me mandara un mensaje. Había sido una tortura dejarla esta mañana. Anoche había cambiado lo que creía que era posible para mí en una relación. April era especial y me moría de ganas de volver a verla.

Ir a un club de striptease sería casi como hacer trampas después de lo que habíamos compartido. Odiaba los clubes de striptease desde la primera y última vez que fui a uno. En mi primer año de universidad, un grupo de chicos nos tomamos unas cervezas, sacamos un montón de billetes de un dólar y salimos de marcha para una gran noche de desenfreno. Los recuerdos me revolvían el estómago.

Salí del baño y entré en el vestidor, busqué mis gemelos más llamativos y me los abroché en la camisa.

Mis amigos habían disfrutado de las atenciones de las bailarinas. Pero a mí no me gustaban las chicas que fingían gustarles por dinero. Nunca había superado esa desagradable sensación.

En el dormitorio, cogí la chaqueta de la cama y me la puse forrada de satén. Greg, sus amigos, mis hermanos y yo íbamos a salir a El Capricho, el asador más elegante de la ciudad. Greg era un hombre al que le gustaba derrochar su dinero, y esta noche iba a ser sin duda un ejemplo de esa tendencia.

Me alisé los puños de la chaqueta, irritado porque Hunter necesitara que yo participara en ese discurso de ventas que duraba toda la noche. No era mi área. Ya tenía a Dixon haciéndose cargo del asunto, no había necesidad de que yo también estuviera presente. Pero según Hunter, presentar un frente unido convencería a Greg de nuestra sinceridad para hacer negocios. No estaba seguro de lo cómodo que me sentía ganando contratos así. Tendríamos que discutirlo en nuestra próxima reunión informal de la junta familiar.

En el restaurante, una joven y atractiva anfitriona con falda negra y camisa blanca me guió por el comedor. El olor a carne asada y whisky llenaba la habitación con una embriagadora mezcla de aromas. Mi estómago gruñó en señal de agradecimiento. No había comido en todo el día, demasiado distraído con pensamientos sobre April como para molestarme.

Grandes candelabros circulares colgaban sobre el espacio, proyectando un resplandor ámbar sobre los manteles de lino blanco. El tintineo de las copas y la algarabía de las conversaciones zumbaban en mis oídos. Las mesas estaban servidas con fuentes de color negro mate y cubiertos de cromo reluciente. Los vasos de whisky de cristal brillaban bajo la cálida luz. Cuando vi a una pareja feliz chocar sus copas de vino de tallo largo, mi corazón se llenó de nostalgia.

La anfitriona me guió hasta un rincón apartado con una gran mesa rectangular llena de hombres impecablemente vestidos. Estaban brindando unos por otros, y Greg levantó su copa en mi dirección cuando me acerqué. Me alegré de haber hecho un esfuerzo adicional con mi aspecto. Hunter se levantó de la silla y me dio una palmada en la espalda, dándome la bienvenida a la despedida de soltero. Tenía esa mirada en los ojos que me decía que se estaba preparando para una cacería.

Tomé asiento, uniéndome a la conversación en plena ebullición, ya por encima de lo que fuera que estuvieran planeando esta noche. Dixon me sirvió un whisky de una botella de Macallan que había en la mesa. Greg Nelson presumía de sus conquistas empresariales.

Hizo un gesto con la mano a un camarero que pasaba y pidió cinco botellas más de whisky caro. Greg parecía un bufón, pero su cartera estaba claramente llena. Su traje de tres piezas ceñía su tonificado físico, pero se había quitado la corbata y llevaba la camisa desabrochada para mostrar el vello de su pecho. Hablaba en voz alta, fanfarroneando y gritando a los camareros. Mientras alzábamos las copas en otro brindis, me di cuenta de que aquel hombre representaba todo lo que yo no quería ser. Yo quería una vida sencilla con una mujer de corazón dulce.

Una mujer como April.

"Oye, ¿no es esa Kendra?", preguntó Dixon, inclinándose cerca.

"¿Dónde?", pregunté mirando a mi alrededor. Se me aceleró el corazón cuando la vi sentada en una mesa al otro lado de la sala, riendo con una amiga. Estaba más guapa que nunca, con un vestido dorado que brillaba a la luz ámbar. No la había visto desde nuestra ruptura, hacía más de un año, pero el dolor de su traición seguía vivo. Se me revolvió el estómago cuando nuestras miradas se cruzaron.

Una sonrisa se curvó en sus labios rojo mate y se levantó, contoneándose seductoramente por el comedor. Llevaba el pelo negro y liso recogido en amplios bucles alrededor de los hombros. Sus ojos verdes como el musgo me atravesaron cuando se acercó. Se me hizo un nudo en la garganta y me sudó la frente. Hacía un año me había dejado por mensaje de texto, diciéndome que las cosas no funcionaban. Más tarde supe que había estado saliendo con su nuevo novio durante semanas antes de la ruptura oficial.

"Hola, Colton. Me alegro de verte por aquí", dijo con un exagerado acento tejano. Supuse que su intención era no parecer amenazadora. Me pareció artificial y detestable.

Kendra se deslizó en la silla vacía a mi derecha. Greg le sirvió un chupito de whisky y le gritó un saludo desde el otro lado de la mesa. Caminó hasta donde estábamos sentados y colocó el vaso de chupito en la mesa frente a ella. Se inclinó hacia su oído y le ronroneó: "Hasta el fondo".

Se me aceleró el corazón y me ardían las mejillas. Me sentía como un animal enjaulado, incapaz de escapar de aquella trampa. Sentí el impulso irrefrenable de arremeter, pero contuve mis emociones, luchando por mantener la compostura.

"Hola, Kendra. Cuánto tiempo sin verte", dije, continuando con los clichés. "¿No te echará de menos tu amiga en tu mesa?". Miré a la mujer con la que había estado cenando, pero la mesa estaba vacía.

"Tenía que irse. Pero cuando los vi por aquí, supe que tenía que venir a ponerme al día. Has estado en todas las noticias. ¿Cómo ha sido para ti?"

Me encogí. Era exactamente la dirección que temía que tomara. Era una cazafortunas con un vestido de oro. Mi mente daba vueltas de rabia y humillación. Greg y Hunter empezaron a reír de forma detestable desde el otro lado de la mesa, interrumpiendo mi respuesta. Probablemente fue lo mejor, las palabras en mis labios no habían sido amables.

"Hemos tenido novedades interesantes", dije, mientras daba vueltas al Macallan en mi vaso de whisky de cristal.

"Pronto tendremos muchas más", dijo Dixon, sorbiendo de su propio vaso. "¡El trato con Greg está en la bolsa después de esta noche!"

"Estoy orgullosa de ti", los labios rojos de Kendra se curvaron sobre sus dientes blancos. "Siempre supe que eras un hombre que llegaría lejos".

"¿Cómo te van las cosas?", pregunté, cambiando de tema.

"Han estado mejor", dijo con un suspiro melancólico, mirando a un lado. "Tengo que admitir que me he sentido sola últimamente. Roger y yo rompimos. Tomarme tiempo para encontrarme a mí misma ha tenido muchos beneficios, pero la soltería pasa factura a una persona".

Me invadió una oleada de emociones contradictorias. Kendra estaba tan guapa como siempre, e imaginé que la familiar chispa de atracción podría seguir ahí. Pero me había roto el corazón cuando me dejó y aún no me había recuperado del todo.

"¿Qué has estado haciendo para encontrarte a ti misma?", pregunté curioso por saber si realmente había cambiado.

A Kendra se le iluminó la cara cuando empezó a hablar de yoga, meditación, clases de arte y de pasar tiempo sola en la playa. Me dijo que estaba empezando a sintonizar con lo que realmente quería de la vida, en lugar de lo que la sociedad le había dicho que quería.

Me impresionaron sus historias y me pareció que realmente había hecho un examen de conciencia. Entablamos una conversación fácil y enseguida me acordé de lo bien que nos llevábamos los dos cuando estuvimos juntos. La gracia natural y el encanto desenfadado de April llenaron mi mente mientras Kendra se sentaba frente a mí en su elegante perfección. Las dos no podían ser más diferentes.

Kendra comprendía mi empuje y mi ambición. Comprendía la competencia que sentía con mis hermanos y la necesidad imperiosa que tenía de ganar siempre. Pero ahora que había pasado algún tiempo reflexionando sobre sí misma, tenía la impresión de que sus valores coincidían con los míos más de lo que yo sospechaba. Zumbó su teléfono y miró la pantalla. "Tengo que irme, Colton. Pero me encantaría tomar algo para ponernos al día pronto".

"Claro", le dije mientras se levantaba de la mesa.

La vi alejarse por el comedor, con el vestido dorado ceñido a sus curvas. Me rasqué la cabeza, preguntándome si realmente quería salir conmigo o si solo estaba siendo educada.

Estaba llegando a un punto de mi vida en el que una gran parte de mí quería sentar la cabeza y formar una familia. Necesitaba una mujer que pudiera apoyarme en mi trabajo, pero que también aceptara mi estilo de vida minimalista. Mientras bebía otro sorbo de whisky, me preguntaba si Kendra podría ser esa mujer. Pero una parte de mí sabía que April ya me había robado el corazón.

Capítulo Doce

April

Una música estruendosa y el olor a alcohol rancio me recibieron al cruzar las puertas del Pussycat Club. Luces de neón de colores brillantes resplandecían en el sudor de una mujer desnuda que bailaba en el escenario.

El público observaba cada movimiento de la bailarina, el aire estaba cargado de lujuria carnal. El club palpitante y oscuro distaba mucho de la atmósfera de ensueño de mi noche con Colton.

Frank el Canalla estaba detrás de la barra, con el rostro severo y los ojos encendidos de ira. Frank me hizo un gesto con la mano, esperando que me acercara. Apreté los dientes, me acerqué a él y me senté en un taburete. No me había cambiado para mi turno. Vistiendo ropa de calle, el club me resultaba extraño. Era una chica normal con vaqueros y sudadera. Disfrazada, era algo totalmente distinto.

"¿Por qué no te presentaste aquí ayer?", me preguntó mientras dejaba caer mi mochila de Hello Kitty sobre la barra.

"Avisé que estaba enferma. Se me permite coger un día por enfermedad".

"No me vengas con rollos, Roxie. Tienes suerte de que aún te dejemos trabajar en este club con todo el jaleo que montas. Si vuelves a decir que estás enferma, no esperes poder volver. Pagarás el doble de derechos de piso esta noche. Considérate afortunada de que no te despida ahora".

Me quedé boquiabierta.

Frank hizo caso omiso de mi conmoción y centró su atención en dos clientas que se habían acomodado en los taburetes a mi lado. Las mujeres soltaron risitas y se revolvieron el pelo. Frank era un tipo bien parecido si no sabías que era un sociópata.

"Tienes que relajarte, Roxie", dijo Larry, uno de los camareros, mientras entregaba una cerveza a un cliente. Llenó un vaso de chupito hasta el borde con tequila. "Las bailarinas beben gratis, ¿verdad?"

Esto era cierto, pero sólo porque a la dirección le gustaban las bailarinas achispadas, así estarían más abiertas a bailes "especiales" en

las cabinas VIP.

Suspiré, pero cogí el vaso. Al menos, me aliviaría los nervios.

Coloqué el vaso entre los dedos. "Salud", dije, tragándome el tequila de un trago.

El amargo líquido me quemó la garganta mientras bajaba. Matt sonrió y volvió a su puesto detrás de la cabina de música. Sacudí la cabeza y cogí mi mochila, deslizándome fuera del taburete de la barra. El camerino bullía de actividad cuando entré por la puerta.

Tomé asiento frente al espejo. La mesa estaba abarrotada de maquillaje y la despejé para sacar mis cosas de la mochila. Volver a este lugar era un firme recordatorio de lo lejos que Colton y yo siempre estaríamos. Él era un hombre rico, sexy y poderoso. Yo era una stripper borracha con una montaña de deudas.

Todavía podía saborear el tequila en la boca, que me quemaba el estómago. Mientras me peinaba y maquillaba, mi inseguridad crecía. Sabía que nunca volvería a ver a Colton. Nuestros mundos estaban demasiado lejos.

Me maquillé para parecer la reina vampiresa de la noche. Maquillaje de ojos oscuro, pintalabios rojo, mejillas pálidas. Me sonreí en el espejo mientras me aplicaba el grueso delineador oscuro.

Unos minutos más tarde salí del vestuario con mi traje de bondage, un mono de piel sintética con docenas de pequeñas tiras que me cruzaban el cuerpo. Mi pelo pelirrojo caía en ondas sueltas alrededor de mi cara, haciéndome parecer una modelo pin-up de los años cincuenta. Las medias negras vaporosas de estilo vintage me llegaban hasta la parte superior de los muslos y llevaba botas de charol con plataforma en los pies. Nadie me confundiría con una chica dulce esta noche.

Me acerqué a la barra y me senté en un taburete con una sonrisa socarrona en los labios rojos. Larry, el camarero, me miró de arriba abajo, apreciando mi atuendo.

"Más tequila", dije, golpeando la barra con mis dedos de punta roja. Seguía odiando el tequila, pero esta noche me sentía morbosa y autodestructiva.

Sonrió y sacó la botella del estante que tenía detrás. Apoyé las manos en la barra, esperando a que me sirviera el chupito. Sus ojos se clavaron en mí cuando levantó la vista del vaso. Sonreí con satisfacción y volví a

beberme el líquido. El licor que me quemaba la garganta me pareció un castigo perfecto para mi propio dolor. Golpeé el vaso contra la barra de madera desgastada.

"¡Otro!", grité.

Me sirvió otro trago. "Me gusta esta nueva faceta tuya, Roxie. Te ves muy sexy esta noche".

Cogí el vaso de chupito e hice una mueca, preparándome para beber más fuego. Hice desaparecer el líquido de un trago. La mente se me quedó en blanco y los ojos se me desenfocaron.

Le di las gracias a Larry y empecé a alejarme de la barra, con la cabeza nublada pero el corazón resuelto. Sonreí al ver lo resistente que me había vuelto. Así era mi vida y había hecho las paces con ella.

Capítulo Trece

Colton

Se me encogió el corazón al entrar en El Pussycat Club. Todo el mundo en la despedida de soltero había querido venir aquí, y mis hermanos se negaron a dejarme ir a casa.

El ambiente me incomodaba. Unos gruesos bajos hacían vibrar el suelo bajo mis pies. Luces de neón parpadeaban en todas direcciones, iluminando los rostros de los hombres que huían de sus vidas normales. El aire olía a perfume barato, cerveza y sudor.

Una mujer vestida con un traje transparente cubierto de pedrería baila en el escenario. Sacudía el cuerpo mientras el público le agitaba billetes de un dólar. Mantuve la mirada fija en mis zapatos. Mi grupo se reunió frente al escenario principal, tomando asiento.

Me senté con ellos, con la esperanza de que ver una actuación me ayudara. Yo ya estaba muy borracho y Greg pidió otra ronda de chupitos a una camarera que pasaba por allí. Hunter me dio una palmada en la espalda y comentó sobre la mujer que bailaba en el escenario.

Hunter me puso un chupito en la mano e insistió en que bebiera. Tomé el chupito, sintiendo que me entumecía. No tenía otra razón para estar aquí que jugar a este juego. Sentí que perdía el control.

"Todo el mundo tendrá su baile erótico", dijo Greg. "Colton primero. Incluso elegiré a la chica por ti". Estaba demasiado aturdido para objetar cuando lo dijo, pero cinco minutos después, cuando Greg y mis hermanos empezaron a empujarme hacia las salas VIP, empecé a protestar.

"Si alguien necesita que le acaricien la polla, eres tú, Colton", dijo Greg, agarrándome del brazo. Me empujó a través de la cortina a una pequeña habitación que era poco más que un armario.

Un sillón de cuero rojo estaba sentado bajo una luz de neón que proyectaba su resplandor rosa sobre la pared blanca. Un radiocasete dominaba una mesa desvencijada, atestada de juguetes sexuales. Me estremecí al ver los vibradores y consoladores expuestos. El whisky me mareaba la cabeza y tomé asiento. Me eché hacia atrás, agarrando los

brazos de la pegajosa silla. Apoyé la cabeza y respiré hondo, intentando recuperar el sentido de la realidad.

Cuando levanté la vista, la cortina roja se descorrió y una figura la atravesó. La tela aterciopelada se agitó tras ella y me miró fijamente con ojos oscuros. Mis ojos recorrieron sus botas de plataforma, las mallas hasta los muslos que cubrían sus tonificadas piernas y sus pechos firmes y redondos, moldeados por un atuendo tentadoramente erótico. Tenía la cara vuelta hacia el suelo cuando empezó la música.

En cuanto empezó a bailar, me di cuenta de quién era realmente la misteriosa pelirroja. April, la chica cuya pureza me había devuelto la fe en la humanidad, estaba ante mí con el aspecto de una seductora brujita.

***

April

"Tienes un cliente esperándote en las cabinas VIP, Roxie", refunfuñó Frank, cruzando sus abultados brazos sobre el pecho. "De esa gran fiesta de despedida de soltero, llena de grandes apostadores. Eres una chica afortunada esta noche".

Había visto ese grupo de hombres tirando dinero a las bailarinas. El soltero al que festejaban parecía un asqueroso, y esperaba que el baile no fuera para él.

Atravesé la cortina de terciopelo rojo para entrar en la sala VIP, con la mente nublada por el tequila. Solté una risita, tropezando con mis botas de plataforma al entrar en la sala. Me incliné para poner música y empecé a bailar, pasándome las manos por el cuerpo. Miré al suelo, sintiendo el ritmo de la canción.

Me ardía todo el cuerpo. Había bebido demasiado, lo que aumentaba la irrealidad de la situación. Levanté la vista, entrecerré los ojos y me centré en el hombre del sillón de cuero rojo, con la esperanza de no encontrar al soltero festejado sentado allí. Se me aclaró la vista y se me paró el corazón.

Colton me miró fijamente. Sus ojos azules brillaban, examinando cada centímetro cuadrado de mi atada piel.

La vergüenza se enfrentó a la ira en mi interior. Me quedé inmóvil, sin saber qué hacer. Si me iba, sabía que Frank se enfadaría. No había más remedio que terminar los tres minutos que quedaban de canción.

Está aquí para que le bailes. Dale por lo que pagó.

Me giré hacia un lado y apoyé las manos en la pared, dejándole una buena vista de mis curvas. Giré sobre mí misma y me incliné, mostrándole la pequeña tira de tela que cubría mi coño. Deslicé la mano por el muslo y me agarré.

Colton aspiró entre dientes. Me di la vuelta y me arrodillé. Me arrastré por el suelo hacia él. Yo: la pequeña campesina, nada más que un juguete sexual. Él: el gran multimillonario que compró mi tiempo. Mi mente daba vueltas, preguntándome si él había sabido lo que yo era desde el principio. Deslicé las manos sobre sus rodillas separadas y le miré a los ojos.

La expresión en blanco de su rostro me cortó como una cuchilla de afeitar. Estaba claro que no sentía nada por mí. Aparté la mirada, no quería volver a enfrentarme a esos ojos. Me subí a su regazo. Me sentía de porcelana, con movimientos rígidos y antinaturales.

Mis manos se deslizaron sobre su pecho y coloqué mis piernas alrededor de él en la silla. El calor de su cuerpo bajo mi piel desnuda y el olor de su colonia me devolvieron a la noche anterior.

Deslicé las manos por sus hombros, ondulando y frotando mi cuerpo contra el suyo. Le susurré al oído, diciéndole lo increíble que era. Todo formaba parte de mi guión. Le decía las mismas cosas a todos los hombres para los que bailaba. Pero con Colton, todas eran verdad.

Una banda apretada me rodeaba la cabeza, como si fuera a rebanármela. Mi cuerpo ardía por Colton. El recuerdo de sus manos y sus labios se había grabado en mí demasiado profundo como para ignorarlo. Broté por él, sintiendo su aroma. Me empujó al olvido.

Su cuerpo se tensó debajo de mí. Sus músculos estaban tan duros como el bulto de sus pantalones. Anoche, habíamos tenido una experiencia muy diferente. Una suite de lujo y una comida gourmet no tenían nada que ver con un club de striptease.

Me pregunté por qué había comprado el baile si le incomodaba. Pero estaba demasiado borracha y cansada de los hombres como para preocuparme o preguntarle por qué había venido.

Me dejé acomodar sobre su erección. Inhalé su aroma, apoyé la nariz en su cuello e incliné las caderas. Acaricié su dureza y le rodeé el cuello con los brazos. Las manos de Colton permanecían firmemente aferradas a los brazos de la silla. Me deslicé sobre su regazo en oleadas, pequeños gemidos escapándose de mis labios.

Gruñó y me volví para mirarle a la cara. Sus ojos ardían. Tenía los labios entreabiertos. Tenía tantas ganas de besarle. Quería que me rodeara con sus brazos y me llevara lejos como había hecho la noche anterior en su piso.

"Colton", respiré, inclinándome hacia él.

La canción del radiocasete llegó a su fin. Colton se escurrió de debajo de mí, dejándome en un montón sobre el sillón de cuero rojo. Salió disparado de la habitación como si lo hubieran lanzado desde un cañón. Parpadeé asombrada, aturdida. Sinceramente, no tenía ni idea de lo que acababa de ocurrir.

Mi cuerpo desnudo se pegó al sillón pegajoso. Fruncí la cara, conteniendo mis emociones con fuerza. Había elegido presentarme esta noche como la versión más oscura de mí misma, y ésta era la noche en que Colton entraba en mi sala VIP. Nunca me había sentido más barata ni más confusa en toda mi vida.

Me consideré afortunada por no haber acabado llamándole.

Capítulo Catorce

Colton

April me había mentido. Ella no trabajaba en ventas por comisión. Era stripper.

Salí a trompicones de la sala VIP y me dirigí al cuarto de baño. Mi mente estaba nublada. La ira y la vergüenza hervían en mi interior. April me la había puesto dura en aquella cabina. Me había restregado su desnudez por todo el cuerpo. Hizo lo mismo con todos los patéticos perdedores de este lugar.

Me apoyé en el mugriento mostrador, con el zumbido de las luces fluorescentes cegándome los ojos. Abrí el grifo, me incliné y me eché agua en la cara. El corazón me latía con fuerza en el pecho y me temblaban las manos al pensar en cómo me había tocado. Mi mente se aceleraba, mi cuerpo ardía y me sentía mal.

Debería haber salido de la habitación cuando me di cuenta de que era ella, pero no pude. Me quedé atrapado en un trance mientras la veía bailar con aquel traje de tela de araña. La forma en que su cuerpo se movía era hipnotizante.

Sacudí la cabeza, intentando aclarar mis pensamientos. April no era para nada como yo creía. Me había mentido sobre su trabajo. Yo creía que era una vendedora trabajadora con ambiciones de ayudar a los demás. ¿En qué más me había mentido?

Busqué el teléfono en el bolsillo y pedí un taxi para dentro de cinco minutos. Esperé en el baño hasta que me avisó de que había llegado. La música sonaba y las luces parpadeaban mientras escapaba.

Las mujeres hacían cabriolas por el suelo, pidiendo billetes de un dólar. La cabeza me daba vueltas. Me sentía mal. No podía formar parte de este mundo. Necesitaba paz y tranquilidad. Necesitaba algo de lo que depender.

Tropecé con la noche, aspiré una bocanada de aire helado y me agarré a la puerta del coche. El conductor y yo intercambiamos unas rápidas palabras de cortesía y se puso en marcha.

Apoyé la cabeza en el asiento. El aroma del ambientador de piña colada me punzó la nariz y me revolvió el estómago. Tenía miedo de vomitar todo el whisky caro que había estado engullendo toda la noche.

Me zumbó el bolsillo y cogí el móvil. Acerqué la pantalla a mi borrosa vista y leí el aviso que tenía delante. Era Kendra diciendo que le había gustado nuestra charla y que quería saber si podíamos tomar algo mañana por la noche.

Me froté las sienes, apenas pensaba con claridad. Después de lo que había pasado con April en el club de striptease, mis emociones estaban a flor de piel. Respondí a Kendra, diciéndole que me encantaría salir con ella mañana por la noche.

Recorrí el resto del trayecto hasta casa con la cabeza apoyada en el asiento. Pensaba en April y en la mujer que creía que era. Habíamos compartido un momento tan precioso aquella noche en la suite. Mis sentimientos por aquella mujer parecían tan reales, tan verdaderos. Pero esa mujer nunca existió.

***

April

Suspiré, con los hombros caídos. Me senté en el camerino, contando mis propinas. Había sido una buena noche. El nuevo look había funcionado para algunos clientes clave que habían dominado mi noche y me habían dado buenas propinas. Sin embargo, la ventisca había echado a la mayoría de los clientes tras la marcha de Colton. Apenas quedaban bailarinas en el club al final de la noche.

El tequila me había despejado la cabeza y la claridad mental me hizo preguntarme por qué Colton me había tratado así. Sus ojos habían sido tan fríos y despiadados en la sala VIP que tuve que apartar la mirada de él. Cuando por fin me enfrenté a su mirada, lo único que se me ocurrió fue besarle. Pero me había arrojado de su regazo como un saco de patatas y había salido corriendo de la sala en cuanto terminó la canción.

Había estado tan cerca de sentir algo real por él, pero me había equivocado tanto con Colton. Había visto a un chico dulce y herido que echaba de menos a su madre. Un hombre leal que se esforzaba por

promover el legado de su familia. El Colton que yo conocía era inteligente y motivado. No parecía el tipo de hombre que iba a una despedida de soltero en un club de striptease.

Cuando lo conocí en la biblioteca, me pareció muy utilitario. Esta noche, llevaba gemelos de diamantes y un traje oscuro de diseño. Los hombres que venían a los clubes de striptease vestidos así eran de cierto tipo. Normalmente significaban mucho dinero, pero no eran hombres en los que una chica debiera confiar o de los que debiera depender.

Eso demostraba que no podías confiar en alguien que acababas de conocer, aunque te pasaras toda la noche hablando y bebiendo vino con esa persona. La noche que habíamos compartido en la suite había sido una tonta fantasía, y ahora estaba pagando el precio de haber ocultado la verdad.

Me miré la cara en el espejo. Me había quitado el maquillaje y me había puesto la ropa de calle mientras mis compañeras de trabajo se iban. Después de contar las últimas propinas, doblé los billetes y los metí en un bolsillo de mi mochila. El camarero, Larry, entró por la puerta. Me sorprendió su presencia. El único hombre que podía estar aquí era Frank.

"Me alegro de haberte pillado. Esta noche estabas muy guapa, Roxie". Su rostro carecía de emoción, sin rastro de la calidez que había mostrado antes.

"Se supone que no debes estar aquí", dije, con la garganta apretada. "Por favor, vete". Respiraba entrecortadamente mientras intentaba mantener la compostura. Me levanté y me dirigí hacia la puerta.

"Vamos, Roxie. Me he portado bien contigo, ¿verdad? ¿No quieres devolverme el favor?", se movió hacia adelante, su mano presionando contra mi pecho.

Sus labios rozaron mi cuello mientras aspiraba mi aroma. Quise gritar, pero no salió ningún sonido. Su mano recorrió mi vientre y se dirigió a la zona entre mis piernas.

Salí de mi estupor y luché contra él, empujándole. Mis uñas le arañaron la cara lo suficiente como para hacerle sangrar. Se estremeció, retrocedió y me soltó. Temblando de terror, corrí hacia la puerta.

"¡Puta estúpida!", sus palabras sonaron detrás de mí.

Salí corriendo del camerino, con el cuerpo tembloroso y la sangre latiéndome en los oídos. Las tenues luces brillaban en la oscura

habitación vacía. Agarrando mi mochila, salí a trompicones a la noche de tormenta.

Encontré mi coche cubierto de nieve y me metí dentro, cerrando inmediatamente todas las puertas. Arranqué el motor, temblando de frío. Tenía las manos entumecidas mientras agarraba el volante. Las lágrimas me nublaban la vista.

Salí del aparcamiento con mi oxidado Malibú y me adentré en la fangosa calle. La ciudad nocturna se cernía sobre mis ventanas. Sus habitantes caminaban a trompicones por las aceras nevadas y entre aliados sembrados de basura. Yo era una de ellos. Pero quería escapar de las sombras que acechaban en la noche. Quería volver a casa. Lástima que mi casa fuera un vertedero.

Entré en el aparcamiento de mi edificio de apartamentos, con la mente repitiendo el ataque en el club. Salí del coche y me agarré la cabeza. El miedo se aferraba a mí como un parásito. Atravesé la destartalada entrada de mi edificio. En el minúsculo vestíbulo, las luces fluorescentes proyectaban sombras parpadeantes sobre el linóleo cubierto de basura. Entré en el estrecho ascensor y pulsé el botón de mi planta. El olor a orina y vómito asaltó mi nariz y se me revolvió el estómago.

La puerta del ascensor gimió al abrirse en mi piso y entré en el estrecho pasillo. En cuanto entré en mi apartamento, fui dando tumbos hasta el minúsculo cuarto de baño y me desnudé.

En mi ducha mugrienta, las emociones me bañaron como el agua fría. Lloré. El recuerdo de las manos de Colton sobre mi piel en su suite pasó por mi mente.

La experiencia había sido como un sueño. Había sido amable y se había adaptado a mis necesidades, llevándome a cotas de pasión que nunca había imaginado. Me había sentido segura en sus brazos. Incluso amada. Pero esa fantasía había terminado.

El agua finalmente se calentó, cayendo en cascada sobre mí en un abrazo reconfortante, calmando mi dolor. Permanecí bajo el chorro hasta que se me secaron las lágrimas y el agua volvió a enfriarse. Después de ducharme, me vestí con pantalones de chándal y una camiseta. Me acurruqué en la cama y me envolví en una vieja manta como si fuera un capullo.

Casi había amanecido y necesitaba dormir. Pero no había forma de relajarme. Me quedé mirando el techo, con el miedo y la tristeza palpitando en mi interior como un dolor físico. Los recuerdos del ataque de Larry en el club me consumían, contrastando con los recuerdos de mi romance de cuento de hadas con Colton.

Cuando estuvimos juntos en su piso, me había tratado como a una dama. Había sido alguien digno de su respeto y su amor. Sus manos eran suaves y compasivas. Su rostro era abierto y amable. En el club, se había comportado frío. Silencioso. Había deseado mi contacto, pero después me había desechado como si yo fuera basura sin valor. Estaba tan atormentada por el desamor, que no había descanso para mí a la vista.

Al final venció el cansancio y me dormí. Pero el sueño no me trajo la paz. Mis sueños eran un torrente de miedo y vergüenza, hasta que mi mente se asentó en un lugar feliz.

Colton y yo estábamos sentados en una ladera soleada bajo un gran roble vivo, compartiendo un picnic sobre una amplia manta. Chocamos nuestras copas de champán, brindando por nuestro amor y compromiso mutuo.

Me dijo que me quería, con los ojos brillantes. El adorable hoyuelo de su mejilla me guiñó un ojo. Me rodeó la cintura con los brazos y me subió a su regazo. El mundo se inclinó y la boca de Colton se pegó a la mía. Un deseo líquido me inundó mientras nuestras lenguas bailaban y nuestros cuerpos se fundían el uno con el otro.

"Te amo Colton", susurré.

Esperaba ver su cara sonriente. Esperaba oírle repetir mis palabras. En cambio, Larry estaba sentado debajo de mí. Su rostro era una máscara de odio y rabia. Me sujetó firmemente por los hombros y me empujó hacia la manta de picnic. Las burbujas del champán me hacían cosquillas en el pelo mientras se derramaba sobre nosotros. Sus ojos rabiaban con intensidad mientras empujaba hacia arriba mi bonito vestido primaveral.

"Esto es todo para lo que sirves, estúpida zorra".

Me senté en la cama con un grito ahogado y los ojos se me llenaron de lágrimas. Mi corazón golpeó contra la jaula de mi pecho. Jadeando, gemí, incapaz de calmarme.

Capítulo Quince

Colton

La noche siguiente, llegué al Crystal Lounge para mi cita con Kendra. Tenía un nudo en el estómago. Una parte de mí se preguntaba qué demonios estaba haciendo aquí.

La sala era moderna y elegante, llena de sofás de cuero cremoso y elegantes mesas de mármol. Del techo colgaban lámparas de araña. De los altavoces ocultos salía música contemporánea y los ventanales del suelo al techo daban a una impresionante vista del perfil de la ciudad.

La barra era de madera oscura con un mostrador brillante. Detrás, las estanterías estaban repletas de licores de primera calidad. Un largo espejo colgaba detrás de las estanterías, reflejando los rostros de los comensales mientras sorbían sus bebidas.

Vi la cara de Kendra en el espejo del fondo del bar. Llevaba un vestido blanco con escote pronunciado y el pelo negro le caía en cascada por la espalda. Le brillaban los ojos verdes; sonrió al verme y sus labios de rubí se curvaron hacia arriba formando un arco perfecto.

"Me alegro de que hayas podido venir", dijo, con voz suave y acogedora.

Le dediqué una sonrisa tensa y me senté en la barra a su lado. No sabía qué decir. No estaba seguro de si seguía enfadado o si sólo intentaba protegerme para que no me volvieran a hacer daño. Volver a salir con Kendra hizo que se me formara un nudo en la garganta.

Realmente había sentido que había formado una verdadera conexión con April. Pero me había mentido desde el momento en que la conocí. ¿Cómo podía confiar en alguien así? "Yo también. Aunque, se siente un poco incómodo".

El rostro de Kendra se suavizó. "Ojalá pudiéramos empezar de nuevo. Olvidar todo lo que pasó en el pasado".

"A mí también me gustaría", dije. Había olvidado lo guapa que era, aunque seguía sin poder apartar de mis pensamientos el alborotado pelo rojo de April.

O su cuerpo, vestido de cuero, retorciéndose en la sala VIP.

Salí de mis pensamientos. "¿Quieres cenar conmigo en el restaurante?", le pregunté. Tenía que sacarme a April de la cabeza de una vez por todas.

Kendra asintió con una suave sonrisa, cogiendo su bolso de diseño de la barra con la punta de los dedos pintados de un rojo brillante. Entramos en el restaurante y cogimos una mesa en uno de los lujosos reservados. Las lámparas de cristal brillaban con una cálida luz tenue.

Pedimos nuestra comida y, poco después, la mesa estaba repleta de un suntuoso festín. El aroma de las especias y las hierbas llenaba el lugar mientras disfrutábamos de nuestra mutua compañía. Nuestra conversación estuvo salpicada de risas y suaves caricias mientras compartíamos nuestras historias, y me relajé en el cómodo ambiente de dos personas que una vez habían estado juntas.

Me enteré de que Kendra había sido ascendida recientemente en su empresa de relaciones públicas y disfrutaba de un sueldo más alto. "Necesito pedirte consejos sobre inversiones", me dijo sonriendo, mientras se secaba la comisura de los labios con una servilleta de tela.

"Podría hacerlo", respondí.

No pude evitar comparar los "problemas" económicos de Kendra con los de April. Kendra provenía de la riqueza, su vida le había sido regalada, mientras que April luchaba por mantener a su padre con los ingresos de aquel club de mala muerte.

Le di un mordisco a la tarta de chocolate, pero me supo a ceniza en la boca.

Ella me había mentido.

Todo el tiempo que habíamos pasado juntos, hablando de sus finanzas y de nuestros pasados, y ella no había confiado en mí lo suficiente como para decirme la verdad.

Pero, ¿realmente podía culparla por no mencionar la naturaleza de su carrera cuando probablemente le preocupaba que yo me comportara exactamente como lo hice?

Dejé escapar un largo suspiro y volví a centrarme en Kendra mientras terminaba su tediosa historia.

"Eso es muy emocionante", dije, tomando mi último bocado de pastel. "Me alegro mucho por ti. Ha sido bueno ponernos al día". Después de pagar la cuenta, los dos salimos al aparcamiento.

La tarde de invierno era gélida y temblaba de frío mientras acompañaba a Kendra hasta su coche. Las máquinas quitanieves habían retirado la mayor parte de la escasa nieve invernal, que se amontonaba en pequeñas montañas en los bordes del aparcamiento. Kendra se volvió hacia mí y sus ojos verdes brillaron en la brumosa luz de la lámpara.

"Me encantaría volver a verte, Colton", deslizó su mano por la solapa de mi abrigo. La atrapé y sostuve su mano entre nosotros en el aire.

Mi corazón había latido una vez apasionadamente por Kendra. Pero ahora no sentía ninguna emoción.

Y, sin embargo, no podía alejarme de ella por completo.

"Eso estaría bien", dije.

Kendra se inclinó hacia mí, poniéndose de puntillas. Apretó sus labios rojos como el rubí contra los míos y me besó. No sentí nada mientras ella me inspiraba con un suave gemido. Mi corazón se hundió como un ladrillo en un estanque. Se apartó y rompió el beso.

"Bueno", dijo en voz baja, "debería irme". Se dio la vuelta y abrió la puerta de su coche.

"Te enviaré un mensaje", le dije.

Vi cómo se alejaba por la noche. Sentí una gran decepción y un escalofrío me recorrió la espalda. Me dirigí a mi coche con el corazón encogido y entré en él. Cuando llegué a casa, la nueva capa de pintura no podía aliviar la sensación de vacío interior.

Atravesé los pasillos fríos y vacíos hasta mi dormitorio, me desnudé y me metí en la ducha. Mientras me lavaba el pelo con champú mentolado, pensé en April y en la sensación de sus labios sobre los míos. Su beso había sido como una plegaria, tan hermoso y maduro. Me había transportado a un universo completamente distinto.

Besar a Kendra había sido como besar a una extraña, alguien que me resultaba completamente indiferente. Me pasé el jabón y el gel de baño por la cara y el pecho. La noche en la suite consumía mis pensamientos. Repetí cada momento, viviéndolo como si estuviera sucediendo de nuevo.

El cuerpo curvilíneo de April llenó mis pensamientos y entré en trance. Mi mano bajó, envolviendo ansiosamente mi excitada virilidad. Con el placer del contacto, la electricidad recorrió todo mi cuerpo. Apreté, acariciando con fuerza arriba y abajo.

Pensé en April y en cómo su cuerpo flexible cedió a mis caricias aquella noche en mi piso. La rendición de sus ojos cuando se corrió por mi culpa llenó mi mente. Un recuerdo de April con aquel traje de stripper me provocó un profundo anhelo. Se veía increíblemente sensual aquella noche, y su imagen estaba grabada en mi mente.

Mi respiración se hizo más pesada a medida que aumentaba la presión. Apreté los dientes y gemí al mismo tiempo que aumentaba el placer. Mis dedos se movían con una intensidad implacable. El borde de la liberación se acercaba con cada movimiento más rápido. Jadeé en éxtasis mientras mi cuerpo estallaba en una gloriosa liberación. Me apoyé en la pared de la ducha, temblando y jadeando.

Y aun así, ella persistía en mis pensamientos. Su rostro amable y sus curvas seductoras me consumían. Me había perdido en sus recuerdos y no podía fingir que no la quería en mi vida.

Capítulo Dieciséis

Colton

Estaba sentado en mi despacho de la sede central de Lone Star Oil, en el centro de Corpus Christi. Hacía dos meses que nos habíamos mudado a un edificio moderno y elegante, tras una larga negociación entre los tres hermanos.

Tenía una suite espaciosa con vistas a la bahía, un escritorio moderno y elegante y la mejor tecnología al alcance de la mano. Me apreté el puente de la nariz y dejé escapar un profundo suspiro mientras giraba la silla para contemplar las vistas desde la ventana trasera.

April no se había puesto en contacto conmigo desde que salí corriendo de la cabina VIP, y yo respetaba su decisión. Mi vida se había torcido desde que la conocí y se había metido en mi piel. Pero la mentira que me había contado seguía supurando como una herida infectada. El hecho de que Kendra volviera a mi vida no hacía más que sacar a relucir aquellas viejas traiciones. Mis sentimientos hacia ambas mujeres eran confusos y conflictivos.

Kendra era una mujer guapa de buena familia, y todos en mi círculo social la conocían y aprobaban. Después de ir al club de striptease con mis hermanos, Greg Nelson y sus amigos, la idea de que supieran que salía con una bailarina exótica me hizo arder la cara.

Me burlé de mí mismo, recordando mi historia familiar. Mis bisabuelos se habían dejado la piel para construir Lone Star Oil. Las mujeres de mi familia siempre habían sido respetables y habían trabajado junto a los hombres para mantener el legado familiar.

Llevaba ayudando en Lone Star Oil desde que era niño, acompañando a mi padre en las inspecciones y caminando detrás de él mientras recorría una nueva propiedad. Era un recuerdo feliz que me recordaba el valor del trabajo duro. Mi teléfono sonó en mi escritorio y me di la vuelta para cogerlo.

KENDRA: Entonces, ¿qué deberíamos hacer para nuestra próxima cita?

Me rasqué la cabeza. Ni siquiera había pensado en planear otra cita. Una parte de mí no quería volver a verla. El recuerdo del beso sin pasión me daba escalofríos. Pero sentía que al menos debía intentarlo con ella. Sabía que había estado trabajando mucho en sí misma desde nuestra ruptura. Estaba creciendo como persona y tenía que darle el beneficio de la duda.

COLTON: Voy a planear una cita para el viernes por la noche
KENDRA: Estoy deseando más de esa sensación electrizante que me das. No puedo esperar a verte de nuevo.

El texto de Kendra brillaba en la pantalla, pero las palabras no removían nada en mi interior. A medida que avanzaba el día, mi mente volvía una y otra vez a April. Por mucho que quisiera creer que Kendra era buena para mí, mis sentimientos por April no estaban de acuerdo. A regañadientes, entre obligaciones laborales y reuniones, planeé una cita en la inauguración de una galería de arte local el viernes por la noche.

Ella y yo nos escribimos constantemente durante toda la semana. Esperaba que el deseo que una vez sentí por ella volviera, pero nunca lo hizo.

Con mis obligaciones en el trabajo y Kendra para distraerme, casi pude ignorar el hecho de que April aún no se había puesto en contacto conmigo. Me había portado mal aquella noche en el club. Debí haber dicho algo en lugar de salir corriendo sin decir una palabra. Cuanto más esperaba para hablar con ella, más difícil me resultaba romper el silencio.

El viernes por la tarde, Greg Nelson vino a la oficina y nos reunimos en nuestra sala de juntas ejecutiva para ultimar nuestro contrato. Hunter, Dixon, Greg y yo nos sentamos en sillones de cuero de respaldo alto alrededor de la enorme mesa de caoba.

De la pared colgaba un gran cuadro que representaba a mis bisabuelos y su primera propiedad. Habían sido gente de clase trabajadora, como April y su padre.

Después de nuestras negociaciones contractuales, Greg me dio una palmada en la espalda al salir de la sala de juntas. "Elegí a esa pequeña

stripper sólo para ti, Colton. Parecía la chica más guarra del lugar, ¡y me imaginé que era exactamente lo que necesitabas para soltarte!", se echó a reír, y mis hermanos se rieron con él mientras estábamos en el pasillo.

La rabia me ardía en las entrañas y se me calentaba la cara. Tuve que contenerla. Greg acababa de firmar un gran contrato con nuestra empresa. No podía dejar que mis problemas personales nublaran mi juicio. Mis sentimientos por April eran demasiado intensos para tomarlos a la ligera. Tenía que afrontarlos si quería mantener la cabeza fría.

Cuando volví a casa esa noche para prepararme para mi cita con Kendra, me sentía agotado. Lo último que quería era salir con ella.

Las palabras de Greg sobre April resonaron en mis oídos, mientras me rociaba colonia en el cuello. Odiaba la idea de que alguna vez se enterara de mi noche con ella juntos en la suite.

Kendra era el tipo de chica que mis socios aprobarían. Intenté poner buena cara mientras salía de mi apartamento.

Cuando llegué a la galería, el zumbido de las conversaciones, el tintineo de los vasos y las risas silenciosas llenaban el espacio. Kendra estaba delante de un cuadro minimalista. Se volvió hacia mí, llevándose la copa de vino a los labios, y sus ojos se abrieron de par en par al verme. Me acerqué a ella y cogí una copa de vino de un camarero que pasaba por allí.

"Es exquisito, ¿no crees?", preguntó mirando el enorme cuadro.

Apreció el arte, pero mis ojos se abrieron de par en par cuando vi el precio. Kendra y yo paseamos por la galería, contemplando las obras. La artista era una minimalista que creía en la espontaneidad, y cada una de sus pinceladas mostraba una emoción cruda y apasionante con tinta negra.

Las sonrisas de los transeúntes confirmaron que Kendra y yo formábamos una pareja atractiva. Llevaba el pelo recogido en un elegante moño y un collar de perlas colgaba de la espalda abierta de su vestido ajustado.

Nos detuvimos frente a un cuadro que representaba un punto negro golpeado con fuerza sobre el lienzo con un enorme pincel. Cerca, otra pareja admiraba la misma obra. Vestían con elegancia y bebían un sorbo de vino. Los cuatro empezamos a charlar. "Estamos en nuestra cita semanal", dijo la mujer sonriendo a su marido.

"Necesito tiempo para reconectar lejos de los niños", nos dijo el hombre.

La mujer se volvió hacia Kendra y le preguntó: "¿Cuánto tiempo llevan juntos?". Se me tensaron las sienes y se me hizo un nudo en la garganta.

Kendra respondió: "Colton y yo solíamos salir hace no mucho tiempo, pero estamos poniéndonos al día como amigos".

Dejé escapar un suspiro de alivio al ver que no había exagerado nuestra relación. Después de despedirnos de la pareja, Kendra bromeó diciendo que debería haberles dicho que estábamos comprometidos. Casi me atraganto con el vino ante su comentario, pero conseguí mantener la compostura.

Después de la galería, paseamos por la calle, pasando por restaurantes y tiendas. El tiempo seguía siendo frío, pero los ventisqueros se habían descongelado y habían desaparecido. Entramos en un bar de vinos de ambiente acogedor. Botellas de vino tinto y blanco se alineaban en las paredes. Había bandejas de queso, aceitunas y pan repartidas por la sala.

La música sonaba suavemente de fondo mientras hablábamos y probábamos los distintos vinos. Intenté mantener la calma después de la broma sobre nuestro compromiso. Me pareció extraño que dijera eso, pero no quería exagerar.

Por mucho que quisiera disfrutar de mi noche con Kendra, sólo podía pensar en cómo habría sido llevar a April a una galería y a una cata de vinos. En el fondo, sabía que habría sido mucho más divertido.

Al final de la noche, acompañé a Kendra hasta su coche. Enganchó su brazo al mío. Se volvió hacia mí en la acera, bajo una farola, y me rodeó el cuello con los brazos. Mi primer impulso fue apartarme, pero intenté disimularlo mientras me besaba. Su lengua se introdujo entre mis labios y sentí el aliento a vino. Los recuerdos de April me inundaron y mis brazos colgaron sin fuerza alrededor de las curvas de Kendra.

"Te llamaré", dijo con una sonrisa antes de salir trotando hacia su coche.

Resoplando en el aire frío de la noche, el corazón se me heló en el pecho. El tacto de Kendra parecía veneno, pero ella encajaba en mi mundo. April nunca podría formar parte de mi mundo, por mucho que la deseara.

Capítulo Diecisiete

April

La mañana después de ser atacada por Larry, el camarero, no me atrevía a salir de la cama. Tenía que levantarme e ir a trabajar. Si faltaba otro día, me despedirían. Si me despedían, no podría pagar mis facturas y a mi padre le echarían de su vivienda.

Me sentía tan sola. Nadie iba a venir a salvarme. Nadie podía ayudarme ahora.

Me había permitido creer en un hombre, y había resultado ser tan jugador como el resto. ¿Por qué había comprado un baile conmigo y se había largado así?

No me había llamado ni enviado mensajes desde aquel día, y yo seguía sin saber en qué había estado pensando. Cogí el móvil y miré su último mensaje por millonésima vez.

COLTON: En un momento estaré allí abajo.

Ninguno de los dos nos habíamos puesto en contacto desde que había bajado al vestíbulo para encontrarse conmigo en su hotel. Me recosté en el mullido colchón y gemí. No sabía si había estado jugando conmigo desde el principio o si había descubierto quién era yo más tarde. Si acababa de enterarse de que yo era bailarina aquella noche, al menos podría haber dicho algo. Pero en lugar de eso, se quedó sentado en la silla VIP, mirándome como si quisiera comerse mi alma.

Me levanté de la cama y seguí con mi rutina, incapaz de dejar de mirar el móvil cada cinco minutos. Tenía el estómago hecho un nudo y estaba tan desesperada por cualquier atisbo de amabilidad que sentía que podría morirme de hambre por falta de ella. Cuando llegué al club, me sentí aliviada al ver que Larry no estaba allí.

Me preparé en el vestuario, me maquillé y me peiné. El olor a laca quemada llenaba el ambiente mientras una chica alisaba sus rizos. Me puse mi atuendo más recatado, un sexy disfraz de vaquera, y me trenzé el pelo en coletas.

Brittney no trabajaba esta noche. Sus hijos estaban enfermos y no pudo encontrar una niñera que los cuidara. Salí a la pista y le di una buena propina a Matt para que tocara una canción de Dolly Parton sobre trabajar todo el día. Entré en rotación para los bailes de escenario y di bailes privados por turnos. Entre compromisos, hablaba con los clientes en la pista.

Ninguno de mis clientes habituales había venido esta noche, y me quedé con desconocidos y con los clientes habituales de bailarinas que no estaban. Tuve que trabajar el doble para cumplir mi cuota. No sabía cuánto tiempo más podría seguir así, pero la idea de volver a casa sin una noche decente de ganancias no era una opción.

Me retrasé en el pago de la vivienda de mi padre.

Vi a un hombre en una esquina después de uno de mis bailes en el escenario. Era un cliente habitual de Brittney, pero me había estado mirando toda la noche. Me acerqué y le pregunté si quería un baile. Dudó y luego dejó escapar un suspiro. "Supongo que tú lo harás".

El rechazo me escocía, pero así era el juego. Darle al viejo sudoroso un baile erótico no fue agradable, pero me hizo bailar durante tres canciones, lo que me ayudó a compensar la lentitud de la noche. Al final de mi turno, volví a mirar el teléfono y abrí el mensaje de texto de Colton con dedos temblorosos. Aún no había rastro de él.

La semana transcurrió entre el trabajo y el sueño y tratando de salir adelante. Mi creencia de que Colton alguna vez volvería a mí disminuía con cada hora.

Cuando me desperté el sábado por la tarde, ya no podía más. Tenía que intentar contactar con Colton al menos una vez antes de obligarme a olvidarle para siempre. Cogí el móvil, respiré hondo y escribí un mensaje.

APRIL: Te echo de menos

Le di a enviar antes de que pudiera cambiar de opinión y esperé ansiosamente su respuesta. Pasaron los minutos sin respuesta y se me encogió el corazón. Realmente no le importaba.

Capítulo Dieciocho

Colton

Las ramas desnudas de los ciclamores y los olmos se extendían hacia el cielo azul acero del invierno a lo largo de la carretera que lleva al campo de golf de Bay Breeze. Aparqué el Bronco, salí y respiré profundamente el aire fresco. Un viento frío sopló sobre mi piel y me estremecí. Me había vestido con pantalones caqui aislantes, un jersey y un cortavientos. La nieve se había derretido y las temperaturas volvían poco a poco a la normalidad.

La casa club del campo de golf tenía un exterior de ladrillo y pilares blancos alrededor de la gran entrada. A pesar de la tormenta, el prístino césped que rodeaba la casa club estaba impecablemente cuidado.

Alex, John y Michael, mis antiguos compañeros de golf de Lone Star Oil, se reunieron en el aparcamiento cercano. Estaban igualmente preparados para un día de golf invernal.

"Ahora hay mucha menos gente jugando", dije mientras tiraba de mi bolsa de golf por la acera junto a mis amigos.

"Será más fácil centrarnos en nuestro juego", dijo John.

John era director de ventas y dirigía el equipo principal de ventas de Hunter. Alex y Michael trabajaban en contabilidad. Los tres tenían entre veinte y treinta años. Todos eran atractivos, estaban en forma y procedían de familias adineradas. Teníamos mucho en común y yo respetaba sus opiniones.

El sol del mediodía se reflejaba en un mástil en el que ondeaba la bandera tejana de la estrella solitaria. Metimos las maletas en un carrito de golf, Alex se puso al volante y nos dirigimos hacia el primer tee con nuestros caddies en un carrito justo detrás.

En la radio del carrito de golf sonó una canción, la que April había puesto aquella noche en el club. Su seductora confianza me había sorprendido, y tuve que admitir que aquella noche me había parecido increíblemente atractiva. La forma en que se movía al ritmo de la música con aquel conjunto de bondage me hipnotizó. No tardaría en olvidarlo.

Mientras subíamos una colina en el carrito de golf, respiré hondo varias veces, llenando los pulmones con el aire salado. En lo alto de la colina había una vista despejada de todo el paisaje. Las marismas y la costa se extendían más allá del campo cubierto de hierba, y unas tenues nubes blancas revoloteaban por el cielo invernal. Las raras tormentas de la última semana me habían afectado de forma extraña. Salir de la bruma era como despertar cada primavera.

Alex aparcó el carrito de golf cerca del primer tee y nos bajamos. Nuestros caddies recogieron nuestras bolsas de golf. Nuestro grupo tomó posiciones, evaluando el hoyo. "Greg Nelson es una gran baza", declaró John mientras practicaba un swing.

"No estoy tan seguro", dije, mientras mi caddie elegía un driver de mi bolsa.

Alex lo observó atentamente antes de romper su silencio. "Tiene muchos contactos en la industria petrolera".

"Es verdad. Hay algo en él que me incomoda". Sobre todo que había contratado a April para bailar para mí y luego la llamó una puta.

Una fuerte ráfaga de viento sopló en el aire, trayendo el olor de la bahía. John se acercó al tee, se colocó en posición, sacó el palo y lanzó la bola por los aires. Los demás seguimos su ejemplo y nuestras bolas volaron por la calle.

El recuerdo de las irrespetuosas palabras de Greg sobre April me revolvió el estómago, pero una sonrisa se dibujó en mis labios mientras bajábamos la colina en nuestro carrito de golf. Este día fuera con mis amigos era lo que necesitaba para despejarme. Con April y Kendra pesando tanto en mi mente, el golf con los chicos era un escape perfecto.

Jugamos todos los hoyos con cuidado de no interferir en el juego de los demás, mientras nuestros caddies nos llevaban las bolsas. En un momento dado, Michael hizo un hoyo en uno, y los demás nos prometimos que también haríamos uno. Los cuatro competimos, reímos y disfrutamos mientras seguíamos por el campo. A última hora de la tarde, llegamos al hoyo dieciocho.

Alex se acercó al tee, respiró hondo y lanzó. Su bola voló hacia el hoyo y se quedó corta por escasos centímetros. John le siguió con un resultado similar. El marcador estaba empatado.

Me acerqué al tee y me preparé. Alex comentó que quería un bocadillo. Volví a pensar en April aquel día en la cafetería, había sido tan encantadora y curiosa. Me había enamorado de ella.

La energía me invadió mientras golpeaba la pelota. Voló hacia su destino. Mi pelota de golf se arqueó en el aire, aterrizó en el suelo y se deslizó dentro del hoyo, ganándome la partida. Jadeé de sorpresa. Nunca había hecho un hoyo en uno a esa distancia. Mis amigos me dieron una palmada en la espalda por mi victoria.

Mientras recogíamos los palos, me tomé un momento de silencio para reflexionar. No había podido sacarme a April de la cabeza en todo el día por mucho que lo había intentado. Había pasado más de una semana desde la última vez que nos vimos y ninguno de los dos se había acercado. El dolor de no saber qué hacer se estaba convirtiendo en una carga demasiado pesada para llevarla solo.

"¿Alguno de ustedes ha salido alguna vez con una mujer de clase socioeconómica baja?", pregunté a mis amigos, con la voz baja.

John se rió entre dientes. "Una vez salí con una prometedora modelo que se había criado en un parque de caravanas. Era guapísima, apasionada y, lo mejor de todo, no buscaba nada serio. La puse en contacto con gente que conocía en el mundo del modelaje y eso le ayudó a despegar. Todos salimos ganando".

Alex suspiró y sacudió la cabeza. "Salí con una stripper una vez".

Mi mirada se desvió hacia él, pero no sin antes notar la expresión de sorpresa de Michael. El rostro de Alex se volvió solemne y apartó la mirada.

"Sentía algo de verdad por ella, y nunca debí dejar que el estigma influyera en nuestra relación". Su voz estaba cargada de pesar. "Al final, lo hice, y lo arruinó todo".

Apreté el ceño, pensando en cómo estaba dejando que el trabajo de April se interpusiera en nuestra conexión.

Tenía una razón para mantenerlo en secreto. El estigma era real. Y yo la había tratado como basura cuando descubrí que se había estado protegiendo.

Las historias de mis amigos ilustraban algo que llevaba toda la semana intentando explicarme a mí mismo. Mi relación con April era genuina y real, sin importar las diferencias entre nosotros. Dejar que su trabajo me

afectara demostraba una verdadera falta de carácter por mi parte, y yo no quería ser esa persona.

Mientras volvía a mi coche con la bolsa de golf a cuestas, mi teléfono zumbó en mi bolsillo con una notificación de texto. Abrí la parte trasera de la camioneta, guardé los palos y cogí el teléfono. Miré la pantalla y se me hizo un nudo en la garganta.

APRIL: Te echo de menos

Mi corazón se contrajo. Estaba dolido y confuso. La echaba de menos y no tenía ni idea de cómo expresarlo. No sabía cómo decirle que sentía haberla abandonado en el club. Mi vergüenza me había hecho comportarme mal, y no había excusa.

Mientras me ponía al volante, mi mente daba vueltas a las posibles respuestas a su mensaje. La más obvia se cernía sobre mi mente. Lo que tenía que decir era: "Yo también te echo de menos".

Capítulo Diecinueve

April

Cuando llegué al club, Larry estaba cerca de la entrada. Sus ojos me siguieron mientras entraba en la sala poco iluminada. Las luces de neón rosa parpadeaban mientras la música sonaba por los altavoces y me recorría las piernas desde el suelo.

Pasé junto a un grupo de bailarinas que charlaban y bailaban en postes privados. En el escenario principal, una chica con un leotardo de leopardo se balanceaba alrededor de la barra.

Me dirigí al camerino y agarré el pomo de la puerta, pero no se abría. Me giré y encontré a Larry detrás de mí, con la mano pegada a la puerta. Le miré con los ojos entrecerrados. "¿Qué demonios quieres?"

"¿Por qué te escapaste la otra noche, Roxie? Pensé que te gustaba pasarlo bien".

"Sí, no", dije, abriendo de un tirón la puerta del camerino antes de que pudiera detenerme.

Me metí dentro y el zumbido de la conversación llenó mis oídos. El sonido de los aerosoles y el olor a perfume barato llenaron mis sentidos. Abrí de golpe una taquilla y dejé caer mi mochila dentro. Saqué mi disfraz habitual, un bikini rosa brillante y unos zapatos de plataforma transparentes.

Era temprano y sólo había unas pocas bailarinas en el camerino. Salieron cuando empecé a quitarme la ropa de calle. Estaba sola en la habitación, levantándome la camiseta por la cabeza, cuando la puerta se abrió de golpe.

Larry se quedó allí de pie, con sus mugrientos pantalones de chándal haciendo poco por ocultar el bulto de sus pantalones. "Soy un buen tipo, Roxie, te lo juro. Deja que te enseñe".

Empezó a meter la mano por la cintura de los pantalones.

Me apreté la camiseta contra el pecho. "¡Largo de aquí!", grité.

Varias chicas entraron trotando en la habitación y se quedaron boquiabiertas. Él gruñó y se marchó.

Volví a ponerme la camiseta, cerré la taquilla y salí del vestuario. Atravesé el club, caminé por el pasillo de las oficinas administrativas y abrí de golpe la puerta de Frank.

"Tienes que hacer algo con Larry. Está actuando como un maníaco. Acaba de irrumpir en mi camerino".

"No puedes culparme si estás engañando a la gente, Roxie. Ahora vístete y ponte a trabajar".

Apreté los puños con tanta fuerza que las uñas me perforaron la piel. Dejé escapar un rugido de frustración mientras entraba en el probador. Las dos chicas de la habitación me miraron, una sosteniendo una brocha de maquillaje en el aire, la otra deslizando un pie en un zapato de plataforma.

"Lo siento", dije, abriendo mi taquilla.

Por fin me vestí, me maquillé y me peiné. Tenía que ganar dinero esta noche. Todo estaba ya muy apretado. Saqué de la mochila la desagradable carta de la residencia de ancianos de mi padre y volví a leerla. Amenazaban con echar a mi padre si no pagaba antes de fin de mes. Llevaba toda la semana ignorando los correos electrónicos, las llamadas y los mensajes de texto. Pero no había ganado lo suficiente para pagarles este mes.

Me había agarrado a todas las pajas que podía en mi desesperación por salir de esta deuda. Y sentía que me estaba quedando sin opciones.

Me sentí desconectada de mi cuerpo al subir al escenario. Estaba por encima de mí misma, mirando desde el techo. Me balanceé con la música, girando como una muñeca de cuerda. Me subí al mástil y volví a bajar girando con gracia.

De las sombras asomaban rostros masculinos que se confundían entre sí. Todos eran iguales. Todos y cada uno de ellos.

La luz brillaba desde lo alto del escenario, cegándome los ojos mientras volvía a mi cuerpo. Los billetes de dólar llenaban mis manos y mi sujetador, desparramándose por los bordes de encaje de mi ropa interior.

La música sonaba por los altavoces, ensordeciendo mis oídos. Había demasiada luz. Demasiado calor. No podía dejar de darle vueltas a mi cabeza.

Todo se volvió negro.

Lo siguiente que recordé fue despertarme en brazos del camarero. Tenía la cabeza nublada y la vista borrosa, pero reconocí sus rasgos afilados y su empalagosa colonia. Al volver en sí, me di cuenta de que me llevaba hacia las cabinas VIP.

Grité, arañándole la cara. Mis uñas rasgaron su piel y me tiró al suelo. Me puse en pie y le escupí.

"No vuelvas a tocarme, joder", rugí. Corrí a través del club y prácticamente salté al vestuario...

Ya había tenido suficiente. Estaba decidida a marcharme. Volví a ponerme la ropa de calle tan rápido como pude.

Nadie intentó detenerme a la salida del club. Ni siquiera me molesté en pagar la entrada. Salí del aparcamiento, doblé la esquina y conduje calle abajo, con la respiración entrecortada que me cerraba la garganta y hacía que las estrellas se me clavaran en los ojos. Seguí conduciendo, contemplando el crepúsculo que se cernía sobre la ciudad.

Mis frenéticos pensamientos se dirigieron a Colton y a aquella noche en su suite. Había sido tan dulce, cariñoso y amable. Antes de que supiera la verdad sobre mí.

Por fin me permití soltar un sollozo desgarrador. Me dolía la garganta y me ardían los pulmones mientras lloraba desconsoladamente. Incapaz de contenerme, cogí el teléfono y abrí el hilo de mensajes con Colton. Estaba dispuesta a desahogarme con él por cómo me había tratado. Se merecía mi desprecio por hacerme creer que era un hombre decente.

Para mi sorpresa, había respondido al mensaje que le envié antes del trabajo. "Yo también te echo de menos", decía. Había estado tan fuera de mí esta noche que ni siquiera se me había ocurrido mirar. Me tapé la boca, intentando contener los sollozos. Me ardían los ojos mientras las lágrimas caían por mis mejillas.

APRIL: Necesito hablar contigo

Envié el mensaje y tragué saliva, esperando que respondiera. Dejé el teléfono en el asiento de al lado y salí del aparcamiento.

Cuando llegué a casa, me desplomé en la cama y me tapé con las sábanas. Tenía los ojos y las mejillas de un rojo intenso de tanto llorar,

pero las lágrimas habían cesado. Todo mi cuerpo estaba agotado por el estrés.

Mi teléfono zumbó con una notificación y lo cogí. Era una respuesta de Colton. Empecé a llorar de nuevo al leer el mensaje.

COLTON: Yo también necesito hablar contigo.
COLTON: He estado pensando en todo lo que pasó.

Me mordí el labio. ¿Qué quería decir con "todo lo que pasó"?

APRIL: ¿Te refieres a la noche en la suite? ¿O la noche en el club?
COLTON: Ambos.

Me senté en la cama y me sequé los ojos con la manga de la sudadera. Respondí con un golpecito de mis dedos sobre la pantalla.

APRIL: Yo también necesitaba hablar contigo de ambas cosas.
COLTON: Voy a dar un seminario mañana por la noche en el centro de convenciones de Corpus Christi. Podríamos reunirnos allí y hablar después.
COLTON: Te enviaré un tiquete gratis.
APRIL: Eso suena increíble. No puedo esperar a verte allí.

Dejé el teléfono y me rodeé con los brazos, sintiendo un cálido resplandor al saber que Colton quería hablar de las experiencias que habíamos compartido. Seguía sin saber qué había estado pensando aquella noche en el club o si había sabido que yo era stripper desde el principio.

¿Había alguna pista en mis papeles que le hubiera puesto sobre aviso? ¿Había estado jugando conmigo todo el tiempo? ¿Me había visto por primera vez como stripper cuando vino al club en la despedida de soltero aquella noche?

Todo lo que sabía era que desde el primer día que nos conocimos, nuestra conexión había florecido. Primero durante el almuerzo, cuando me ayudó con mis finanzas. Luego cuando volvimos a su piso.

Quería que ese día nunca terminara. Quería tener la oportunidad de volver a hacerlo con él.

Quizá pudiéramos encontrar la manera de superar todas nuestras diferencias y el abismo que se abría entre nosotros.

Capítulo Veinte

Colton

Me quedé de pie en el armario, mirando mis trajes. A diferencia de mis hermanos, yo no había renovado por completo mi vestuario y, después de llevar mi traje gris oscuro favorito a la despedida de soltero, aún no había vuelto de la tintorería. Saqué del perchero el otro traje de diseño que tenía y lo llevé a mi dormitorio. Era gris claro, más apropiado para el verano.

Tendrá que bastar.

Dejé caer la chaqueta sobre la cama y me froté las sienes con frustración. Mi presentación de esta noche sería para una sala de mil personas. En la biblioteca pública había dos docenas. Esta noche estaría en un escenario enorme, con varias pantallas gigantes detrás de mí y cámaras que seguirían todos mis movimientos. Tragué saliva, tirando del cuello de mi camisa.

Fui al baño y empecé a ducharme. Mientras estaba bajo el agua, pensé en la conversación de texto que había mantenido con April la noche anterior. Por fin nos volveríamos a ver esta noche en el centro de convenciones. Le había reservado una entrada VIP en primera fila.

Terminé de ducharme, salí, me sequé y me eché mi colonia habitual. Con mi albornoz negro, entré en el salón para revisar mis notas en la mesita. Sonó el timbre y me alarmé. No esperaba a nadie.

Caminé por el pasillo y miré por la mirilla. Kendra estaba fuera con una botella de vino en la mano. Mis ojos se abrieron de golpe y abrí la puerta. "Kendra, ¿qué haces aquí?"

Me miró sorprendida y feliz y entró en el apartamento. Llevaba uno de sus característicos vestidos ajustados. Sus tacones de aguja chasqueaban en el suelo de madera mientras se pavoneaba por el pasillo. Sus esbeltas curvas se movían al caminar. Debería haber sido seductora, pero me produjo aburrimiento. Era obvio que se esforzaba demasiado por derrochar encanto y atractivo sexual, y nada de eso funcionaba para mí.

La seguí hasta el comedor, donde salió de la cocina con un sacacorchos y empezó a abrir el vino.

"Se me pasó por la cabeza esta mañana", dijo. "Me dejé aquí unos auriculares para hacer footing en el gimnasio de tu edificio. Adoraba esos auriculares. También me dejé un picardías blanco de encaje. Y recuerdo cuánto te gustaba cuando me lo ponía".

Sirvió el vino tinto en dos copas y me acercó una.

"No sé dónde están tus pertenencias. Hace poco pinté el piso y me deshice de muchas cosas. Pero puedes echar un vistazo", dije, desconcertado y confundido por su presencia. Volví al salón con el vino y bebí un sorbo, pensando que me ayudaría a relajarme esta noche.

Kendra podría comprarse cincuenta mil auriculares y picardías si quisiera. No me creí la excusa, y el vino combinado con su atuendo de seductora no le daba mucha credibilidad.

Mirando las notas para mi presentación, me hundí en el sofá y cogí mi esquema. Kendra se sentó a mi lado y deslizó los dedos sobre mi rodilla desnuda. Sus brillantes uñas rojas brillaban a la luz de la lámpara.

Lo último que quería era que Kendra me tocara. Moví su mano, levantando una ceja hacia ella.

Volví a centrar mi atención en el esquema y pronuncié las palabras concentrado, ensayando mi presentación mentalmente.

"¿Qué estás leyendo?", preguntó Kendra. "¿Por qué estás tan tenso?"

"Tengo una presentación esta noche en el centro de convenciones de Corpus Christi. Es algo importante. Y mi traje oscuro está en la tintorería", refunfuñé.

"Todo va a ir bien", dijo, dejando su vino en la mesita junto a mis papeles. "Te ayudaré a relajarte".

Se levantó, se colocó detrás de mí y extendió los dedos sobre mis hombros. Se inclinó hacia mí y me susurró al oído: "Te daré un masaje como solía hacer cuando estábamos juntos".

"No, gracias". Solté un profundo suspiro, intentando zafarme de su agarre.

Volví a concentrarme en el esquema, con los pensamientos desbocados. Kendra siguió masajeándome los hombros, hundiendo más los dedos en mi carne.

Apenas podía pensar en otra cosa que no fuera April. Deseaba que fuera ella la que me estuviera dando el masaje.

Hice una mueca de dolor ante el agotador manoseo de Kendra y trasladé mi atención al siguiente punto de mi presentación. No quería tropezar ni meter la pata esta noche. Todo el mundo estaría allí: mis hermanos, Greg Nelson, los chicos con los que jugaba al golf. Los asientos llevaban semanas agotándose.

Estaba tan concentrado en mi presentación que no me di cuenta de que Kendra había dejado de amasarme los hombros con sus dedos huesudos. Se había colocado a mi lado en el sofá. Sus manos se deslizaron por el cuello de mi albornoz y se continuaron sobre mi pecho.

Cuando era joven, ingenuo y estaba empezando, Kendra había sido la mujer que había deseado. Era socialmente hábil y carismática. Estaba acostumbrada a salirse con la suya en cualquier situación, y yo me había enamorado de su encanto. Pero ahora no sentía nada por ella y no podía fingir que sí.

Se inclinó hacia mí y me besó, gimiendo mientras se subía a mi regazo, me rodeaba con los brazos e inclinaba las caderas hacia las mías.

¿Me preguntó si quería que me besara? No.

Se me erizó la piel.

¿Era esto con lo que April tenía que lidiar cada noche en el club? ¿Que la gente le faltara el respeto así?

Agarré a Kendra por la cintura y la tumbé en el sofá a mi lado. "Kendra, tienes que parar. No me interesa hacer esto contigo", le dije.

Sacudí la cabeza. Sobre el papel, era la mujer ideal para mí. Pero en realidad, todo estaba mal. Levanté la vista y la encontré mirándome con una rabia apenas contenida.

"Tienes suerte de que te dedique tiempo, Colton Taylor. Puede que ahora tengas algo de dinero, pero sigues careciendo de clase, estilo o sofisticación", espetó, con palabras amargas y altaneras. "Ni siquiera tienes un traje adecuado para esta noche. Estás perdido sin mí".

Resoplé, cogiendo mis pertenencias del sofá. "Puedes buscar tus chorradas. Tengo que terminar de prepararme para mi presentación".

Salí de la habitación, sintiendo el frío crudo del resentimiento hundirse en mi pecho. Kendra era exactamente el tipo de mujer que ya había demostrado ser. Lo único que le importaba era el estatus. No le importaba nada real. Desde luego, yo no le importaba.

Cerré de un portazo la puerta de mi habitación y seguí vistiéndome. Mientras me ponía el traje y repasaba mi presentación, mi mente se desvió hacia April. Después de lidiar con las tonterías de Kendra, mi corazón estaba con ella por todo lo que había enfrentado.

Cada día la respetaba más. Había visto dos caras de ella. La joven ingeniosa, decidida y cariñosa que tuvo la confianza de acercarse a mí en la biblioteca. El otro lado de ella era una absoluta bailarina erótica a la que los hombres pagaban por presenciar las profundidades de su sensualidad.

Me agarré la frente, sintiéndome como un idiota por cómo había sido. Cuando viera a April esta noche, se lo compensaría. Empezaría de nuevo. Sería el hombre que debería haber sido desde el principio. Cuando volví al salón, Kendra estaba revisando las estanterías alrededor de mi televisor. Dudaba que alguna de sus pertenencias estuviera entre mis libros y objetos de colección.

Negué con la cabeza, pero no tenía tiempo ni paciencia para seguir lidiando con ella.

"Puedes irte cuando termines". Cogí un trozo de papel de la mesita y desplacé un número. "Este es el código de la puerta principal".

Salí de la suite con la bolsa del portátil en la mano, sin decir ni una palabra más. Fuera, en el coche, mi mente se agitaba, el estrés me llegaba de todas partes. Apretando los dientes, conduje hasta el centro de convenciones.

Cuando llegué entre bastidores, el director técnico estaba allí para coger mi portátil con las diapositivas de la presentación. Todo estaba preparado y lo único que tenía que hacer era entretener al público con mi magia financiera. El técnico de sonido me colocó unos auriculares en los oídos y pasamos la prueba del micrófono. Mi corazón palpitaba de expectación cuando oí al público filtrarse entre bastidores.

Tenía las manos entumecidas y me hormigueaban las yemas de los dedos. Nunca había hecho una presentación ante un público tan numeroso. Subió la música y se apagaron las luces.

El maestro de ceremonias era una figura impresionante, de pie y dominando el escenario. Llevaba un traje bien cortado y zapatos de vestir relucientes.

"Señoras y señores, tengo el placer de presentarles al señor Colton Taylor, Director Financiero de Lone Star Oil y líder visionario de la industria energética mundial. Ha transformado el negocio de su familia en un imperio multimillonario gracias a una determinación inigualable y una comprensión de las finanzas sin parangón. Bajo el liderazgo de Colton, Lone Star Oil no sólo ha crecido en tamaño, sino también en compromiso con la innovación. Por favor démosle la bienvenida a este pionero y mago de las finanzas, el incomparable Colton Taylor".

Su presentación hizo que se me revolviera el estómago y que la presión de la expectación me aplastara. Respiré hondo y me dirigí hacia los focos. El corazón me latía con fuerza en la caja torácica cuando llegué al centro del escenario. El público aplaudió con entusiasmo y yo levanté una mano en señal de reconocimiento. El maestro de ceremonias me tendió la mano, expectante, y se la estreché con fuerza. Miré al público, sonreí y comencé mi presentación.

"Gracias por esta amable presentación y por esta cálida bienvenida", dije cuando el presentador abandonó el escenario. "Es un verdadero honor estar hoy ante ustedes, entre algunas de las mentes más brillantes y los líderes más innovadores del mundo financiero. Me siento honrado por la oportunidad de compartir mis experiencias y conocimientos con ustedes.

Cuando tomé por primera vez las riendas del negocio petrolero de mi familia, nunca imaginé el increíble viaje que me esperaba. Pero con trabajo duro, un equipo entregado y una búsqueda incesante de la excelencia, pudimos convertir Lone Star Oil en el imperio multimillonario que es hoy".

A medida que avanzaba, mis años de experiencia en presentaciones para juntas directivas se apoderaron rápidamente de mí y me dejé llevar. Mi cuerpo se relajó y la adrenalina se instaló en mi sangre.

Al mirar al público, me di cuenta de que la silla de April estaba vacía y la etiqueta VIP colgaba al viento. Me dio un vuelco el corazón. Quizá había cambiado de opinión sobre venir a verme. No podía detenerme a pensarlo. Tenía que concentrarme.

Aun así, mi entusiasmo por la presentación disminuyó un poco sin ella.

Continué de todos modos, haciendo un chiste sobre la economía. Me detuve en medio del escenario y junté las manos, esperando a que el

público respondiera con carcajadas.

Unos minutos después, volví a mirar hacia la silla de April.

Estaba allí, vestida con pantalones oscuros y traje de chaqueta. Llevaba el pelo recogido en un moño. Al verla, me dio un vuelco el corazón y me tropecé con las palabras. Tardé varios segundos en recuperarme mientras el público se reía de mi chiste.

Había tantas facetas de April que aún no había visto, y quería conocerlas todas. Al final de mi presentación, el público aplaudió a rabiar. Pero yo sólo podía pensar en ella.

Capítulo Veintiuno

April

Llegué tarde a la presentación de Colton, pero había sido un día productivo. Después de pasar horas en el concesionario de coches, por fin había cambiado mi antiguo y oxidado Malibú por un Toyota Prius mucho más nuevo, aunque todavía tenía doce años.

El coche híbrido usado me ayudaría a ahorrar en las facturas de gasolina y en los gastos de reparación. Había seguido el consejo de Colton y había hecho el cambio porque quería demostrarle que apreciaba su tiempo y su esfuerzo por ayudarme con mis finanzas.

Dentro del centro de convenciones, la presentación ya estaba en marcha. Me quedé fuera, en el vestíbulo, mirando por la ventana de la puerta. El centro de convenciones era un gran espacio, normalmente reservado para convenciones de negocios y ferias del libro.

Colton había llenado toda la sala principal para su presentación de esta noche. Era un hombre muy solicitado.

Respiré hondo, atravesé la puerta y avancé por el pasillo del abarrotado lugar. Mi asiento estaba delante, rodeado de personalidades. Tragué saliva al llegar a la primera fila. Me apresuré a bajar por la fila hasta mi butaca y me deslicé hasta mi sitio.

Sonreí al ver a Colton en el escenario. Estaba guapísimo con su traje gris claro, el pelo rubio peinado hacia atrás y sus ojos azules brillando en las grandes pantallas que tenía detrás. Admiré su brillantez y solté un largo suspiro.

Mientras el público se reía de un chiste que yo no entendía, atrapé su mirada y tropecé con sus palabras. Tartamudeando varias veces, hizo una broma autocrítica antes de continuar con la presentación.

Después de cómo se había marchado del club, sentí un ligero regocijo al verle tan desconcertado. Cuando Colton terminó su conferencia, el público vitoreó sus perspectivas de ganar muchos más millones y Colton les dio las gracias por haber venido.

El público salió lentamente de la sala, mientras Colton hablaba con algunos técnicos en el escenario. Yo me quedé cerca de un grupo que

hablaba entre las filas de asientos debajo de él.

Cuando los socios de Colton se alejaron, sus ojos se clavaron en mí. Cruzó el escenario, bajó las escaleras y se acercó a saludarme. "Me alegro mucho de que estés aquí", dijo, con los ojos encendidos.

"¿Hay algún sitio donde podamos hablar en privado?", pregunté, con la esperanza creciendo en mi pecho al verle.

Todo lo que había sentido por él el día que lo conocí seguía ahí. No podía evitar tener la esperanza de que hubiera alguna forma de volver a conectar y de reavivar la pasión que habíamos compartido antes de que todo se viniera abajo.

"Ven conmigo", me cogió de la mano y me llevó hacia el escenario. Nos dirigimos a un camerino privado.

Colton cerró la puerta tras nosotros, cogió dos botellas de agua de una pequeña nevera y me dio una. Nos sentamos juntos en los lujosos sofás y me dedicó toda su atención.

"Hay tantas cosas que quiero contarte", dijo.

"Siento haberte ocultado sobre lo de ser stripper", solté, sintiendo que se me sonrojaba la cara de vergüenza. Los ojos de Colton se clavaron en mí mientras continuaba. "He tenido una historia... difícil con los hombres, sobre todo cuando descubren a qué me dedico. Me he vuelto muy autoprotectora".

Su rostro estaba abierto, invitándome a continuar. Tomé un sorbo de agua y jugué con la tapa de la botella. "Cuando te ofreciste a revisar mis finanzas, no sabía cómo decirte la verdad. Hay tanto estigma en torno a lo que hago para ganarme la vida, y no quería que pensaras mal de mí. Me gustas, y estábamos conectando. No creí que saliera nada de esto. Pero entonces pasamos la noche juntos, y tú seguías queriendo verme después. No sabía qué hacer. Espero que puedas perdonarme".

Colton se inclinó hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas y las manos juntas. Miró al suelo y suspiró. "No estaba preparado para ver tu tipo... Para verte en ese tipo de lugar. Cuando dijiste que trabajabas en 'ventas a comisión', nunca habría imaginado que el producto eras tú".

"Intento salir de esa vida". Se me llenaron los ojos de lágrimas. "¡Por eso vine a tu conferencia en primer lugar! Pensé que podrías ayudarme a

encontrar una manera de ganar suficiente dinero para ir a la escuela de enfermería".

Un orgullo furioso me recorrió el cuerpo. "Pero no tengo sitio en mi vida para un imbécil privilegiado que me juzga por hacer lo que tengo que hacer, para cuidar a la única persona que me quiere de verdad".

Me alejé dando vueltas, con el corazón latiéndome con fuerza. Salí disparada hacia la puerta, pero Colton me agarró de la muñeca y me detuvo.

"April, lo siento mucho. Eso salió mal", dijo, liberando mi muñeca. "Por favor, perdóname".

Su rostro era suplicante, sus manos abiertas. Mi corazón se derritió cuando nos acercamos el uno al otro. Sus brazos rodearon mi cintura. Olí el aroma a salvia y sal marina de su colonia, que me devolvió a la hermosa noche que compartimos juntos. Cuando le rodeé el cuello con los brazos, se inclinó para besarme.

Jadeamos simultáneamente y nos fundimos en un abrazo. El beso fue apasionado y suave, algo a lo que no estaba acostumbrada.

Entonces Colton me acercó y nuestro beso encendió un fuego en mi alma. Dándome algo a lo que aferrarme, por primera vez en tanto tiempo.

Capítulo Veintidós

Colton

Besar a April era como estar en el cielo. La pasión crecía en mi interior mientras nuestras bocas bailaban y se exploraban mutuamente. El calor que había experimentado con ella aquella primera noche estaba allí. Continuamos justo donde lo habíamos dejado y fue glorioso.

Nuestro abrazo se hizo más potente, y sentí que algo se endurecía en mi pantalones. April se apartó y tomó aire.

"Quiero salir contigo mañana por la noche", le dije, acariciándole la mejilla y pasándole el pulgar por la mandíbula.

"Me gustaría mucho", la acompañé a su coche y me sorprendió verla conduciendo un Prius. "Lo he cambiado esta mañana", me dijo, mirándome con una sonrisa tímida. "Quería que supieras que me he tomado en serio tu consejo".

La estreché entre mis brazos y volví a besarla profundamente, sin querer dejarla marchar, pero ella se separó y se metió en su coche. Me pregunté cuánto le habría costado pagar el desembolso inicial de un Prius antiguo, qué habría tenido que sacrificar para conseguirlo.

El aire frío de la noche me punzó las mejillas, recordándome la última vez que había visto alejarse a una mujer. Si hubiera sido Kendra, habría querido que desapareciera y no volviera jamás. Pero al ver alejarse el coche de April, quise perseguirla y rogarle que volviera.

En casa, entré por la puerta principal con el sonido de los graves retumbando en los altavoces. Vibraba por las paredes y el suelo. Mis vecinos no estarían contentos con el ruido. Entré en el salón y encontré a Kendra bebiendo vino, descalza y bailando al ritmo de la música. Todos mis libros y objetos de colección estaban esparcidos por el suelo, los sofás y la mesa de centro. Me dirigí al equipo de música y lo apagué.

"¿Qué demonios estás haciendo aquí todavía?", pregunté.

Me miró por debajo de la nariz y frunció los labios. "Estaba esperando a que volvieras de tu presentación para seguir con el masaje. Ahora me toca a mí", me dijo, agitando su copa de vino tinto. "He encontrado el picardías. Sé que quieres volver a vérmelo puesto".

Llevaba lencería blanca, tacones de aguja negros y nada más. Me estremecí. Tenía que adoptar una postura y acabar con todo de una vez por todas.

"Kendra, esto se acabó. Tienes que irte".

Gritó, lanzando su copa de vino medio llena por la habitación. Me burlé con disgusto. "Basta ya", le dije, mientras recogía un objeto de recuerdo.

Era una maqueta de tren de valor incalculable que había comprado en una exposición de trenes a la que había asistido con mi padre cuando era niño. Lo arrojó contra la pared con tanta violencia que todo su cuerpo se estremeció y un chillido despiadado le desgarró la garganta.

Me invadió una fría desesperación al ver cómo se destruían sistemáticamente los recuerdos de mi infancia. Por suerte, la mayoría de mis objetos de valor estaban guardados en una cámara acorazada en el sótano. Mientras Kendra destrozaba mi salón, me hundí en el sofá para disfrutar del espectáculo, tomando un trago de vino de una de las tres botellas abiertas sobre la mesa, todas ellas de mi propio armario.

Kendra siguió despotricando mientras yo sorbía vino y observaba el histriónico espectáculo. Agarró el televisor y lo tiró del soporte. Se estrelló y echó chispas en el suelo del salón. Estaba tan conmocionado que apenas podía pensar o moverme para detenerla. El comportamiento de Kendra estaba fuera de lugar. Lo único que podía pensar era que no estaba tan apegado a ninguna de mis cosas. Todo podía ser reemplazado al final del día.

Entró furiosa en mi despacho, donde guardaba mis archivos en armarios de acero cerrados con llave. La seguí y la observé desde la puerta. Tiró del teclado conectado a mi ordenador de sobremesa y lo arrojó contra la gruesa ventana. El golpe fue anticlimático y cayó al suelo. Me reí de su débil violencia. Se volvió y me miró con los ojos entrecerrados.

Gruñendo, se abalanzó sobre mí y me dijo: "Te arrepentirás de haberme engañado, Colton Taylor. No eres digno de lamer el suelo que piso".

"Tienes que irte", gruñí entre dientes apretados.

La furia de mi declaración hizo que finalmente se estremeciera y se moviera. Cogió una de mis costosas esculturas de la mesita y se la llevó por la puerta sin decir nada más.

Mirando la destrucción en mi apartamento, mi mente estaba absolutamente en blanco. Pensar que alguna vez había creído que Kendra podría ser la mujer ideal para mí. Estaba claramente trastornada. ¿Cómo no había visto antes ese lado de ella? Esperaba que hiciera terapia antes de que alguien saliera herido. Por suerte, había escapado de su venganza con un apartamento destrozado y el ego muy mermado.

Cuando empecé a recoger los escombros, me planteé si había llegado el momento de mudarme. Quería empezar la siguiente etapa de mi vida, encontrar a la mujer adecuada para mí y formar una familia. Kendra había destruido la posibilidad de que alguna vez pudiera ser con alguien como ella.

April había accedido a verme mañana por la noche. Cada vez que estaba con ella, me sorprendía. Me estaba enamorando perdidamente de ella. Su aspecto en traje de negocios hacía que se me encendieran las mejillas y el corazón. Era tan diferente a las anteriores encarnaciones de April que había visto.

Esa noche había hecho una presentación ante una sala llena de millonarios. Pero trabajaba un millón de veces más duro que la mayoría de los hombres que la juzgarían por su posición en la vida. Sin la responsabilidad de un padre moribundo, estaría absolutamente desatada.

Me enorgullecía de ser un buen hombre. Mi madre me había enseñado la importancia de la compasión y la bondad. Era una parte de mi educación que había olvidado durante todos los años transcurridos desde su muerte.

En muchos aspectos, April me recordaba a ella. Mi madre había nacido con una cuchara de plata en la boca, y April era del lado equivocado de las vías. Pero ambas lideraban con el corazón de una forma que rara vez encontraba en los que me rodeaban.

Capítulo Veintitrés

April

El miedo me invadió al abrir la puerta del armario. La tenue luz parpadeaba sobre mis camisetas y vaqueros raídos mientras rebuscaba entre mis cosas, con la esperanza de encontrar algo que ponerme en mi cita con Colton. La idea de intentar encajar en su mundo me revolvía el estómago y ya podía oír los susurros burlones de sus amigos.

Saqué un vestido azul brillante que tenía desde el instituto, dudé un momento y lo volví a guardar. Quería causar una buena impresión y sabía que nada de lo que tenía en el armario lo conseguiría.

Había una tienda de segunda mano a la vuelta de la esquina. De vez en cuando encontraba alguna ganga. Cogí mi mochila y salí corriendo del apartamento.

La tienda de segunda mano estaba abarrotada de gente y los olores familiares de telas mohosas y polvo llenaban mis fosas nasales. Respiré hondo, tratando de calmar los nervios, y eché un rápido vistazo a los estantes.

Al cabo de unos minutos, encontré un vestido vintage rosa pálido. Lo sostuve delante de mí y sonreí, admirando el delicado diseño. Pero necesitaba algo mejor. Algo que me hiciera parecer moderna y sofisticada.

Seguí hojeando y mis dedos se deslizaron sobre una tela suave y lujosa. Cogí el elegante vestido del perchero, abrí el escote y encontré la etiqueta.

Era un vestido midi rojo de Ralph Lauren con escote redondo y sin mangas. No podía creer mi suerte. Sólo costaba quince dólares. Tenía una manchita de carmín en el escote, pero no me importaba.

Con el dulce vestido en la mano, me apresuré a ir al probador. Después de cambiarme de ropa, me puse el vestido y el suave tejido se deslizó sobre mi piel. Me quedaba como un guante, acentuaba mis curvas y me hacía sentir hermosa. Giré sobre mí misma, viendo cómo el dobladillo se arremolinaba alrededor de mis piernas. Me moría de ganas de que Colton me viera así. Se quedaría sin palabras.

Se me aceleró el corazón de emoción cuando me quité el vestido y volví a ponerme mi ropa vieja. Salí de la tienda de segunda mano con una nueva confianza, ansiosa por enseñarle el vestido a mi padre antes de mi cita con Colton.

Conduciendo hacia la residencia, me zumbaban los nervios y agarraba el volante de mi nuevo coche, silencioso como un susurro. Habían pasado semanas desde la última vez que vi a mi padre, y la culpa de no poder visitarlo debido a mi agotador horario de trabajo me pesaba en el corazón.

Mientras subía por la acera hacia la residencia de ancianos, me di cuenta de su aspecto ruinoso, con la pintura desconchada y las ventanas sucias. Pero me recordé a mí misma que lo más importante eran los cuidados.

Dirigiéndome directamente a la sala de enfermeras, atravesé el descolorido vestíbulo, con sus sillas desparejadas y sus suelos de linóleo ligeramente agrietados. El puesto de enfermeras, situado en el centro del pasillo principal, era un espacio estrecho lleno de papeleo, material médico y un par de ordenadores que habían visto días mejores. A pesar del desorden, las enfermeras se las arreglaban para que todo funcionara lo mejor posible.

Me saludaron unas cuantas caras conocidas. Todos trabajaban incansablemente para atender a los residentes, incluido mi padre. Habíamos entablado una buena relación en las muchas visitas que había hecho, y siempre me recibían con cálidas sonrisas.

"Hola, April. ¿Cómo estás hoy?", preguntó la enfermera Mary. Era una mujer de mediana edad con ojos amables y pelo canoso recogido en un moño apretado. Llevaba una bata con personajes de dibujos animados que aportaba una pequeña chispa de alegría al triste entorno.

"Estoy bien, gracias. ¿Cómo está mi padre?", moví el dedo del pie por el suelo, sintiéndome culpable por no haberle visitado durante tantas semanas.

"Está estable. Ya puedes ir a verle", dijo con un gesto de ánimo.

Mientras caminaba hacia la habitación de mi padre, pensé en mis propias aspiraciones de convertirme en enfermera. Podría aprender mucho de la dedicación de Mary. A pesar de las deficiencias del centro, el personal se esforzaba al máximo para que mi padre y los demás

residentes estuvieran lo más cómodos y cuidados posible. Apreciaba sus esfuerzos, pero no podía evitar la sensación de que mi padre se merecía algo mucho mejor.

Algún día se lo compensaré, me prometí.

Caminando por el pasillo poco iluminado, podía percibir los sonidos apagados de los televisores y las suaves charlas de las habitaciones de otros residentes. Al acercarme a la puerta de mi padre, se me hizo un nudo en la garganta. Respiré hondo y entré.

La habitación era pequeña y oscura, con paredes de color beige y un par de fotos familiares enmarcadas sobre una cómoda de madera desgastada. En una esquina había un sillón raído.

Encontré a mi padre dormido en la cama, con los ojos arrugados cerrados. Su pequeño pecho cansado subía y bajaba bajo las mantas. Me acerqué con pasos cautelosos y me invadió la tristeza al contemplar a mi padre, antaño, fuerte, confinado en una cama.

"Papá", dije suavemente, cogiendo su mano paralizada. "Soy yo, April".

Sus ojos lechosos se abrieron y pude ver en ellos el reconocimiento. Mi padre padecía una afasia y había perdido la capacidad de hablar desde su última apoplejía. Me dedicó una débil sonrisa y me incliné para besarle la frente.

El familiar olor a antiséptico y enfermedad llenó mis fosas nasales y luché contra las lágrimas.

"Tengo algo que enseñarte", dije sacando el vestido de la bolsa. Lo levanté para que lo viera y la tela roja brilló en la penumbra. Sus ojos se abrieron de par en par y me di cuenta de que lo aprobaba. "Me lo voy a poner esta noche", continué, con la emoción bullendo en mi interior. "Tengo una cita".

Los ojos de mi padre se iluminaron y pude ver el orgullo que había en ellos. Con la mano buena, señaló el tablero de comunicación de su mesilla de noche. El tablero de comunicación era una lámina de cartón plastificado que contenía una cuadrícula de símbolos: pequeños dibujos gráficos que representaban distintas necesidades, deseos y sentimientos. Cogí el tablero y lo puse al alcance de mi padre. Mi padre señaló el símbolo de una persona sonriendo, indicando que era feliz. Sonreí, apretándole la mano cariñosamente.

"Yo también estoy feliz, papá. Colton es una persona increíble", mi voz estaba llena de adoración. "Él me hace sentir que puedo ser alguien".

Hablé de Colton durante un rato más, describiendo su sentido del humor y su sabiduría financiera. A mi padre le brillaban los ojos de alegría a pesar de no poder hablar.

Cuando me levantaba para irme, entró la enfermera Mary, con una cálida sonrisa en la cara. "Es hora de su terapia", dijo, mirándome con simpatía. "Puede quedarse si quiere".

Sacudí la cabeza, sintiendo una punzada de culpabilidad. "Tengo que irme. Pero volveré pronto, lo prometo".

Cuando salí del edificio, una mujer del departamento de administración corrió hacia mí y me detuvo junto a la puerta principal. "¿Señorita Bishop?", me dijo. "Hubo un problema con el último pago de su padre. ¿Cuándo cree que podría solucionarse?"

"Ah, claro. El cheque está en el correo", mentí, con el corazón apretándome en el pecho.

La mujer asintió cansada y supe que no me creía. "Estaré atenta entonces".

Me volví hacia la puerta, escapando a la luz del día con una risa desdeñosa.

Mientras caminaba hacia mi coche, me invadió una mezcla de emociones. Estaba contenta de haber visto a mi padre, pero la realidad de su situación me pesaba. Sus días en la residencia estaban contados. Sabía que tenía que encontrar un modo de pagar las facturas, pero la idea de volver a trabajar me ponía enferma.

***

Puse el vestido sobre la cama y froté la manchita de carmín del escote con alcohol. Cuando todo estuvo seco, la mancha apenas se notaba ya. Sonreí satisfecha, fui al baño, me duché y me afeité. Luego empecé mi rutina de maquillaje, prestando especial atención.

Quería lucir elegante y aplomada, era un look muy diferente al que llevaba en el club.

Utilicé tonos rosas y piel delicados en el contorno de ojos, máscara de pestañas marrón y labios sonrosados. Me alisé el pelo y me hice unos

rizos suaves que fijé hacia atrás a un lado. Me puse un conjunto de sujetador y bragas que había comprado para el club pero que aún no me había puesto. Después de ponerme el vestido y subirle la cremallera, me puse unos zapatos negros demasiado bajos para usar en el trabajo.

Miré la hora en el móvil y me di cuenta de que llegaría tarde si no salía inmediatamente. Me puse la chaqueta vaquera y salí a toda prisa con el bolso, sintiéndome desnuda sin mi mochila de Hello Kitty. Unos minutos más tarde, estaba delante del restaurante donde había quedado con Colton.

La Mesa Encantada era un edificio de ladrillo de estilo europeo con ventanas curvas y detalles de hierro forjado. Cuando atravesé las pesadas puertas de madera del vestíbulo, percibí su cálido encanto. Las vigas de madera se extendían por los techos y las paredes de ladrillo visto estaban decoradas con óleos antiguos. El anfitrión me saludó y me preguntó cuántas personas éramos.

"Me espera mi cita, su nombre es Colton Taylor", le dije. El tentador aroma a ajo, hierbas y salsas italianas flotaba en el aire, y mi estómago rugió de anticipación.

Los comensales, impecablemente vestidos, esperaban sentados en bancos de madera oscura con exuberantes cojines de terciopelo. Me sentí orgullosa de haber encontrado el atuendo adecuado para esta noche y alisé las caderas de mi vestido rojo.

"Por aquí", respondió el anfitrión, guiándome fuera del vestíbulo.

Observé lo que me rodeaba y le seguí por el restaurante. Todas las mesas estaban cubiertas con manteles blancos. Las velas titilantes proyectaban un romántico resplandor sobre la sala; una suave conversación y una suave música de violín zumbaban a mi alrededor como un tierno abrazo.

Cuando Colton me vio caminar hacia él, se puso de pie, con los ojos muy abiertos. Me mordí el labio, con la cara ardiendo, y casi tropiezo con mis rodillas tambaleantes. Sus brazos me rodearon mientras el anfitrión se alejaba. Apretó sus labios contra los míos, sus manos recorrieron mi espalda y el olor de su colonia me hormigueó bajo la piel. Nuestras lenguas se deslizaron una sobre la otra durante un instante antes de que él se apartara, dejando mi cuerpo enrojecido por el calor.

"Me alegro mucho de verte. Por favor, siéntate", señaló la silla de enfrente.

Me senté en nuestro rincón privado y romántico, y los ojos de Colton brillaron a la luz de las velas. Ojeé el menú con impaciencia. Estaba lleno de exóticos platos italianos de los que nunca había oído hablar.

Colton me sirvió una copa de vino y yo bebí un sorbo de mi copa de cristal mientras cogía un panecillo de una cesta alta. Mi nuevo vestido había aumentado mi confianza para esta noche, pero estar sentada frente a un multimillonario en un restaurante de lujo seguía pareciéndome un sueño febril. Cuando le di un mordisco, el delicioso sabor a mantequilla, ajo y masa esponjosa me llenó la boca y calmó mis nervios.

Colton cruzó la mesa y me cogió la mano, con rostro serio y suplicante. Solté un suspiro. "Estás tan guapa esta noche, April. No puedo dejar de mirarte", su voz era grave y silenciosa.

Cuando volvió nuestro camarero, Colton ordenó por ambos, sabiendo exactamente qué pedir. Me sentí aliviada de no tener que elegir del complicado menú.

"A mi madre le encantaba la comida italiana", dijo, devolviendo los menús al camarero. "Siempre era un manjar especial cuando mi familia venía aquí de pequeño".

"Me siento honrada de que me hayas traído al lugar especial de tu familia", dije, sintiendo subir el rubor a mis mejillas.

"La familia es muy importante para mí", sus ojos se deslizaron sobre mí. Instintivamente, me llevé la mano a la mancha de carmín del escote. Sólo quedaba la más mínima decoloración, pero estaba convencida de que era lo único que él podía ver.

Colton era todo lo que un hombre debe ser: valiente, fuerte y leal. Tenía éxito y se dejaba llevar cuando hacía falta, pero era modesto y comedido al fin y al cabo. Le respetaba mucho y quería que él también me respetara a mí.

El camarero trajo nuestro aperitivo: una colorida ensalada con jugosos tomates reliquia, hojas de albahaca fresca y queso cremoso mezclado con balsámico y aceite de oliva. Cuando di un bocado, mis papilas gustativas cantaron por los sabores.

"Últimamente he estado pensando en el futuro", dijo Colton, tomando un bocado de ensalada. "¿Alguna vez has pensado si te gustaría tener una

familia?"

Me lo pensé un momento antes de contestar: "Creo que tener una familia estaría bien, pero es importante encontrar a la persona adecuada", se me aceleró el corazón al pensar en cómo sería tener una familia con un hombre como Colton. Con mi trabajo y la responsabilidad que tenía con mi padre, ni siquiera me había planteado formar una familia. Pero con alguien como él, podría ser diferente.

El camarero trajo el plato principal: un plato de fideos gruesos hechos a mano con salsa de carne y delicioso queso por encima. Bebimos vino tinto que sabía muy bien y combinaba con todo. Mientras disfrutábamos de nuestra pasta.

Comimos tiramisú de postre. No podía creer lo ligero y aireado que era cuando di el primer bocado.

Mientras terminábamos de comer, Colton suspiró. "Sabes, me he sentido bastante estresado últimamente con el trabajo. Creo que es hora de que me tome unas vacaciones".

"Me parece una idea estupenda", dije. "Todo el mundo se merece un tiempo para relajarse y desconectar".

Pero mi corazón se hundió. Estábamos empezando a conocernos. Aclarar lo de nuestra falta de comunicación lo cambiaba todo, y yo quería tener la oportunidad de estar cerca de él ahora mismo.

"Voy a coger el jet privado a Bali, y quiero que vengas conmigo", me tendió la mano.

Mis ojos se abrieron de par en par y di un grito ahogado. "No puedes hablar en serio".

Estaba segura de que intentaba jugarme una mala pasada. Con el peso del mundo sobre mis hombros, lo último que podía imaginarme era irme de vacaciones tropicales a Bali.

"Quiero que vengas conmigo. ¿Por qué es tan difícil de creer para ti?"

"Es que creía que aún no habíamos llegado a ese punto", dije, por fin me salieron las palabras.

Colton se acomodó en su asiento frente a mí, parecía adorable. "Me encantaría ir a Bali contigo".

"Haz las maletas, nos vamos esta noche".

Capítulo Veinticuatro

Colton

El elegante coche negro se detuvo ronroneando y sus faros bañaron el asfalto. La puerta se abrió y April salió con su habitual mochila al hombro. Juntos subimos al avión privado de mi familia, que acababa de adquirir.

Cuando entramos en la opulenta cabina, los ojos de April se abrieron de par en par y se le cortó la respiración. Los lujosos sillones de cuero blanco y la brillante madera oscura resplandecían bajo la cálida luz. Una azafata impecablemente vestida y con una sonrisa acogedora nos guió hasta nuestros asientos.

Nos acomodamos, el cuero flexible me envolvió mientras me abrochaba el cinturón de seguridad.

Cerrar el trato con Greg, seguido del altercado con Kendra, me había dejado exhausto. Había estado trabajando sin parar durante el último año, manteniendo a raya a mis hermanos amantes del riesgo. Ahora era el momento para mí de salir para conseguir un poco de descanso y relajación.

La voz del piloto sonó por los altavoces: "Buenas noches, señor Taylor y señorita Bishop. Bienvenidos a bordo". April soltó un grito de asombro cuando el piloto nos saludó a los dos por nuestro nombre. Se tapó la boca con la mano, se sonrojó y sus ojos se llenaron de asombro y emoción.

"Es un placer tenerles hoy con nosotros. En breve nos dirigiremos a la pista de aterrizaje y deberíamos tener un vuelo tranquilo por delante. La duración del vuelo a Bali es de veinte horas, así que abróchense los cinturones y pónganse cómodos. Les mantendremos informados de nuestros progresos durante el viaje. Por favor, siéntense, relájense y disfruten del vuelo".

Me incliné para besarla, saboreando la dulzura de su excitación.

"April", susurré, mi voz un murmullo bajo, "quiero que este viaje sea especial para nosotros. Ambos hemos estado trabajando duro, y este descanso es justo lo que necesitamos".

"Esto es increíble", dijo April, con voz temblorosa. Cuando el avión empezó a rodar, su mano encontró la mía y nuestros dedos se entrelazaron. "Nunca había volado en avión".

Me miró con miedo en los ojos mientras el avión cogía velocidad.

"No te preocupes", la tranquilicé. La cogí de la mano con más fuerza, deseándole fuerza y valor. "Este jet realiza uno de los viajes más suaves que puedas experimentar".

Cuando el avión despegó, April soltó un grito ahogado y me agarró la mano con más fuerza.

"¿Ves? No es tan malo, ¿verdad?", le dije tranquilizadoramente.

Una vez que alcanzamos la altitud de crucero, la azafata se acercó con una bandeja de plata y nos sirvió una delicada copa de champán a cada uno.

Levanté mi copa y miré a April a los ojos. "Por los nuevos comienzos y las aventuras inolvidables".

April sonrió, con los ojos brillantes, y chocó su copa contra la mía. "Por los nuevos comienzos y las aventuras inolvidables", repitió, y ambos bebimos un sorbo del champán dorado y fresco.

Soltó una risita. "Esto está buenísimo. Nunca había tomado un champán tan auténtico".

"Es Roederer Cristal, 2014", dijo la azafata, sirviéndonos una bandeja de fresas cubiertas de chocolate. April se desabrochó el cinturón de seguridad, cogió una fresa, se quitó los zapatos y metió las piernas en el asiento de cuero afelpado.

Mientras disfrutábamos de la lujosa comodidad del jet privado, no pude evitar reflexionar sobre las mujeres que habían tenido un efecto tan profundo en mí en las últimas semanas.

April era tan diferente de Kendra. Kendra ansiaba el estatus y el lujo. April sólo se preocupaba por los demás y estaba sola en un desierto de oscuridad y codicia. Necesitaba protegerla de esa oscuridad.

Ya había fracasado en protegerla. Mi corazón se rompió como un espejo que me maldijo con un millón de años de mala suerte.

La risa burbujeante de April llenó el ambiente y apoyó la cabeza en mi hombro, con su pelo cayendo en cascada sobre mi pecho. Una comedia romántica empezó a sonar en la gran pantalla de la pared del fondo. La película era el entretenimiento perfecto para nuestra espontánea

escapada. Con cada escena desenfadada, nuestras risas se mezclaban, profundizando la conexión entre nosotros.

"Colton", susurró, sus ojos buscando los míos, como si buscara permiso para hablar. "No sé cómo agradecerte todo esto".

Se me aceleró el corazón y se me entrecortó la respiración. Le cogí la mano y las yemas de mis dedos rozaron su piel cálida y delicada. La corriente eléctrica entre nosotros era innegable. No podía resistirme.

"No tienes que agradecérmelo", murmuré, con la voz ronca por el deseo no expresado. "Verte feliz es suficiente".

Sus ojos húmedos reflejaban la profundidad de su anhelo de algo más, y resonaba en mi interior. Mientras la película continuaba, mi mirada se desvió hacia ella, sus labios manchados con la pecaminosa mezcla de chocolate y fresa. Sentí un deseo irrefrenable de saborearlos, de perderme en su abrazo. Una ráfaga de deseo me recorrió y me resultó imposible apartar los ojos de su boca.

La azafata volvió con otra bandeja de fresas. April levantó la vista, radiante de entusiasmo. "Perdone, señora, ¿podría decirme qué tipo de chocolate utilizan para esta receta?", preguntó a la dependienta con auténtica curiosidad en la voz.

La azafata asintió. "Por supuesto, señorita Bishop. Permítame averiguarlo".

Al ver los ojos de April bailar de emoción, no pude evitar reírme. Su inocente pregunta era entrañable, pero no quería que pensara que me estaba burlando de ella. Me excusé para ir al baño, tapándome la boca con la mano para amortiguar la risa mientras caminaba.

Mientras estaba en el interior del lujoso cuarto de baño, mis pensamientos volvían a los estragos que Kendra había causado en mi apartamento. La destrucción que había dejado aún me producía escalofríos. Había tardado días en poner orden en el caos que había dejado en mi casa. El dolor de aquella traición se aferraba a mí como una mancha persistente.

Al volver a la cabina, encontré a April esperando con expresión expectante. "Utilizan una mezcla de chocolate negro y chocolate con leche con una pizca de nuez moscada", reveló con los ojos llenos de placer. "¿No es fascinante?"

Sonreí, con el corazón hinchado de afecto. "Lo es", acepté. "Tienes un paladar muy exigente".

Se sonrojó y ladeó la cabeza. "Me encanta el chocolate", admitió.

Extendí la mano y le pasé un mechón de pelo rojo por detrás de la oreja. Su piel era suave y tersa bajo mis dedos. Quería perderme en ella, dejar que el mundo se disolviera en la nada mientras nos entregábamos a la pasión que bullía entre nosotros.

"Colton", susurró, su aliento cálido contra mi piel. "Eres tan dulce".

Me incliné más hacia ella y mis labios rozaron el lóbulo de su oreja. "Haría cualquier cosa por verte feliz", murmuré en voz baja. Mientras volábamos hacia la noche, la película llegó a su fin. April se durmió a mi lado. La desperté suavemente y entramos juntos en el lujoso dormitorio de la parte trasera del avión.

El dormitorio estaba amueblado con una cama tamaño king, hecha con sábanas de felpa y almohadas mullidas. Cerré la puerta tras nosotros y April me besó con avidez en la boca, haciendo que mis cejas se alzaran de excitación. La rodeé con los brazos y la atraje hacia mí. Su cuerpo era suave y atractivo. La besé a lo largo del cuello, saboreando cómo su respiración se entrecortaba con mi contacto.

Gimió suavemente mientras le mordisqueaba el lóbulo de la oreja. La deseaba más que a nada y me endurecí ante la perspectiva de estar dentro de ella. April cogió el dobladillo de mi camisa y, tirando de ella por encima de mi cabeza, la tiró a un lado. Sus manos recorrieron mi pecho y el tacto de sus dedos me provocó chispas de placer en la piel.

La desvestí y nos besamos mientras caminábamos hacia la cama. La tumbé sobre las sábanas aterciopeladas y mis labios recorrieron su mejilla, su nariz y su cuello. April arqueó la espalda y se estremeció. Bajé por su cuerpo, lamiendo y chupando los duros pechos.

Besé cada centímetro de ella mientras bajaba. Me acarició el pelo y cerró los ojos. Me arrodillé entre sus piernas, separé sus muslos y lamí su centro, deslizando mi lengua dentro de ella. Gemí al sentir el sabor de su dulce néctar, tan caliente y húmedo.

Moviendo la lengua con movimientos largos y sensuales, la acaricié con la boca hasta que jadeó de placer. Su cuerpo estaba enrojecido y apretaba las sábanas con los puños, con los ojos apretados. April llegó al

clímax. Sus muslos pálidos y pecosos se estremecieron mientras gemía y sus pechos temblaban.

Volví a besar su cuerpo y mis labios volvieron a encontrar los suyos. Quería estar dentro de ella, sentir su calor a mi alrededor. Busqué en el cajón de la mesilla, saqué un condón y lo enrollé sobre mi erección.

Me subí encima de ella, me introduje en su canal húmedo y gemimos juntos al sentir la sensación. Ella me rodeó con las piernas mientras yo empujaba y, a medida que movía las caderas, el placer crecía entre nosotros.

Sus gemidos se hicieron más fuertes. Su cuerpo me apretó y yo enterré mi cara en el pliegue de su cuello. La presión aumentó y la besé mientras la penetraba con fuerza y rapidez, con nuestros cuerpos bañados en sudor. April respiraba agitadamente mientras se movía debajo de mí. Apreté los dientes y gemí contra sus labios.

Tembló y gritó mientras otro orgasmo se apoderaba de ella. La penetré por última vez y me perdí mientras el orgasmo me inundaba. Nos abrazamos, temblando y jadeando.

Cuando salí de ella, me puse de lado y la arrastré conmigo. Nos abrazamos en silencio mientras le acariciaba el pelo y le besaba la coronilla. Cuando por fin me dormí, tenía una sonrisa de satisfacción en la cara.

***

El piloto nos despertó a la hora prevista para aterrizar. Me sentí tan fresco al aterrizar que me convencí de que el jet privado había sido una compra inteligente. Nos duchamos, nos vestimos y desayunamos. "Disfruten de su estancia en Bali", nos dijo la azafata al salir del avión.

"¡Gracias!", sonrió April. "Voy a probar la receta de fresas cubiertas de chocolate cuando llegue a casa".

Momentos después, estábamos recorriendo las estrechas y sinuosas carreteras de Bali en mi Lexus alquilado. Miré a April, que estaba impresionada por la belleza natural de la isla. La luz del sol tropical se reflejaba en su pelo. Aparcamos delante de la atractiva mansión moderna que había reservado para los dos. Su arquitectura se fundía con el

exuberante paisaje de la isla, y el interior era diáfano, con una atmósfera serena.

"Es preciosa", exclamó April. Las paredes y los muebles de bambú pulido se acentuaban con tonos verdes naturales en el salón y el comedor.

La cogí de la mano y la conduje al interior de la casa. El suelo estaba revestido de baldosas de pizarra oscura y los grandes ventanales dejaban entrar la luz y una vista del océano y la selva.

Había visto fotos de la mansión en Internet, pero no estaba preparado para lo impresionante que sería en persona. En la terraza trasera había un jardín cerrado con una piscina de granito. Una fuente descendía por un muro de piedra hasta una gruta, los pájaros cantaban desde el frondoso bambú y el aire estaba impregnado del perfume de flores exóticas.

"Tengo la intención de explorar todos los rincones y grietas de este lugar, y cada rincón y grieta de tu cuerpo", dije, tomándola en mis brazos. La acerqué y la besé mientras ella se reía de mis burlas.

Después de explorar la casa, decidimos bajar por el camino de piedra hasta la playa de arena blanca. Un coro de pájaros cantaba desde el dosel de la selva empapado de sol. Cuando llegamos a la playa, nos quitamos los zapatos y continuamos por la orilla.

Los sedosos granos de arena se colaban entre mis dedos y el agua turquesa me acariciaba los pies. La risa de April sonaba mientras perseguía a un cangrejo que se escabullía y su pelo rojo fuego bailaba con la brisa cálida. Su alegría era contagiosa.

El sol bajaba por el horizonte, tiñéndolo todo de un tono dorado. Era difícil creer que estuviera en un lugar tan hermoso con una mujer igual de hermosa.

"¡Colton, mira!", exclamó April, señalando a una pareja de vívidos loros posados en una rama cercana. Sus coloridas plumas brillaban a la luz del sol. "¿No son hermosos?"

"Casi tan hermosos como tú", respondí, con un ronroneo bajo en la voz.

La abracé por la cintura. Se sonrojó y el tono rosado se extendió por sus mejillas. Estábamos en la arena, con el sol en lo alto y el sabor de la sal en los labios. Me la bebí, sabiendo que era el verdadero paraíso.

Nos adentramos en la isla y el sol tropical proyectaba moteados en el suelo. Subimos por una colina de suave pendiente y la hierba verde vibrante se ablandó bajo nuestros pies. Cuando llegamos a la cima, se desplegó ante nosotros un panorama sobrecogedor.

Los cielos ardían mientras el sol besaba el lejano océano. El mar se transformó en un cuadro de tonalidades cambiantes, los colores vibrantes danzaban en la superficie del agua, reflejando la grandeza del cielo. Me volví hacia April; su rostro estaba bañado por el cálido resplandor del sol poniente.

"Esto parece un cuento de hadas", susurró, con la voz llena de asombro mientras contemplaba la impresionante escena que teníamos ante nosotros.

No pude evitar sonreír. "Lo sé". Compartir este momento con April me parecía un sueño del que no quería despertar nunca. Pero sabía que cuando nuestro tiempo en la isla terminara, la fantasía se disolvería como el vapor en el foco caliente de nuestras vidas reales de vuelta en Texas.

Su sonrisa iluminó su rostro, rivalizando con el brillo del sol poniente, y un intenso calor floreció en mi pecho. Los últimos vestigios de luz desaparecieron bajo el horizonte mientras el mundo se apagaba y las estrellas emergían en el cielo nocturno.

Tras descender la colina y subir al Lexus, April y yo nos aventuramos a un restaurante al aire libre situado a varios kilómetros de distancia. La estructura de bambú estaba adornada con delicados adornos tallados a mano, y el tentador aroma de especias exóticas flotaba en el aire. Nos sentamos en una mesa con vistas a un campo de arroz iluminado por la luna, y la brisa susurraba entre los tallos.

Nuestro camarero se acercó, su cálida sonrisa nos dio la bienvenida mientras nos presentaba el menú de la cena. "¿Qué me recomienda?", preguntó April, con los ojos rebosantes de curiosidad y una nueva confianza en sí misma.

El camarero sugirió con entusiasmo varios platos, cada uno de los cuales sonaba más tentador que el anterior. Nos decidimos por una comida compartida de nasi campur, sate lilit y bebek betutu.

Cuando llegó nuestra comida, los vibrantes colores y el olor a especias prometían un delicioso festín. Empezamos con una fragante mezcla de

arroz, verduras y carne. Luego comimos un tierno pescado picado envuelto en brochetas de hierba limón y asado a la perfección.

Un gemido escapó de la garganta de April mientras se comía el suculento pato. Me quedé embelesado al ver su lengua salir juguetona y atrapar los últimos restos de salsa de sus labios. Alargué la mano por encima de la mesa y rocé mis dedos con los suyos, una sensación que me produjo una descarga eléctrica. Nuestra conexión era innegable, una fuerza magnética que nos acercaba a cada momento compartido. No quería que se acabara nunca, a pesar de saber que algo tan perfecto no podía durar.

April y yo salimos del restaurante y regresamos a nuestra mansión. Abrimos el postre para llevar que habíamos comprado de camino a casa: una tarta de chocolate con compota de bayas frescas sobre un cremoso helado de vainilla. Le quité el corcho a una botella de vino y salimos al patio.

Era una noche cálida y agradable. Tras acomodarnos en una amplia hamaca rectangular cubierta de suaves mantas que colgaban sobre el impresionante paisaje, nos acurrucamos juntos. Mientras disfrutábamos del postre, contemplamos la salida de la luna sobre el océano. La selva zumbaba y el océano rugía abajo, mientras la perfecta oscuridad de la isla permitía que las estrellas se desplegaran sobre nosotros en un extravagante despliegue.

April apoyó la cabeza en mi hombro. No pude evitar sentirme bendecido por haber encontrado a una persona tan maravillosa con quien compartir esta aventura. Me incliné para besarla, saboreando el vino en sus labios. Acercándola, mi mano se deslizó sobre su piel. Bebí su deseo y mi virilidad se endureció.

Los ojos de April centellearon a la luz de la luna cuando sacó mi erección y empezó a acariciarla. Jadeé de placer cuando sus finos dedos recorrieron mi longitud, haciendo que oleadas de lujuria recorrieran mi cuerpo.

Se quitó lentamente la ropa en un baile juguetón, y yo me maravillé ante su piel bañada por la luna, sintiendo un profundo apetito en mi interior. April se arrodilló sobre mí y atrapó la punta de mi pene entre sus labios. Gemí de éxtasis mientras lamía, chupaba y deslizaba su lengua

alrededor de mi pene. Sus manos masajeaban mi cuerpo mientras subía y bajaba por mi dureza.

April me miró a los ojos con una sonrisa juguetona, luego cogió el condón del montón que había cerca de la hamaca y me lo puso. Su calor me envolvió mientras bajaba lentamente hacia mi polla. Gemimos juntos mientras la penetraba hasta la empuñadura, sus paredes palpitaban y me apretaban con fuerza. Mis manos recorrieron su cuerpo, sintiendo el contorno de sus curvas, mientras ella movía las caderas a un ritmo tentador. Saboreé la dulzura salada de su piel. La abracé con fuerza y me moví dentro de ella, correspondiendo a sus embestidas con las mías.

Nuestro ritmo aumentó y sentí como si April me estuviera llevando hasta el cielo. Ella se estremecía y gemía, su placer aumentaba y caía en cascada junto con el mío.

Era una estrella fugaz sobre mí en la noche. Las oleadas de placer se intensificaron hasta que estuve a punto de explotar. Con un último empujón, me corrí. Abracé a April, besando sus dulces labios mientras latíamos juntos. En ese momento, fue como si todos mis anhelos hubieran encontrado un hogar, pero ¿seríamos capaces de hacerlo funcionar fuera del paraíso?

Capítulo Veinticinco

April

El sonido rítmico del océano y el suave zumbido de la selva me despertaron del sueño. Cuando me removí en la hamaca, la extensión azul del océano Índico se desplegó ante mis ojos.

Los fuertes brazos de Colton me rodearon y su ternura me envolvió en un capullo. Se me escapó un suspiro de satisfacción cuando su cálido aliento me acarició la nuca, provocándome escalofríos.

Sus manos exploraron mi cuerpo, encendiendo un fuego que ardía más con cada suave roce. Mi pulso se aceleró, las sensaciones aumentaron mientras nos bañaba la luz del sol matutino.

"Buenos días", murmuró Colton, su voz un suave rumor en mi oído.

"Buenos días", mi voz era jadeante cuando me giré hacia él.

Su mirada destilaba deseo. Una oleada de expectación me recorrió cuando los labios de Colton encontraron los míos. Su beso fue como sorber un dulce néctar tropical, y nuestras lenguas bailaron mientras las olas rompían. Todo lo demás se desvaneció, dejando sólo la sensación de sus labios y el sabor de nuestro deseo compartido.

Se me cortó la respiración cuando su mano se deslizó por mis muslos desnudos.

"No me sacio de ti", confesó, con la voz ronca por la necesidad. Sus ojos se clavaron en mí, buscando algo que yo no podía nombrar. La selva zumbaba y la brisa salada me acariciaba la mejilla. Nos movíamos al unísono, nuestros cuerpos entrelazados como las ramas de los árboles de la selva.

Me sentía más viva que nunca. Colton había despertado algo dentro de mí, una pasión y un sentido de pertenencia que nunca había conocido. Cuando nos tumbamos juntos después, agotados y sin aliento, supe que me había enamorado de él en cuerpo y alma.

No tenía ni idea de lo que nos deparaba el futuro a Colton y a mí, pero me negaba a pensar en ello. Todo lo que me esperaba en casa lo guardé en un rincón oscuro de mi mente. Me permití disfrutar de la magia del

momento, de la encantadora belleza de Bali y de la ternura que había encontrado en los brazos de Colton.

Pronto se acabaría este momento y ambos tendríamos que volver a la realidad. Pero hasta entonces, estaba decidida a saborear cada segundo.

El calor persistente de nuestra pasión se pegó a mi piel cuando por fin nos levantamos de nuestro nido. Juntos nos metimos en una enorme bañera de granito. El agua acarició mi cuerpo al sumergirme en ella y me lavé con un lujoso jabón y champú. Cuando salí de la bañera, me llegó a la nariz el tentador aroma del desayuno.

Después de secarnos y vestirnos, encontramos la elegante mesa de bambú del comedor cargada con un festín de frutas vibrantes, gofres dorados cubiertos de nata montada, beicon y huevos. Tomé asiento y pinché un trozo de papaya madura, cuya pulpa anaranjada brillaba con suculentos jugos. Al morder la fruta, el dulce sabor se apoderó de mi lengua.

Colton sonrió mientras me miraba, sus ojos bailando con picardía mientras rociaba sirope de mango sobre sus gofres. El néctar dorado se adhería a los esponjosos gofres como la miel.

"Pruébalo", me instó, con voz grave e incitante, mientras me tendía un tenedor. Me incliné hacia delante y separé los labios para aceptar su ofrecimiento; el sabor del mango y la nata montada se mezcló con el persistente recuerdo de su beso. La luz del sol entraba por las enormes ventanas y nos bañaba de calidez. Colton me había mostrado un nuevo mundo de ternura y satisfacción, y eso me hizo desear aún más.

Después de desayunar, nos pusimos el bañador. Recorrí el camino hacia la playa, enfundada en un bikini de última hora de una tienda de segunda mano que apenas era capaz de contener mis curvas. Intenté que no se notara cuando jugueteaba con los tirantes y la abrazadera. Atrapé la mirada hambrienta de Colton y me calenté esperando su contacto. Cuando llegamos a la playa, la arena blanca era suave bajo mis pies. Nos acomodamos en lujosas tumbonas y me tumbé boca abajo, mientras el sol tropical calentaba mi pálida piel invernal.

Colton levantó un frasco de bronceador, con una sonrisa pícara en los labios. "¿Puedo tener el placer de frotar esta loción en tu hermoso cuerpo?"

Respondí juguetonamente: "Será un placer".

"No puedo garantizar que no lo disfrute tanto como tú". Solté una risita cuando sus dedos rozaron mi espalda y empezó a untarme la piel con el bronceador. Sus manos se movían con destreza y el calor se apoderó de mi interior.

"¿Te gusta?"

El suave rumor de su voz me hizo temblar.

"Mmm", respondí, con la presión de mi deseo creciendo. "Es increíble". Mientras seguía masajeándome los muslos con la loción, mi cuerpo ansiaba sentir sus labios y su lengua. Me concentré en el ritmo hipnótico de las olas.

A la hora de comer, apareció una camarera con una bandeja cargada de delicias indonesias y bebidas exóticas. La seguimos hasta la cabaña cercana, donde las cortinas de gasa se agitaban con la brisa marina. El picante chisporroteo del rendang se fundía con la cremosa riqueza del nasi goreng, y cada bocado era una aventura.

Bebimos brebajes tropicales, una potente mezcla de ron y fruta, mientras las palmeras se mecían sobre nosotros. Colton y yo estábamos perdidos en nuestro propio paraíso, nuestra conexión se hacía más profunda con cada beso robado y cada palabra susurrada.

Más tarde, caminamos por un bosque esmeralda, donde las vibrantes hojas de las palmeras crujían al viento. Me cautivó el parloteo de los monos y el canto melódico de los pájaros. Me maravillaba la flora exótica, el aire cargado del embriagador aroma del frangipani y el jazmín. Mientras deambulábamos cogidos de la mano por la exuberante naturaleza de Bali, supe que me estaba encariñando demasiado con él.

Las sombras de la realidad finalmente me alcanzaron.

Comencé a pensar en mi padre, enfermo y solo. Sus ojos cansados y su frágil figura eran un duro recordatorio de la aplastante carga económica que me esperaba a mi regreso. Una voz cruel me susurraba al oído, burlándose de mí. Por mucho que intentaba alejar esos pensamientos, persistían.

Aquella noche, Colton y yo estábamos sentados en la playa, con el sol ocultándose en el horizonte mientras el cielo ardía en tonos carmesí y dorados. Me rodeó con el brazo y sus dedos trazaron dibujos en mi piel. Me incliné hacia su abrazo, el calor de su cuerpo era un bálsamo contra la duda helada que consumía mis pensamientos.

"Desearía poder quedarnos aquí para siempre", susurré.

Colton me rozó la sien con los labios y su aliento me acarició la piel. "Yo también", murmuró, con una mezcla de ternura y arrepentimiento en la voz.

Mientras el sol se ocultaba en el horizonte, supe en lo más profundo de mi corazón que mi tiempo con Colton era prestado, una fantasía fugaz que pronto daría paso a la implacable realidad que me esperaba. Cuando regresara a Texas, tendría un buzón lleno de facturas que no podría pagar y un trabajo constantemente inseguro. No tenía ni idea de qué hacer al respecto. No tenía ni idea de cómo conseguir ayuda. Cerré los ojos y me aferré a Colton, con el sabor agridulce de nuestro amor en los labios.

***

Llegamos al balneario Serenity Haven, con el océano Índico brillando a lo lejos y exuberantes paisajes tropicales rodeándonos. El estrés de mi vida en casa pareció desvanecerse mientras Colton y yo caminábamos de la mano por el sendero de piedra.

En la sala de relajación, saboreamos frutas frescas e infusiones de hierbas y nos tumbamos en tumbonas de felpa con vistas a un jardín sereno. El relajante aroma del jazmín y el sándalo llenaba el ambiente y preparaba el terreno para un día de cuidado personal y rejuvenecimiento.

Nos pusimos unos lujosos chándales de spa, confeccionados con el mejor tejido de bambú orgánico. Colton y yo intercambiamos cumplidos, ambos parecíamos cómodos y a gusto con nuestros trajes a juego.

El espacio de yoga y meditación junto a la playa nos dejó sin aliento con su brisa salada, el balanceo de las palmeras y el relajante sonido de las olas. Nuestra sesión de yoga se centró en movimientos suaves y estiramientos profundos, lo que nos permitió conectar con nuestro cuerpo y estar más en sintonía con la belleza natural de Bali.

Después, disfrutamos de masajes por separado con impresionantes vistas al océano. Mientras la terapeuta me masajeaba con pericia para eliminar la tensión, los recuerdos de la agresión en el club de striptease, el desahucio pendiente de mi padre y mi pasado con Colton subían y bajaban en mi mente, sustituidos por una sensación de tranquilidad y rejuvenecimiento.

Por último, Colton y yo nos reunimos para un baño de barro volcánico en pareja en una suite privada. El ambiente íntimo y el barro terapéutico perfumado con aceites esenciales nos unieron aún más. Mientras nos relajábamos en el barro caliente, hablamos de nuestras experiencias en el spa y de nuestra creciente conexión.

Colton se volvió hacia mí y me dijo: "April, me alegro mucho de que hayamos venido. Creo que ha sido una experiencia maravillosa". Sonreí, conmovida por sus palabras, y respondí: "No se me ocurre nadie más con quien preferiría compartir esto".

Había sido un día como ningún otro, que me había proporcionado el alivio que tanto necesitaba. Pero a medida que el día llegaba a su fin, sabía que estaba un día más cerca de volver a casa para enfrentarme a mi vida.

A la mañana siguiente, los ojos de Colton brillaron cuando nos reveló nuestra próxima aventura: bucear con tubo en las aguas cristalinas de un arrecife de coral. Se me hizo un nudo en el estómago al oír sus palabras, porque nunca había aprendido a nadar. Pero al ver su entusiasmo, no me atreví a confesárselo. No quería arruinarle la diversión. No podía superar el nudo que se me hacía en el corazón cada vez que pensaba en nuestras diferencias.

Cuando llegamos al puerto deportivo, nos esperaba un elegante yate cuyo casco blanco brillaba a la luz del sol. Al subir a bordo, apenas pude contener mi asombro y mi corazón se aceleró cuando Colton tomó el timón. Guió la embarcación mar adentro con facilidad y me acomodé a su lado. La brisa salada me alborotó el pelo mientras surcábamos el mar, que se extendía ante nosotros.

"Nos dirigimos a un arrecife de coral oculto", explicó Colton, con un deje de emoción en la voz. "Lo encontré en Internet mientras investigaba sobre la isla. Se supone que es un increíble oasis submarino, rebosante de vibrante vida marina".

Sonreí, intrigada por la idea. Tenía muchas ganas de ver el arrecife. "Suena increíble. Me muero de ganas".

El yate surcaba las olas. "Mi padre solía llevarme a veces en su barco, los dos solos. Nos levantábamos temprano, preparábamos la comida y pasábamos horas en el agua. Era nuestro momento especial de unión".

Podía imaginármelos, al niño y a su padre, lanzando sus sedales a la tranquila bahía, hablando y riendo mientras recogían sus capturas.

"Siempre hacíamos competiciones amistosas", continuó Colton, con una sonrisa en los labios. "El que pescaba el pez más grande elegía la película que veríamos esa noche después del festín de pescado. Era una tradición tonta, pero es uno de mis mejores recuerdos con él".

Me encontré sonriendo ante la imagen, conmovida por el vistazo al pasado de Colton. "Parece una bonita forma de conectar con tu padre", le dije. "Mi padre y yo solíamos pescar en el muelle de la bahía de Corpus Christi. Son recuerdos muy especiales para mí. Es interesante lo diferentes que fueron nuestras experiencias con nuestros padres".

Colton me cogió la mano, ofreciéndome consuelo. "Volverás pronto con él".

A medida que nos acercábamos al arrecife, el agua adquiría una fascinante gama de colores, tonos iridiscentes que dejaban entrever las maravillas que yacían bajo la superficie. Mi pulso se aceleró de miedo, la idea de sumergirme en lo desconocido me producía escalofríos.

Colton me apretó la mano tranquilizadoramente. "Confía en mí, April. Estaré a tu lado".

Con el equipo de buceo en su sitio, Colton y yo nos situamos en el borde del yate, con las profundas aguas abajo invitándonos a adentrarnos en sus oscuras profundidades. Mi corazón latía con fuerza y se aceleraba, retumbando en mis oídos.

Colton me ofreció una sonrisa tranquilizadora. "¿Lista?", me preguntó.

Vacilé, me temblaron los labios al asentir, desesperada por ocultar mi terror. Fue como si toda la tranquilidad que había ganado en el balneario se evaporara como una nube en un día caluroso. Sin decir nada más, Colton saltó al agua, su cuerpo ágil desapareció bajo la superficie por un momento antes de volver a la superficie, flotando en el agua con una sonrisa.

Mi mirada revoloteaba entre las profundidades arremolinadas y la tentadora sonrisa de Colton. Una batalla se libraba en mi interior. ¿Tan difícil podía ser nadar?

Respirando hondo, susurré una plegaria silenciosa, me zambullí en el agua e inmediatamente me hundí como una piedra.

El pánico me consumía mientras mis patadas frenéticas y mis brazos agitados sólo aceleraban mi zambullida en el abismo acuoso.

Capítulo Veintiséis

Colton

En cuanto vi que los ojos de April se abrían de terror, supe que algo había salido terriblemente mal. Luchó contra el agarre del océano, agitando los brazos como un pájaro herido atrapado en una trampa. Se ahogó con el agua de mar y su cuerpo se convulsionó antes de quedar inerte.

Me lancé hacia ella, cada músculo de mi cuerpo enroscado como un resorte, desesperado por salvarla. Mis extremidades se deslizaban por el agua, el corazón me latía con fuerza en los oídos, como un tambor frenético que me empujaba hacia delante.

Al sumergirme más profundamente, la oscuridad se cerró a mi alrededor. Las yemas de los dedos de April bailaban justo fuera de mi alcance, desvaneciéndose en el vacío a cada segundo que pasaba. La presión en mi pecho se intensificaba, mis pulmones pedían aire a gritos, pero no podía permitirme salir a la superficie. No sin ella.

Mi visión se nubló al estirar el brazo y mi mano se cerró finalmente en torno a su muñeca. Me aferré a ella, lleno de alivio y temor. Estábamos lejos de estar a salvo en la implacable atracción de la resaca.

Pataleé hasta la superficie, con las piernas ardiendo por el esfuerzo. La luz del sol brillaba por encima de la línea de flotación, un faro esquivo que parecía tan lejano. Con cada patada, me esforzaba por acercarme, con los pulmones a punto de colapsar.

Por fin, mi cabeza salió a la superficie y un grito ahogado brotó de mi garganta al inhalar el aire dulce. Aferré el cuerpo de April al mío, su rostro pálido e inmóvil, su pecho inmóvil. El pánico me corroía por dentro.

"Vamos, April", le insté, con la voz ronca como un susurro. Me concentré en su forma inerte, mis dedos temblando contra su piel fría. No podía perderla. No ahora. No así.

El yate se alzaba a varios metros de distancia. Apreté los dientes, con la determinación alimentando mis agotados músculos, mientras empezaba a nadar desesperadamente. Cada brazada a través del océano agitado

parecía una batalla contra el tiempo, el agua salada picándome los ojos y el sonido de las olas ahogando todo lo demás.

Al subir al yate, el corazón me latía como un martillo neumático. Tumbé a April en la cubierta, con el endeble bikini pegado a su cuerpo inmóvil. Me arrodillé a su lado, me temblaban las manos mientras le echaba la cabeza hacia atrás y empezaba a practicarle la reanimación cardiopulmonar.

Mis respiraciones llenaban sus pulmones, el aire era su salvación. Cada compresión del pecho era una oración desesperada. "April, por favor, vuelve conmigo", mi voz se ahogaba de miedo.

El tiempo se extendía como un mar infinito, cada segundo era una eternidad de desesperación, mi mente se aceleraba pensando en un futuro sin ella. Una tos ahogada brotó de los labios de April y su cuerpo se convulsionó al expulsar el agua de sus pulmones. Me invadió el alivio y la abracé, temblando de gratitud y de terror.

"Colton", gritó. Mientras se aferraba a mí, con el cuerpo tembloroso, sentí como si me hubieran dado una segunda oportunidad, un respiro de la pérdida inimaginable que había amenazado con consumirme. La abracé con más fuerza, jurando en silencio que nunca la dejaría marchar.

"Está bien, te tengo conmigo a salvo", le aseguré, con la voz cargada de emoción. En ese momento, supe con absoluta certeza que estaba enamorado de April. La idea de perderla era más aterradora que cualquier pesadilla que hubiera conocido.

Me juré a mí mismo que haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. Su respiración volvió lentamente a la normalidad, pero no pude evitar pensar en lo cerca que había estado de perderla. Este suceso me perseguiría el resto de mi vida. "April, ¿qué ha pasado ahí en el agua?"

Apartó la mirada un momento y luego susurró: "Yo... no sé nadar".

Se me encogió el corazón. "¿Por qué no me lo dijiste?", mi voz tenía un tono protector.

"No quería estropearte la diversión", admitió, con los ojos brillantes de lágrimas no derramadas. "No quería que supieras que nunca aprendí. Mis padres no tenían tiempo ni dinero para enseñarme".

La culpa me corroía por dentro al darme cuenta de que mi propia negligencia había puesto su vida en peligro. ¿Cómo pude ser tan

indiferente a sus necesidades?. Extendí la mano y acuné suavemente su rostro. La miré a los ojos con feroz determinación.

"A partir de ahora, quiero que me prometas que siempre me dirás cuando necesites ayuda. Quiero cuidarte y protegerte. Pero no puedo hacerlo si no me dejas hacerlo".

Me miró a los ojos, con las lágrimas derramándose y cayendo por sus mejillas. "Te lo prometo", susurró mientras las olas rompían contra el yate.

La acerqué y la rodeé con mis brazos. Le susurré mi promesa, con una voz llena de convicción: "Siempre estaré aquí para ti. Pase lo que pase".

Cuando volvimos a la villa, me aseguré de que estuviera bien cuidada. Pero después de lo que pasó en el océano aquel día, decidí que era hora de volver a Texas, donde estaría a salvo. Cuando volviéramos a casa, me aseguraría de que aprendiera a nadar.

Después de hacer las maletas y embarcar en el avión privado, April se acurrucó a mi lado con el nuevo chándal que había comprado en el balneario. Estaba confeccionado con un tejido de mayor calidad y un diseño mejor que cualquiera de las prendas que se había traído. Me di cuenta de hasta qué punto su pobreza influía en mi forma de verla.

Durmió profundamente durante gran parte del viaje. Cuando llegamos a Texas a la mañana siguiente, me dijo lo feliz que estaba de que estuviéramos juntos. "Es como si por fin volviera a brillar el sol".

Cargamos las maletas y subimos al coche que yo había preparado para recogernos en el aeropuerto. Mientras el conductor arrancaba hacia casa, sonó mi móvil. Era Hunter.

Entorné las cejas, irritado por que interfiriera en mis tan necesarias vacaciones. Despreciaba todos sus juegos con Greg Nelson, pero respondí a la llamada de todos modos.

"Hay una reunión de emergencia en la sede de la empresa", me dijo Hunter, con voz de rabia apenas contenida. "Tienes que volver aquí lo antes posible".

"Acabo de aterrizar en Texas, pero enseguida voy", colgué y me volví hacia April. Me miró con ojos interrogantes. "Hay una emergencia en Lone Star Oil. ¿Te parece bien que vayamos directamente a mi despacho?"

"No tengo otro sitio donde estar ahora mismo", dijo mordiéndose el labio.

Cuando llegamos a las oficinas, llevé a April directamente a mi suite ejecutiva. Le maravillaron las vistas y el moderno diseño, y comentó: "Es un lugar tan bonito para hacer negocios".

Cogí su mano y la besé suavemente en los labios, dándole un suave abrazo. "Ahora vuelvo. Espero que no te aburras demasiado".

"No pasa nada. Haz lo que tengas que hacer. Estaré bien", me aseguró.

Le di un último apretón, salí del despacho y crucé el vestíbulo hasta la sala de juntas. Mis hermanos, la junta directiva y Greg estaban sentados a la mesa con gráficos y tablas en el gran monitor de la pared. Estudié la información de la pantalla e interpreté rápidamente los datos.

"¿Por qué el valor de las acciones de nuestra empresa se ha desplomado de repente en los últimos tres días? ¿Qué han hecho para provocar esto?", exigí, mirando fijamente a los hombres en la mesa de la sala de juntas. No podía creer que, siendo el menor de los hermanos Taylor, mi corta ausencia significara la destrucción del legado de mi familia.

"Greg publicó algo censurable en su cuenta de las redes sociales pocos días después de anunciar que trabajaba con Lone Star Oil", me informó Dixon.

"¿De qué estás hablando?", pregunté. "¿Qué demonios ha publicado?"

"Sus posts 'sin censura' sobre la despedida de soltero no fueron bien recibidos", continuó Dixon.

Me froté las sienes y cerré los ojos con fuerza. "Esto es una pesadilla. ¿Qué has hecho, Greg?"

"¡Nada! Me cancelan por ser un hombre americano de sangre roja", se quejó Greg.

Sólo podía imaginar lo que Greg quería decir con eso. "Tenemos que apoyar esto. Lone Star Oil no puede asociarse con la vulgaridad".

Me pellizqué el puente de la nariz mientras una punzada de culpabilidad me atravesaba el cerebro al recordar cómo traté a April aquella noche. Abrí inmediatamente la cuenta de Greg en las redes sociales para leer las publicaciones, pero Dixon me detuvo a mitad de camino.

"Ya se han borrado todas. Había algunas fotos granuladas de las bailarinas y algunos subtítulos menos que caballerosos", dijo Dixon. "¿Recuerdas lo que va a pasar mañana, Colton?", Dixon dio unos golpecitos con el lápiz en su bloc de notas. "Vamos a hacer una presentación de divulgación a los miembros de la junta de varias organizaciones de conservación de la energía y el medio ambiente. Con este reciente escándalo, su actitud inicial hacia nosotros podría ser poco favorable. Esta noche hay una gala benéfica a favor del medio ambiente. Nos han invitado a todos. Sería bueno que todos hiciéramos acto de presencia".

"Todos tenemos que estar en esa gala esta noche. Si esos conservacionistas nos dan una mala calificación mañana, no alentará la confianza de los inversores", me hundí en la silla ejecutiva de respaldo alto y tamborileé con los dedos sobre la brillante mesa de la sala de juntas. "Tenemos que idear una nueva campaña de relaciones públicas y rápido, o perderemos nuestro negocio familiar".

Capítulo Veintisiete

April

Colton salió de su despacho, dejando la puerta abierta unos centímetros. Oí sus pasos cuando cruzó el vestíbulo y entró en la sala de juntas. Me mordí el labio y me arrastré a través de la puerta, parándome fuera de la habitación en la que había desaparecido. Parecía tan estresado ahora que habíamos vuelto a Texas, la fantasía del tiempo que pasamos en Bali ya era sólo un recuerdo, y yo quería saber qué le pasaba para poder apoyarlo.

Lo escuché mientras hablaba, con voz profesional y controlada, sobre algo relacionado con la cotización de las acciones de la empresa. Mi corazón se agitó y dio un vuelco, pero Colton sonaba como si estuviera al mando de todo.

Mi teléfono zumbó en mi bolsillo y lo saqué. En la pantalla había un mensaje de texto.

NÚMERO DESCONOCIDO: Puta.

Hice una mueca mientras recibía otro mensaje.

NÚMERO DESCONOCIDO: Sé dónde trabajas.

Me quedé boquiabierta, con la mente en blanco. Entonces me di cuenta de que debía de ser el camarero del Pussycat Club. Rápidamente borré el mensaje y bloqueé el número de teléfono. Mientras corría de vuelta a la oficina de Colton, mi corazón se aceleró con los recuerdos de los ataques implacables del hombre.

Volví al despacho de Colton, cuyo diseño minimalista desprendía un aire de calma que me recordó la tranquilidad de Bali. Mis pasos fueron silenciados por la alfombra de felpa bajo mis pies cansados. El aroma del cuero pulido permanecía en el aire, en marcado contraste con el rancio humo de los cigarrillos que perfumaba mi propio entorno de trabajo.

Me paseé por la habitación, incapaz de contener mi ansiosa energía. Mi mirada se fijó en la amplia pared de ventanas que mostraba la ciudad de Corpus Christi. No pude evitar maravillarme con la vista, y las yemas de mis dedos rozaron el frío cristal.

"Esto es absolutamente impresionante", susurré para mis adentros.

El mundo de Colton estaba lleno de éxito, lujo y orden, mientras que el mío era un torbellino de caos y depravación. Me sentía como una intrusa no deseada, una flor silvestre intentando florecer en un jardín perfectamente cuidado.

Sacudí la cabeza, tratando de disipar los pensamientos negativos que pesaban sobre mi corazón. No era justo comparar nuestras vidas; ambos nos habíamos enfrentado a dificultades.

Pero mientras contemplaba la ciudad, me preguntaba cómo sería vivir en el mundo de Colton y escapar de las sombras que acechaban el mío.

Con un pesado suspiro, me aparté de la ventana y me hundí en el acogedor abrazo del sofá de cuero de Colton. Recorrí con la mirada las revistas de negocios, distribuidas ordenadamente por la mesita como una baraja.

Cogí el mando a distancia del televisor, pulsé el botón de encendido y la pantalla de la pared que tenía delante se iluminó. Apareció una reportera vestida con un cortavientos y botas de goma. Estaba en una playa, en medio de un mar de lodo y residuos aceitosos.

La voz de la reportera, llena de preocupación, captó mi atención. "Estamos aquí, en las costas del Golfo de México, donde un devastador vertido de petróleo causado por PetroSynth Corporation ha causado estragos en la fauna local", dijo, su voz profesional en desacuerdo con la angustia en sus ojos.

La escena se traslada a una manada de delfines cubiertos de lodo espeso y negro, con sus cuerpos temblando de miedo. "Estos animales indefensos, atrapados en un cenagal de lodo tóxico, luchan por sobrevivir tras este trágico suceso".

La cámara se desplazó hasta un grupo de voluntarios con los rostros marcados por la determinación en sus esfuerzos por salvar a los animales. "Individuos, motivados por la esperanza y la determinación, se esfuerzan por mitigar el impacto del vertido de petróleo, salvando la vida

de los animales de la zona afectada. Su trabajo está impulsado por la creencia de que sus acciones contribuyen a un cambio positivo".

Me quedé mirando la pantalla, con el corazón compungido por los animales que sufrían y por las personas que intentaban rescatarlos.

La reportera concluyó su informe, incapaz de contener por completo la emoción de su voz por más tiempo. "Nos recuerdan los costes asociados a nuestra dependencia del petróleo. Cuando se pone en peligro el equilibrio de la naturaleza, ¿debemos considerar las implicaciones de nuestros actos? ¿Acaso esta situación plantea interrogantes sobre la importancia de invertir en fuentes de energía renovables y avanzar hacia prácticas más sostenibles?"

Apagué el televisor, mi mente se tambaleaba por la devastadora noticia. El silencio que se apoderó de la habitación era pesado, como una gruesa manta asfixiando el aire.

Mis pensamientos volvieron a Colton, al imperio que había heredado y a la riqueza construida sobre el petróleo que ahora amenazaba la vida de innumerables criaturas.

No pude evitar preguntarme sobre las decisiones a las que se enfrentaba Colton y el papel que desempeñaba en la configuración del mundo que le rodeaba. Cerré los ojos y pensé en la fauna afectada, en lo que una sola persona podía hacer realmente para ayudar.

Unos minutos después, Colton irrumpió en la habitación, con el rostro tenso y ruborizado. Corrí a su lado, le agarré del brazo y le miré a los ojos.

"¿Está todo bien?", pregunté.

"Las cotizaciones de nuestras acciones están cayendo por el comportamiento de un nuevo asociado difícil. No es bueno para nuestras relaciones públicas", explicó.

Sin perder un segundo, le dije: "¡Tengo una idea excelente! Acaba de producirse un vertido de petróleo de PetroSynth Corporation en el Golfo de México, y están muriendo todo tipo de animales. Deberías donar dinero y horas de voluntariado para las tareas de limpieza".

"Pero PetroSynth Corporation no es nuestra empresa", dijo Colton, confuso.

"¡Exactamente! De eso se trata. Son unas excelentes relaciones públicas. Limpiarás el desaguisado de otra petrolera, ¡y entonces serás un

héroe para el público!"

Colton se rascó la barbilla, mirando a un lado, sumido en sus pensamientos. "Es cierto", admitió, con una sonrisa dibujándose en su rostro. "¿Tienes alguna idea más?"

Compartí con entusiasmo otra sugerencia. "También deberías invertir en energías renovables. Hablaban de ello en la televisión".

"¡April, eres un genio!", exclamó Colton, con la cara radiante de orgullo. "Invertir en energías renovables apaciguará al nervioso mercado de valores. Es exactamente lo que necesitamos". Una sonrisa se ensanchó en sus labios mientras los pensamientos se agolpaban tras sus ojos.

"Mañana tenemos un importante acto con conservacionistas de la energía y el medio ambiente. Voy a hacer que mi mejor equipo elabore una estrategia preliminar y cree una presentación".

"Me encantaría ayudar en lo que pueda", respondí. Pensar en formas de ayudar a los demás, ya fuera a los animales del océano o al negocio de Colton, me quitaba de la cabeza todos mis propios problemas. Como las facturas de la vivienda de mi padre y los mensajes espeluznantes en mi teléfono.

"También quiero llevarte a una gala benéfica esta noche. Mis hermanos estarán allí y me encantaría que les contaras más sobre tus ideas". Mi corazón dio un vuelco ante su invitación.

"Me encantaría ir a una gala benéfica contigo, Colton. ¡Pero no tengo nada que ponerme!"

***

Una hora más tarde, Colton me hizo pasar a Elysian Couture, una tienda de moda femenina de alta gama situada en un distrito comercial de lujo. La boutique era la definición de elegancia. Una luz cálida bailaba sobre los lujosos tejidos y el aire estaba perfumado con una fragancia embriagadora.

Mientras paseaba por la boutique, las yemas de mis dedos rozaban delicados encajes y suntuosas sedas. Me maravillaba la experta artesanía de cada prenda. Era un mundo con el que sólo había soñado durante mis

largos días y noches de trabajo en el club. Los ojos de Colton brillaban de diversión mientras me observaba.

Una dependienta con un elegante vestido nos condujo a una sala privada con lujosos sillones de terciopelo. Nos trajo champán y refrescos, tratándome con una reverencia que nunca había conocido. Mientras sorbía champán y las burbujas me hacían cosquillas en la nariz, me hundí en el abrazo de la silla, sintiéndome como una reina en un trono.

Colton y la dependienta seleccionaron vestidos para mí, y mi corazón se hinchó mientras miraba los vestidos y a Colton. Estaba siendo mimada como nunca antes lo había sido y me sentía como una princesa en un cuento de hadas.

Me sumergí aún más en la fantasía, con el corazón acelerado por la excitación mientras me deleitaba en la sensación de ser mimada. Era como si me hubieran sacado de mi vida y me hubieran llevado a un mundo de glamour y lujo.

Cuando me abracé al primer vestido, una creación de seda azul noche que caía en cascada por mi cuerpo como una cascada a la luz de la luna, sentí una oleada de júbilo. El corpiño del vestido, adornado con intrincados abalorios plateados, brillaba como un cielo lleno de estrellas sobre mi pálida piel. Mi pelo pelirrojo brillaba sobre la tela oscura.

Frente al espejo de cuerpo entero, observé mi reflejo. Apenas reconocía a la mujer que me devolvía la mirada mientras seguía probándome otros vestidos. Cada vestido desvelaba un nuevo aspecto de mi identidad que desconocía. Me probé un vestido de satén carmesí, con un escote atrevido y seductor. El color encendido hacía que mi piel brillara como la porcelana. Mientras giraba ante el espejo, el suave susurro de la tela se arremolinaba a mi alrededor.

Entonces me puse un vestido de terciopelo verde esmeralda con escote y abertura hasta el muslo, y tuve la sensación de saber que ése era el vestido. Para completar el look, me calcé unos zapatos de tacón de aguja de tiras doradas que me hacían sentir ligera como el aire. Añadí unas delicadas pulseras doradas que brillaban sobre mi piel. Me ajusté al cuello los pequeños collares de oro con esmeraldas incrustadas y dejé que colgaran entre mis pechos. El último toque fueron los pendientes de esmeraldas y oro.

Mi corazón se hinchó al contemplar mi reflejo. El conjunto me había transformado en una diosa, una fuerza poderosa a tener en cuenta. Ya no era la chica que había llegado al mundo de Colton por casualidad, sino una mujer que podía estar a su lado. Cuando le dije a Colton qué vestido había elegido, decidió que lo mejor era que tuviera todos. Y no iba a decirle que no.

Después de la boutique, Colton me llevó a su lujosa suite. En cuanto crucé el umbral, el aroma de su colonia me envolvió, haciéndome sentir como si entrara en su abrazo. El salón tenía unos acogedores sofás seccionados y las estanterías empotradas contenían una variada colección de libros, desde thrillers de ficción hasta tomos intelectuales sobre contabilidad, estrategia de inversión e historia. Entre los libros había interesantes esculturas y obras de arte, cada una con su propia historia.

Colton se quitó la chaqueta, con un movimiento fluido y elegante. "He organizado que alguien venga a peinarte y maquillarte para la gala de esta noche, espero que no te importe", dijo con voz de cálida caricia.

"Me encantaría", respondí, con las manos agitándose.

Cuando llegaron las estilistas, Colton desapareció en su dormitorio para prepararse para la fiesta. Las estilistas crearon una improvisada estación de belleza en el comedor, y las lámparas de maquillaje proyectaron un halo de luz a mi alrededor como si estuviera en el centro del escenario. Cuando me rendí a sus hábiles manos, me lavaron, secaron, rizaron y peinaron. Luego me maquillaron con mucho arte.

Colton salió de su dormitorio con aspecto de príncipe moderno. El traje a medida acentuaba su fuerte cuerpo. Llevaba el pelo peinado a la perfección y el seductor aroma de su colonia llenaba la habitación.

"Me temo que ahora tengo que irme a ultimar algunos planes para la nueva campaña de relaciones públicas", dijo.

Me volví hacia él y sus ojos grises se abrieron de par en par al ver mi peinado y mi maquillaje. Una lenta sonrisa se dibujó en sus labios y sentí que me recorría un escalofrío de excitación.

"Un coche te estará esperando abajo para llevarte al evento. Nos veremos allí. Esperaba presentarte a mis hermanos esta noche, si quieres conocerlos".

Asentí, con un revoloteo de expectación en el estómago. "Por supuesto. Nos vemos allí".

Me besó, con cuidado de no estropearme el maquillaje, y se dio la vuelta para marcharse. No pude evitar admirar la forma en que su traje se ajustaba a su figura, cada paso que daba irradiaba confianza y poder.

A pesar de la ansiedad que me corroía el estómago ante la idea de conocer a sus hermanos y ser introducida en su vida, el atractivo de la gala era innegable. Estaría al lado de Colton esta noche, y no podía esperar.

Capítulo Veintiocho

Colton

La gala benéfica se celebraba en el Centennial Hall, un opulento salón de baile con grandes lámparas de araña que proyectaban una luz centelleante sobre un reluciente suelo de mármol. Las paredes estaban adornadas con intrincados frescos, y las altísimas ventanas cubiertas con cortinas de terciopelo ofrecían una magnífica vista del perfil de la ciudad.

La élite de Corpus Christi se mezclaba sin esfuerzo, vestida con trajes de diseño, y sus risas resonaban en el aire como una sinfonía de privilegios. Yo pertenecía a este mundo, pero no podía evitar la sensación de ser una recién llegada. El negocio de mi familia había sido antes un asunto más modesto, y nuestro ascenso a las altas esferas de la sociedad era aún un recuerdo reciente.

Cuando escudriñé a la multitud, vi a mis hermanos junto a la barra, con sus risas resonando en el mar de asistentes a la gala bien vestidos. Me acerqué a ellos y la alfombra de felpa amortiguaba mis pasos.

"Caballeros", les saludé, dándoles a cada uno una palmada en el hombro. "¿Cómo están los dos esta noche?"

Hunter sonrió y sus ojos brillaron con picardía. "Listo para hacer una diferencia para el medio ambiente y divertirnos un poco mientras estamos en ello".

Dixon asintió con la cabeza. "Yo no podría haberlo dicho mejor".

Sorbimos nuestras bebidas, el suave whisky encendió un calor que se extendió por mi pecho, y seguimos hablando del nuevo plan de relaciones públicas de April para donar importantes fondos y horas de voluntariado a la reciente limpieza del vertido de petróleo en el Golfo de México. La oportunidad de colaborar con varios conservacionistas que asistían al acto en Lone Star Oil no hizo sino avivar nuestra determinación.

"Creo que es un paso en la dirección correcta para nuestra empresa", dije, con el peso de la responsabilidad sobre mis hombros. La ayuda de

April hoy había sido inestimable, y pensar en su apoyo me hizo sentir una oleada de calor en el pecho.

Hunter y Dixon asintieron, y sus expresiones eran serias. Era en momentos así cuando apreciaba de verdad el vínculo que compartíamos como hermanos y socios comerciales.

Cuando terminamos de perfilar los detalles del nuevo plan de relaciones públicas, nuestra conversación giró en torno a la reciente metedura de pata de Greg Nelson en las redes sociales.

"He tenido mis sospechas sobre él desde el principio", admití, con la mandíbula tensa por la frustración.

Hunter frunció el ceño y la intensidad de su mirada reflejó la mía. "No eres el único, Colton. Últimamente ha estado sobrepasando los límites, y se le está yendo de las manos. Me equivoqué con él. Tenías razón. Ahora puedo admitirlo".

Dixon intervino con voz irritada. "Es más problemático de lo que vale. Ayer mismo se extralimitó en sus funciones, socavando mi autoridad".

Sus revelaciones no hicieron sino consolidar mi decisión de abordar el comportamiento de Greg. No podíamos permitir que las imprudentes acciones de un hombre pusieran en peligro la reputación de nuestra empresa.

"Tenemos que ocuparnos de él, y pronto", dije, y mis hermanos asintieron. Recorrí la habitación, con la impaciencia atenazando mi mente. Y entonces la vi.

April se dirigió a la cabecera de la escalera sobre el salón de baile. Enfundada en un vestido verde esmeralda que brillaba como una piedra preciosa bajo las lámparas de araña, era la encarnación de la belleza y el estilo. Los detalles dorados dibujaban sus curvas, y el escote y la gran abertura del vestido realzaban su seductora figura, dejándome sin aliento.

Su pelo rojo caía en cascada por su espalda como una cascada de fuego, envuelto en espirales de oro. Era como si una diosa hubiera honrado la habitación con su presencia.

El corazón me latía como un tambor y, por un momento, no pude respirar. Cuando tenía la respiración entrecortada, Hunter me dio una fuerte palmada en la espalda que me devolvió a la realidad.

"Vaya, Colton", bromeó, con una sonrisa en los labios. "No te había visto tan enamorado desde... bueno, desde que tengo memoria".

Mis mejillas se sonrojaron mientras intentaba recuperar la compostura.

"¿Puedes culparme?", repliqué, incapaz de apartar la mirada de April. Bajaba las escaleras con la gracia de una bailarina, cada paso era una sinfonía silenciosa que cautivaba a todos los que se cruzaban en su camino.

Mi corazón se hinchó como la marea, amenazando con arrastrarme. Me abrí paso entre el mar de gente. El aire entre nosotros estaba cargado.

"Estás absolutamente impresionante", murmuré. Ansiaba estrecharla entre mis brazos, sentir su cuerpo apretado contra el mío, deleitarme con la calidez de su tacto.

Sus mejillas se sonrojaron y sus ojos brillaron de emoción. "Estaba un poco nerviosa por conocer a tus hermanos esta noche, pero verte aquí... hace que todo parezca correcto". La calidez de sus palabras me envolvió.

Mientras caminábamos de vuelta al bar, pensé en lo afortunado que era de tener a esta encantadora mujer a mi lado. "Les presento a mi novia, April Bishop", dije, presentándola a mis hermanos. "Ella es el genio detrás de nuestra nueva campaña de relaciones públicas".

Señalé a Hunter. "April, él es Hunter, mi hermano mayor y nuestro jefe de marketing. Está más que agradecido de que se te ocurriera un plan tan brillante".

Hunter rió entre dientes y cogió la mano de April, dándole un suave apretón, encendiendo su encanto.

"¿Dónde ha estado escondiendo Colton su arma secreta?", preguntó guiñándome un ojo. El brillo de sus ojos me incomodó y apreté la mandíbula cuando se volvió hacia mí.

"Y yo que pensaba que habías aceptado por completo el estilo de vida de monje, Colton. En vez de eso, has estado escondiendo a la chica más guapa del baile".

April soltó una risita ante los comentarios de Hunter y un par de segundos después le presenté a Dixon.

"Encantado de conocerte, April. Nos has salvado el pellejo", le dijo dándole la mano.

Marten Sanders, miembro de la junta directiva de Lone Star Oil, se volvió hacia nosotros al oír nuestra conversación.

"Quizá deberíamos darle a la señorita Bishop un puesto en la junta", Marten rió entre dientes. "Estos jóvenes parecen haber perdido el

rumbo".

Señaló a Greg Nelson, que estaba al otro lado de la habitación. Marten negó con la cabeza, consciente de que el trato con Greg era la peor decisión que habíamos tomado como empresa en los últimos tiempos.

En un día, Greg había dañado nuestra reputación más que cualquiera de nosotros en toda nuestra vida. Sus conexiones de inversión no compensaban su comportamiento. Tendríamos que romper el contrato con él, y no iba a ser bonito cuando ocurriera.

La orquesta tocó y la música se hinchó. El salón de baile se llenó de elegantes miembros de la alta sociedad que bailaban un elegante vals sobre el suelo de mármol. La gala benéfica del año estaba en marcha.

"¿Me concedes este baile?", le pregunté a April, ofreciéndole mi mano.

"La verdad es que no sé bailar así", dijo mordiéndose el labio.

"No es tan difícil", le dije. "Sólo sígueme la corriente".

La llevé a la pista de baile y le enseñé el vals en unos instantes. Al fin y al cabo, era una bailarina experta y no tardó en dominar los movimientos al final de la primera canción. Cuando la orquesta empezó otro baile lento, la abracé más fuerte.

El aroma de su perfume se mezclaba con su almizcle natural y llenaba mis sentidos de embriagador deleite.

Después de bailar varias canciones, ambos estábamos agotados pero felices, riendo y compartiendo sonrisas cómplices. Salimos de la pista y aceptamos el champán de un camarero que pasaba por allí.

"Esto es tan increíble, Colton. Estoy tan feliz de que esto sea por caridad para el medio ambiente".

"Veo que ya se conocen", dijo Greg, saliendo de la nada.

April dio un paso atrás, con los hombros caídos en cuanto lo vio.

Apreté los dientes. "Greg", dije en voz baja y grave. "Te presento a la mujer que salvó a la empresa de tu comportamiento lascivo y grosero".

"Coños como tú están destruyendo este país, Colton", dijo Greg, tirando de nuevo su whisky. Se marchó furioso. April me rodeó con el brazo y me apretó el codo, con el cuerpo tembloroso.

"Estoy listo para irme si tú lo estás", dije, inclinándome para besar su frente. No quería que estuviera con Greg más tiempo del necesario.

"Claro", dijo ella. "Vámonos".

Treinta minutos después estábamos de vuelta en mi suite. La abracé y apreté mis labios contra los suyos. La sensación de nuestras bocas fundiéndose consumió todo mi ser.

Nuestras lenguas bailaron, jugueteando y explorándose mutuamente, mientras ella me rodeaba con sus brazos. Sus manos recorrieron el contorno de mi espalda. Nuestro deseo mutuo, un infierno abrasador, amenazaba con consumirnos por completo.

Nos movimos juntos en una danza febril, retrocediendo por la habitación, despojándonos de prendas al meternos entre las mantas. Nos abrazamos, susurrando mi nombre sin aliento, avivando el fuego. Viajé hacia abajo, saboreando la dulzura de cada sabor, dejándome con ganas de más.

Mientras acariciaba los delicados pliegues entre sus piernas, mi lengua encontró su yema resbaladiza. April suspiró de placer y yo saboreé cada lametón y cada suave chupada, su sabor divino y embriagador. Su cuerpo era ambrosía, un postre digno de los dioses. Ansioso, hundí la lengua en la cremosa delicia, capturando cada bocado. El sabor de su sexo y el sonido de sus suspiros me envolvieron en un manto de decadencia.

Al deslizarme dentro de ella, un suspiro de satisfacción escapó de mis labios, como un viajero cansado que encuentra un santuario. Nuestros cuerpos se fundieron, cada movimiento era un testimonio de nuestro vínculo. Nos elevamos a las alturas de la pasión, y eso me dejó sin aliento y agotado.

Por fin me sentía como en casa.

Capítulo Veintinueve

April

Después de hacer el amor, Colton me abrazó y supe que nuestra conexión era algo precioso. Tal vez realmente podríamos desafiar todas las probabilidades.

Ese fue mi último pensamiento antes de caer en un sueño cálido y satisfecho.

A la mañana siguiente me desperté en su cama, con el cálido resplandor de nuestra pasión de la noche anterior aún palpitando en mi cuerpo y mi cerebro. La visión de sus brillantes ojos azules a la luz del sol me encendió el alma y me hizo creer que todo era posible.

Me besó en la frente y salió de la cama.

"Voy a preparar el desayuno", dijo mientras se ponía los calzoncillos. Un momento después, el olor a café entró por la puerta del dormitorio. Me puse el chándal de Bali y me arrastré por el pasillo.

Me senté en la encimera de la cocina, viéndole preparar el desayuno. Batía huevos en un bol mientras el beicon chisporroteaba en una sartén. Llevaba el albornoz abierto por el pecho, dejando al descubierto sus esculturales músculos.

Colton era un sueño hecho realidad: un tipo con los pies en la tierra que sabía preparar el desayuno y se había convertido en multimillonario. Me sirvió el desayuno en el plato y una taza de café como a mí me gustaba.

Nos sentamos juntos en los taburetes de la barra de la cocina. La luz del sol que entraba por las cortinas lo hacía sentir como en casa.

"Me encanta tu piso", dije.

"Este fue mi primer hogar tras graduarme en la universidad. Pero sé que no será donde críe a mi familia. Lo estoy preparando para venderlo. Incluso si hay un par de abolladuras y grietas en mi nuevo trabajo de pintura".

"¿Por qué hay abolladuras en tu pintura nueva?", pregunté, recordando que se había alojado en una habitación de hotel la noche que nos conocimos.

"Hubo un... incidente con alguien que solía conocer. No estaba muy contenta cuando terminé las cosas".

Entrecerré los ojos, dando un mordisco al beicon. "¿La viste mientras estábamos juntos?", le pregunté.

"Tuvimos algunas citas, porque ella volvió a mi vida justo después de enterarme de tu trabajo en el club", dijo, decidido a ser sincero. "Reaccioné exageradamente y me vi envuelto en una situación complicada con una mujer inestable y codiciosa. He aprendido la lección".

"Supongo que puedo entenderlo", dije, con la mente en blanco.

Me dolía que hubiera estado viendo a otra persona, y que la describiera como codiciosa.

Pensé en mi padre y en las facturas de su residencia. Me había estado engañando a mí misma, fingiendo que no estaba pasando. Quería vivir en un cuento de hadas con Colton, pero esta mañana fue un duro despertar.

"Quiero encontrar una casa grande para mí. Dixon vive en la propiedad de nuestros padres. Cuando encuentre una mujer que pueda seguirle el ritmo, querrá vivir con su familia allí".

"Qué emocionante", dije, imaginando cómo sería ser la mujer que Colton elegiría para ser su esposa, la mujer con la que formaría un hogar y una vida.

Después de desayunar, Colton se marchó y yo me apresuré con mi rutina matutina.

Tuve que volver al trabajo.

Tomé el autobús urbano hasta mi apartamento, recogí mi equipo y me preparé para enfrentarme a Frank y Larry.

Había faltado a muchos turnos sin llamar. Era muy probable que me despidieran. Pero honestamente, ya no me importaba. Si Frank me decía que no podía trabajar, simplemente me iba. Sólo iba porque estaba sin un centavo, y era más fácil y rápido que encontrar otro trabajo.

Necesitaba recuperarme y afrontar mi realidad. Unas cuantas buenas noches compensarían los días perdidos y podría hacer frente a los pagos de la residencia de ancianos de mi padre.

Pero cuando entré en el club de striptease, el terror se apoderó de mi pecho. Sentía que el corazón iba a dejar de latir, pero me esforcé, con los

dedos entumecidos por el miedo. Me acerqué a Frank para decirle que había venido a trabajar. Por suerte, Larry no estaba por ninguna parte.

"¿Qué demonios haces mostrando tu cara aquí, Roxie?", gritó Frank, escupiendo en todas direcciones. Se le salieron los ojos de las órbitas y casi me eché a reír a pesar de mi terror.

"Tengo que pagar las facturas médicas de mi padre, enfermo retorcido", murmuré en voz baja. Yo estaba allí para hacer dinero, y ya estaba harta de tomar su mierda.

Si me había oído, lo ignoró. "Vístete y sal a la pista de baile. Te van a cobrar el triple de la tarifa de piso. Y si vuelves a faltar a otro turno, tu culo estará fuera de aquí para siempre".

Me alejé, pisoteando la música palpitante del club. Entré en el camerino, donde las chicas reían, hablaban y fumaban porros. Había menos chicas de lo normal en el club. La dirección llevaba mucho tiempo ahuyentando a la mayoría de las mejores bailarinas.

Me puse mi bikini rosa de encaje y mis zapatos de plataforma transparentes y salí a la pista. Me reí, hablé y flirteé, y los clientes respondieron encantados. Coqueteé con un joven universitario rubio y le convencí para que me invitara a un baile erótico.

Bali nunca se había sentido tan lejos.

En la sala VIP, le hice pasar el mejor rato de su vida, mis pensamientos consumidos por el recuerdo del sonido de las olas en la orilla. Me dio una propina varias veces superior a la tarifa de mi baile. Antes de que terminara, salió corriendo de la cabina en dirección al baño. Suspiré mientras me metía el dinero en el sujetador.

Caminando por el club para hacer un baile de escenario, mis ojos escudriñaron la sala. Una hermosa mujer de pelo negro y labios rojos me miraba con desprecio desde el fondo del local. Tenía las manos apretadas sobre las caderas huesudas, pero apartó la vista cuando la miré.

"¡Roxie!", Frank gritó detrás de mí. Giré sobre mis talones.

"¿Qué?", exclamé.

"Tienes un baile pagado. Quieren una hora completa de tu tiempo. Se ofreció a pagar el doble".

"¿En serio?", pregunté. "Me sorprende que me digas la verdad y no te quedes con la parte extra para ti".

"¿De qué otra forma vas a pagar la puta cuota del piso?", refunfuñó, alejándose a pisotones. Me quedé mirándole sorprendido al ver que Frank se comprometía aunque fuera un poco. Mientras lo veía marcharse, me pregunté si el cliente le habría ofrecido pagar el triple.

Me apresuré hacia la cabina donde estaba programado el baile privado y me deslicé a través de la aterciopelada cortina hasta la sala.

Allí, en la silla, me encontré con los ojos de Greg Nelson, el maleducado de la gala y la despedida de soltero.

"¿Qué quieres?", solté un chasquido, con la mandíbula tensa y una vena latiéndome en la sien. Sentía que me iba a dar un aneurisma.

"He comprado tu tiempo esta noche, como cualquier otro cliente", dijo Greg, dándose una palmadita en el regazo.

"Ni lo sueñes", gruñí, girando sobre mi tacón de plataforma.

"¿Y si te ofrezco otros 500 dólares?", gritó.

Me detuve. Quinientos dólares bajo la mesa significaban que podía pagar las facturas de la vivienda de mi padre y librarme por fin de una pequeña deuda.

Todo lo que tenía que hacer era darle a esta basura un baile erótico.

Me crucé de brazos. "¿Por qué yo? ¿Por qué no una de las otras chicas?"

"Quiero ver lo que Colton encuentra tan fascinante", dijo Greg. Levantó las manos, como rindiéndose. "Prometo que seguiré las reglas. Nada de tocar".

La repulsión me recorrió las entrañas, pero cogí el dinero de sus manos y me lo metí en el sujetador.

"Pero no me toques", confirmé, empezando a moverme al ritmo de la música, negándome a mirarle a los ojos.

"Oh, lo prometo", dijo Greg. Miró un momento a un lado, hacia las cortinas de terciopelo que rodeaban la cabina VIP. Una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios. "Seré bueno, siempre que tú seas traviesa".

Me subí a su regazo, con un picor de autodesprecio en la piel. Traté de bloquear los siguientes minutos, de perderme en la música.

No funcionó.

Capítulo Treinta

Colton

Después de hablar de la nueva campaña medioambiental de Lone Star Oil con conservacionistas, fui a comprar regalos para April. No había ninguna razón por la que no pudiera derrochar un poco con la gente que me importaba, y estaba deseando darle la sorpresa.

Entré por la puerta principal de mi piso con una sonrisa en la cara, pero estaba vacío y quieto dentro. Su mochila estaba en el sofá, pero no había rastro de ella en el salón.

Miré en el despacho y en el baño del pasillo, pero estaban vacíos. Cuando entré en el dormitorio, oí su voz apagada moqueando en la oscuridad. Mis ojos se adaptaron cuando crucé la habitación y encendí la lámpara de la mesilla de noche. April estaba acurrucada en la cama, mirando fijamente a la pared.

"April, ¿qué pasa?", me senté a su lado.

"No es nada, estoy bien", respondió, sentándose y dedicándome una sonrisa. "Sólo estoy cansada".

Su sonrisa no llegaba a sus ojos, pero decidí no insistir.

"Mañana haremos una comida al aire libre en la finca familiar para celebrar los resultados de tu campaña de relaciones públicas", le dije, con la esperanza de animarla.

"Eso suena bien", dijo. Pero su voz era distante.

"¡Oh! Y te compré algo mientras estaba fuera", le entregué la caja del joyero.

April levantó la tapa de la caja y miró dentro. Se quedó boquiabierta y estuvo a punto de dejar caer la caja.

"¿Esto es bisutería?", jadeó.

"Son diamantes. Me hicieron pensar en ti", saqué el collar de la caja, April se recogió el pelo y yo se lo ajusté al cuello.

Sus dedos recorrieron los diamantes y ella jadeó. "No puedo creer que me hayas comprado esto", dijo, con lágrimas en los ojos.

"¡No llores!", dije alarmado. "No es nada. Es sólo un detalle que quería regalarte. Quiero mimarte. Toma. Abre éste".

Le entregué otra caja. Cuando sacó el bolso Gucci, la cara se le quedó helada.

No pude distinguir si le encantaba o lo odiaba.

"No me merezco esto", dijo en voz baja, acariciando la sedosa tela del bolso.

Le acaricié el pelo. "Te lo mereces todo, April", le dije, besándole la frente.

Me dedicó una leve sonrisa, pero una nube seguía flotando sobre su cabeza.

Decidido a verla sonreír, abracé al tonto que yo llevaba dentro. Me puse unos calcetines blancos y me despojé de los pantalones para deslizarme en ropa interior por el suelo de madera, imitando a Tom Cruise.

Los ojos de April se abrieron de par en par, sorprendida, y pude ver cómo se le movían las comisuras de los labios, luchando por reprimir una sonrisa.

Mis caderas se contoneaban al contagioso ritmo de los ochenta, mientras yo imitaba tocar una guitar con un entusiasmo desenfrenado. La sala se hinchaba con el sonido de mi exagerada voz, y el corazón me latía con cada gesto animado. Mientras me agitaba y giraba, la risa contagiosa de April brotó y sentí una oleada de triunfo.

"¿Es así como suele pasar las tardes, señor multimillonario?", bromeó April, con los ojos brillantes de diversión.

Fingí indignación, poniéndome una mano sobre el corazón. "¡Claro que sí! ¿No dan todos los empresarios de éxito conciertos privados en sus salones?"

La risa de April, ahora desenfrenada, llenó la habitación como la luz del sol abriéndose paso entre las nubes de tormenta. Me uní a ella, disfrutando del momento de alegría compartida.

Cuando terminó la canción, hice una reverencia teatral y le lancé un beso. "Gracias, gracias", dije, sonriendo. "Estaré aquí toda la semana".

Sus ojos brillaban de felicidad mientras se inclinaba hacia mí. "Sabes, creo que podrías tener un futuro real en el mundo del espectáculo".

Me reí entre dientes, estrechándola entre mis brazos. "Creo que me ceñiré a lo que mejor sé hacer, pero siempre estoy dispuesto a montar un espectáculo para ti".

Más tarde, esa misma noche, nos dimos un festín de comida para llevar de un restaurante chino gourmet cercano, creando nuestro propio y acogedor refugio en el salón. Acurrucados en el sofá, saboreamos un suculento pato pekinés mientras nos sumergíamos en el mundo de las comedias románticas.

La visión de los ojos de April brillando de alegría mientras jugueteaba con los palillos me hizo sentir calor en el pecho. Cuando terminaron los créditos, me volví hacia ella, con el corazón rebosante de afecto.

Cogí mi cartera y saqué mi American Express negra. "Quiero que cojas esto y te compres lo que necesites para completar tu vestuario", le dije, con la esperanza de alegrarle aún más la velada.

April abrió los ojos con incredulidad y sacudió la cabeza. "Oh, Colton, no podría coger tu tarjeta de crédito", protestó.

"Es lo menos que puedo hacer. Tus ideas salvaron el negocio de mi familia".

April dudó durante un largo momento, pero finalmente aceptó la tarjeta.

Ya no era una persona que navegaba sola por el mundo. Nos habíamos convertido en un equipo. Y yo siempre cuidaría de ella.

Capítulo Treinta y Uno

April

Cuando entré en Lustrous Loft, una boutique de ropa de lujo para el día a día, contuve la respiración por un momento. Todo era tan bonito que era como entrar en un país de ensueño lleno de ropa de diseño, zapatos, accesorios y mucho más.

Me mordí el labio mientras examinaba los percheros de ropa. No me merecía este tipo de lujos.

Por mucho que lo intentara, no podía sacarme de la cabeza el baile erótico con Greg. Me repetía a mí misma que no era diferente de todos los demás hombres en cuyo regazo había bailado por dinero a lo largo de los años.

Pero el recuerdo seguía atormentándome, día y noche.

Suspiré, sacudiendo la cabeza para aclarar mis pensamientos. Quería estar aquí y ahora en la tienda. Había tantos estilos y colores diferentes que era difícil no dejarse llevar por todo lo que me rodeaba.

Sonreí mientras recorría la tienda, emocionada por tener la oportunidad de completar mi vestuario como Colton me había sugerido. Era una oportunidad única que quería aprovechar. Eché un vistazo a los estantes de vestidos y me quedé boquiabierta cuando encontré el vestido perfecto para la comida al aire libre.

Lo llevé al probador para probármelo. El vestido era de un material ligero, tenía escote corazón y el bajo con volantes colgaba justo por encima de la rodilla. El tono rosa era suave y femenino como un pétalo de rosa. Me quedaba perfecto y acentuaba mis curvas de la forma más seductora.

Colton me había dicho que me comprara un armario entero si quería, pero me dirigí a la caja con un solo vestido. Aún no me sentía lo bastante cómoda como para gastar su dinero.

Especialmente cuando no podía quitarme la culpa del baile erótico a Greg.

Aun así, estaba contenta conmigo misma. Había encontrado un vestido de fiesta perfecto para la primavera. Me aseguraría de impresionar a

Colton y sus hermanos en la comida al aire libre. Y por una vez, podría sentirme como alguien que realmente pertenecía allí.

***

Colton y yo fuimos juntos a la comida en la finca de su familia, con el estómago hecho un nudo.

Me había pasado horas peinándome y maquillándome para conseguir un aspecto natural pero resplandeciente, pero el corazón me latía como un tambor, cada latido contando los minutos que faltaban para presentarme como alguien del mundo de Colton.

Todo lo que quería era ser una mujer digna de él, no sólo una pobre marginada que bailaba por dinero.

Me senté a su lado en el asiento del copiloto de su camioneta, con el vestido rosa pastel. Se me hizo un nudo en el estómago mientras recorríamos el largo camino de entrada que atravesaba la extensa propiedad. Las vistas de la bahía eran impresionantes y la finca se extendía por hectáreas de exuberante vegetación.

La casa en sí era un gran rancho cuyos orígenes se remontaban a los años sesenta, artísticamente mezclados con modernos retoques. Colton me guió por el porche envolvente y los tablones de madera crujieron suavemente bajo nuestros pies.

Cuando salimos al amplio patio trasero, nos recibió una piscina resplandeciente, el delicioso aroma de una barbacoa y elegantes muebles de exterior. El aire marino de la bahía era cálido y salino. En el aire flotaba una suave música bluegrass.

Hunter y Dixon atendían la parrilla como maestros culinarios, y caminamos hacia ellos. La familia, los amigos y los socios de Colton se entremezclaban, con risas y conversaciones vibrantes a nuestro alrededor. Colton charlaba y bromeaba con sus hermanos, guapo sin esfuerzo con su traje informal. La luz del sol de la tarde besaba su piel y proyectaba un halo de luz a su alrededor. Colton me parecía una fantasía que nunca podría tocar, algo que estaba en lo alto de un pedestal y fuera de mi alcance.

"¡El maestro parrillero está aquí!", gritó Hunter, mientras un chef y su equipo llegaban, zigzagueando entre los invitados antes de hacerse cargo

de la barbacoa.

De pie ante los tres hermanos, vacilé un momento, plenamente consciente de la magnitud del acontecimiento. No se trataba de una simple comida al aire libre; era una oportunidad de formar parte de la vida de Colton, de establecer vínculos con las personas que más le importaban. Miré a mi alrededor, esperando no ver a Greg.

¿Cómo no me había dado cuenta de que podría estar aquí hoy?

Me puse nerviosa, pero aparté la ansiedad, decidida a conocer a la familia. "Tengo muchas ganas de oír historias sobre Colton y su casa de la infancia", le dije a Hunter.

"Vamos a enseñarle algunos recuerdos", Hunter le guiñó un ojo a Dixon y me cogió de la mano. Colton refunfuñó mientras Hunter me guiaba a través de la gran puerta corredera de cristal que daba a la casa.

Caminamos por un estrecho pasillo bordeado de fotos familiares y entramos en una biblioteca. "Si quieres saber cómo era Colton de niño, tenemos que empezar por aquí", dijo Hunter.

"Prefería leer a jugar como un niño normal", añadió Dixon.

La habitación estaba llena de libros y trofeos de la infancia. Imaginé las incontables horas que Colton había pasado allí, con la nariz hundida en las páginas de un libro.

"Colton siempre fue muy serio", se rió Hunter, con los ojos brillantes de picardía. "Solíamos burlarnos de él, llamándole 'Profesor Colt' porque nos daba lecciones sobre todo, desde las estrellas en el cielo hasta los pequeños insectos en la hierba".

Dixon sonrió, su risa onduló por todo el espacio. "Ah, ¿y recuerdas aquella vez que le convencimos para jugar al escondite en el patio trasero? Estaba tan decidido a encontrar el escondite perfecto, que se subió al viejo roble y se quedó atascado".

En la cocina, los hermanos de Colton contaron cómo medía meticulosamente cada ingrediente, con el ceño fruncido por la concentración, mientras elaboraba obras maestras culinarias con su difunta madre. Mientras continuábamos la visita, nos detuvimos en un rincón acogedor al final del pasillo.

La expresión de Colton era una mezcla de diversión y vergüenza. Dixon y Hunter intercambiaron miradas; sus sonrisas llenas de picardía mientras se preparaban para compartir su plato fuerte.

"Aquí es donde Colton se escapaba para escribir cartas de amor a su amor de la infancia. Estaba tan enamorado que pasaba horas escribiendo la prosa más hermosa y desgarradora, para luego enterrarla en una caja secreta en el jardín".

Las risas llenaron el ambiente y las mejillas de Colton se sonrojaron. Pero en lugar de replicar, se limitó a sonreír y sus ojos se encontraron con los míos.

"Es verdad", admitió. "Nunca tuve el valor de darle esas cartas. Supongo que tenía miedo al rechazo, a desnudar mi corazón y que lo pisotearan".

Cuando Colton, Dixon, Hunter y yo volvimos al patio, el ambiente rebosaba energía. La música bluegrass marcaba un ritmo vibrante entre risas y conversaciones. Las mesas se entrecruzaban en la terraza, llenas de familiares y amigos de Colton. El sol caía bajo, pintando el cielo de dorado y carmesí, como si el propio cielo estuviera preparando el escenario para la celebración de esta noche.

Tomamos asiento en una gran mesa, bañada por la cálida luz de las velas, donde nos esperaba un festín digno de la realeza.

Las bandejas llenas de barbacoa tejana prometían delicias ahumadas y sabrosas. El tentador aroma de la carne cocinada a fuego lento, expertamente sazonada y besada por el fuego, bailaba en la brisa nocturna, despertando mi hambre.

Mientras comíamos, Colton y sus hermanos me presentaron a un desfile de amigos y familiares que llenaban los asientos a nuestro alrededor. John, Alex y Michael, compañeros de golf y de trabajo de Colton, se presentaron a mí con cálidas sonrisas, saludándome con los dedos pegajosos al otro lado de la mesa.

Marten Sanders, el distinguido miembro de la junta con lengua de plata e ingenio rápido, nos deleitó con relatos de sus viajes y aventuras. Los primos de Colton: la vivaracha Lily, el introspectivo James y los bulliciosos gemelos Mark y Luke, también estaban allí.

En medio de nuestra animada conversación, una misteriosa mujer entró en el patio por la puerta corredera de cristal. Era preciosa, con el pelo negro azabache cayéndole en cascada por la espalda y un vestido que se ceñía a sus esbeltas curvas. Se acercó a nosotros y sus ojos se clavaron en Colton.

Cuando sus rasgos se agudizaron en mi visión, sentí que la reconocía. Había visto a esta mujer antes. Había estado en el club la misma noche que Greg.

Con cada chasquido de sus tacones al atravesar la baldosa de piedra, el corazón me latía con más fuerza en el pecho.

"¿Quién es tu amiga, Colton?", preguntó la mujer, acercándose para colocarse a su lado.

"Kendra, ella es April", dijo, con la mandíbula apretada.

Todos dejaron de hacer lo que estaban haciendo y se volvieron para mirar.

Kendra se inclinó hacia mí, con la cara llena de rabia. Estaba tan confundida que no sabía qué hacer. ¿Era la ex de Colton?

"Encantada de conocerte, April. Me resultas muy familiar, como si nos hubiéramos visto antes en algún sitio. Trabajo en relaciones públicas. ¿A qué te dedicas?", escupió.

Se me cayó el estómago. "Trabajo en ventas por encargo", murmuré, usando la misma mentira que le había dicho a Colton. Se puso rígida a mi lado cuando las palabras salieron de mi boca.

"Qué interesante. ¿Y qué es lo que vendes?"

Tragué saliva con dificultad, pero antes de que pudiera pensar en una respuesta, Kendra sonrió como el gato que se comió al canario. "Vamos, cariño, no seas tímida. Ya lo has hecho antes", soltó una carcajada demasiado sonora. "¿No es cierto que el producto que vendes eres tú misma?"

"¡Basta ya!", Colton estalló, sus ojos ardiendo de furia.

Kendra habló bajo la lengua, con su acento tejano todavía almibarado. "Colton, ¿cuándo ibas a decirle a todo el mundo que tu amiguita es una stripper?"

Todos los presentes se quedaron boquiabiertos.

Kendra levantó su teléfono y mostró un vídeo mudo de mí bailando en el escenario en tanga. Había hombres a mi alrededor y yo apretaba sus billetes de dólar contra mi pecho desnudo.

Me ardía la cara de vergüenza. *Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad.*

"¡Cómo te atreves a entrar en mi casa!", gritó Colton.

Todos guardaron silencio, como si contuvieran la respiración. Es decir, todos menos Greg.

Se adelantó entre la multitud, como un malvado villano que sale de entre las cortinas. Mi cuerpo se estremeció de asco al verle.

"¡Eh, te conozco!", dijo Greg, con los ojos muy abiertos por lo que yo sabía que era una falsa sorpresa. "¡Me diste un baile privado la otra noche!"

Sentí que Colton se ponía rígido a mi lado.

"Bueno, ¿lo niegas?", cacareó Greg. "¡Y te ofreciste a 'servirme' en El Pussycat Club después! Dijiste que me harías pasar un buen rato, ¡si podía pagar!", se burló de Colton. "Dije que no, por supuesto. No sé a ti, hermano, pero a mí no me gustan las segundonas de otro hombre".

"¡No! ¡Eso no es verdad!", me quedé boquiabierta ante su mentira descarada. Agarré la mano de Colton, como una mujer que se ahoga agarrando un salvavidas.

Sálvame. Como hiciste en Bali, pensé desesperadamente.

Pero Colton no me cogió la mano. Se quedó allí, inmóvil, quieto como una estatua. Tenía los ojos nublados por la confusión y me miraba a mí, a Greg y a sus hermanos.

Mi mano volvió a caer a mi lado.

Alguna parte de él, incluso una pequeña parte, cree que yo haría eso.

En ese momento, la frágil ilusión que había construido se hizo añicos.

La humillación y el dolor se agolparon en mis entrañas. Tiré del brazo hacia atrás y lo golpeé. La palma de la mano golpeó la cara de Colton con un sonoro crujido. El escozor del impacto reverberó en mi brazo, pero palideció en comparación con la sensación de desgarro en mi corazón.

"No vuelvas a hablarme", le espeté. El mundo a mi alrededor se desvaneció, ahogando los murmullos de asombro e incredulidad que se extendían por la multitud.

Salí disparada de la mesa, mirando a Kendra desde mi hombro, pero no podía detenerme: necesitaba escapar de aquella horrible escena.

Lejos de las brillantes luces y los falsos sueños de la casa familiar de Colton, el oscuro sudario de la noche me envolvió, tragándome entera. Supe con amarga certeza que nunca podría regresar.

Llamé a un Uber y esperé siete angustiosos minutos a que llegara, con una parte de mí deseando que Colton viniera corriendo a por mí y otra sabiendo que ya era demasiado tarde.

Había imaginado un futuro de amor y pertenencia durante una fracción de segundo, pero se desvaneció en el aire, dejándome sola ante un camino incierto.

Capítulo Treinta y Dos

Colton

Me dolía la cara de la bofetada que me había dado April. La vi alejarse furiosa, ordenándome que no volviera a dirigirle la palabra.

Mi parálisis se rompió y empecé a moverme tras ella, pero entonces Hunter estaba a mi lado. "Déjala ir, Colt. Dale un minuto. Tenemos que sacar la basura".

Greg seguía de pie en el patio trasero, con los brazos cruzados sobre el pecho. Kendra estaba de pie cerca, los dos presumiendo del daño que habían causado.

Pero habían cruzado una línea. La rabia empezó a llenar mi mente, borrando la vergüenza y el dolor de la mirada que había visto en los ojos de April antes de que se fuera.

No podía creer lo que habían hecho. Habían destruido la luz que April había traído a mi mundo, y me dolía hasta la médula pensar que yo lo había permitido.

Kendra siguió mostrando imágenes y vídeos de April a la multitud.

Pero un murmullo recorría a los transeúntes; la gente sacudía la cabeza, cuchicheaba entre sí detrás de las manos ahuecadas y lanzaba miradas sucias a Kendra.

"Creo que tu amiga Kendra tiene que irse", dijo Dixon, acercándose a nosotros. "Ahora".

"No es mi amiga", dije, mirándola con odio. "Ella no es nada para mí".

"¿Cómo voy a ser yo la mala aquí?", preguntó Kendra, sorprendida. "¡Deberías agradecerme que me deshiciera de esa zorra cazafortunas antes de que se llevara todo tu dinero!"

"¿Por qué no te guardas para ti lo de avergonzar a las zorras?", espetó una mujer desde la multitud.

Un murmullo de asentimiento se unió a ella.

"¡Sí, las strippers no tienen nada de malo, zorra engreída!", se le unió alguien.

"Parece que te pasa algo", añadió Hunter mordazmente.

"¡Esto es ridículo!", espetó Kendra, con los ojos muy abiertos al darse cuenta de que su broma le había salido por la culata. "¡Colton, se suponía que esto nos uniría más!"

Pero Dixon ya le había puesto una mano suave pero firme en el codo y la dirigía hacia el aparcamiento. Con el tintineo de sus tacones, abandonó la fiesta y, con suerte, mi vida, para siempre.

"Dixon se reunirá con nosotros en el bosque", susurró Hunter cerca de mi oído. "Tenemos que darle una lección a este asqueroso".

Greg se movía nervioso de un pie a otro, inseguro de cómo proceder ahora que se habían llevado a Kendra. Antes de que pudiera salir corriendo hacia el coche, le agarré por las solapas de la chaqueta.

"Esta vez has ido demasiado lejos", le dije.

Hunter empujó al hombre mientras yo lo arrastraba fuera del patio. Los invitados se quedaron boquiabiertos ante nuestra exhibición, pero la intromisión y el comportamiento de Greg habían puesto en peligro no sólo mi relación con April, sino toda nuestra empresa.

"¡Te dejamos entrar en nuestra confianza, y así es como nos pagas!", Hunter gritó mientras tiraba de Greg a través del patio.

Arrastramos a Greg hacia el bosque, con los pies escarbando en busca de apoyo. El suelo húmedo del bosque se tragaba nuestras pisadas, mientras las ramas retorcidas proyectaban sombras fantasmales sobre el sendero iluminado por la luna. Éramos como depredadores, acechando en la oscuridad, impulsados por una necesidad primaria de justicia.

Concentrarme en mi rabia animal me ayudó a mantener a raya la imagen del rostro afligido de April. Aún no podía lidiar con esos sentimientos. Amenazaban con destrozarme.

Era mucho más fácil perderme en mi instinto primario, en mi ardiente necesidad de hacerle pagar por los estragos que había causado en nuestras vidas.

Desde otra dirección, Dixon entró en el claro.

"¿Se ha ido?", preguntó Hunter.

"Y he dicho a los de seguridad que llamen a la policía si la vuelven a ver", respondió Dixon.

Quería preguntarle si había visto a April, si estaba bien. Pero Hunter me dirigió una mirada seria y, en perfecta sincronía, todos nos volvimos hacia Greg, que gimoteó e intentó retroceder.

"¿No... no saben quién es mi familia?", preguntó lastimeramente.

"Mi familia es la única que debería preocuparte", dije, apartando el puño.

No duró mucho después de eso.

Cuando Greg quedó hecho papilla, retrocedimos, con el pecho agitado por el esfuerzo. Greg yacía desplomado en el suelo del bosque, con la cara llena de moratones y sangre y el cuerpo temblando de dolor y miedo.

Las primeras gotas de lluvia empezaron a caer, salpicando las hojas y la maltrecha cara de Greg. El cielo parecía abrirse para lavar los restos de nuestra furia. Me arrodillé a su lado, el barro frío calándome las rodillas, helándome hasta los huesos.

A pesar del frío, un fuego ardía en mi interior, avivado por mi incapacidad para proteger a April y a mi familia de ese repugnante imbécil.

No es el único tonto repugnante en este bosque, susurró una voz cruel en mi cabeza. Aparté el pensamiento y me centré en Greg.

"Considera nuestro contrato nulo y sin efecto, Greg", dije. Me levanté y miré por última vez al hombre en el que una vez esperé confiar.

Con un último movimiento de cabeza, me di la vuelta, dejándolo atrás en la húmeda oscuridad del bosque. Mis hermanos y yo no dijimos nada, no hacía falta, pero nos rodeamos los hombros con los brazos mientras marchábamos a casa.

Éramos hermanos de armas, leales hasta el final. Era nuestra empresa y nuestro hogar familiar, y si Greg insultaba a uno de nosotros, nos insultaba a todos.

Me preguntaba dónde estaría April, qué estaría haciendo ahora.

Me preguntaba si estaría bien. Sus últimas palabras fueron que no volviera a hablar con ella. Pero había huido sin coche y no tenía ni idea de cómo había llegado a casa.

La ansiedad se enfrentaba a la vergüenza y la culpa en mi mente mientras caminábamos de vuelta a casa. La lluvia fue amainando poco a poco, dejando el aire fresco y limpio. Los invitados a la comida se habían marchado y sus coches desaparecían en la noche, dejando en el aire sólo el leve aroma de la barbacoa.

De común acuerdo, empezamos a encender un fuego en el pozo de piedra del patio trasero. En cuestión de minutos, las llamas anaranjadas proyectaban sombras parpadeantes sobre las húmedas losas.

Abrimos unas cervezas y nos sentamos alrededor del fuego, el calor de las llamas ahuyentando el frío de la noche empapada por la lluvia.

Pensar en la cara de April cuando me había abofeteado hizo que el dolor de mi corazón fuera peor que nunca.

Bajo la pálida luz de la luna, encontré el valor para admitir mis verdaderos sentimientos. "Estoy enamorado de April. Sé que parece una locura, pero ella es la elegida".

Hunter y Dixon intercambiaron miradas divertidas. "¿Te acabas de dar cuenta?", bromeó Dixon, dando un trago a su cerveza.

Hunter se rió y me dio una palmada en la espalda. "Creemos que April es increíble, Colton. Prácticamente salvó nuestra empresa. Te hace menos estirado. Parecen hechos el uno para el otro".

Pero mi corazón estaba lleno de preocupación. "Yo sólo... No sé si alguna vez me perdonará por lo que pasó esta noche".

Mis hermanos intercambiaron miradas serias.

"No renuncies a ella", aconsejó Hunter, con voz suave. "No si vale la pena luchar por ella".

"Ella lo vale", dije, sabiendo en mi corazón que las palabras eran ciertas. "Ella lo vale. Sólo tengo que demostrarle que ella lo vale todo".

Dixon asintió con la cabeza. "Eres un hombre afortunado por haber encontrado a alguien que te importa. Si la amas de verdad, encontrarás la forma de arreglar las cosas".

Mientras estábamos sentados bajo la luz de la luna, con el fuego crepitando y el aroma de la tierra húmeda llenando el aire, supe que mis hermanos tenían razón.

Lucharía por April con todo lo que tenía, y no descansaría hasta haber recuperado su corazón.

Capítulo Treinta y Tres

April

Entré por la puerta principal de mi destartalado apartamento, pero mi corazón estaba demasiado dolorido para llorar.

Ya había llorado cuando volví al apartamento de Colton a por mis cosas. No me llevé ni la ropa, ni los zapatos, ni los accesorios que me había comprado.

Lo único que me llevé fue el chándal de Bali y el collar de diamantes que me había colgado del cuello la noche anterior. No volvería a ver a Colton mientras viviera. Me había roto el corazón de la peor manera, y nunca lo perdonaría.

Volví a trabajar en El Pussycat Club y empecé a hacer turnos dobles, retomando el trabajo donde lo había dejado antes de conocer a Colton. Toda la esperanza y la luz se habían ido de mi vida. Cada día, cada canción, cada momento se mezclaba con el siguiente.

Afortunadamente, resultó que Larry había sido detenido por un delito menor de drogas, por lo que estaría en la cárcel y fuera de mi vida durante al menos seis meses.

Así que no tenía que preocuparme de que me manosearan cada vez que doblaba una esquina, pero seguía completamente vacía, haciendo lo que tenía que hacer con los ojos muertos y fijos que había visto en tantas mujeres que llevaban demasiado tiempo en el mismo trabajo.

Cada noche, seguía la rutina, sintiéndome como una prisionera que nunca escaparía.

Dos semanas después de la noche de la comida al aire libre, Colton intentó mandarme un mensaje.

Borré el mensaje sin leer y bloqueé su número. No quería oír lo que tenía que decir. Intenté quitármelo de la cabeza.

Todos los días miraba el collar que Colton me había regalado. Aún no estaba del todo segura de por qué lo había cogido, cuando había dejado atrás todos sus demás regalos.

El collar era un símbolo de todo lo que Colton había prometido, pero que nunca pudo cumplir. Mirarlo día tras día me recordaba que nunca

debía confiar en nadie más que en mí misma para solucionar mis problemas.

La única persona que podía ayudarme era yo.

O quizá Colton aún pueda ayudar. Se me ocurrió una mañana, un mes después de la comida al aire libre.

¿Por qué dejaba que un costoso collar de diamantes acumulara polvo en mi estantería, sólo por amargura, cuando podría darle tantos usos mejores?

Ese mismo día, aparqué mi nuevo Prius delante de la casa de empeños. Al salir del coche, el frío del aire me atravesó como un cuchillo. Agarrando la correa de mi mochila, me preparé para el reto que me esperaba.

Al empujar la puerta de la casa de empeños, me recibieron murmullos en voz baja y un olor rancio a polvo.

A medida que me adentraba en la tienda, me rodeaba un mundo de recuerdos olvidados. Filas de cámaras deslustradas se alineaban en las estanterías. No pude evitar pensar en las instantáneas de felicidad que Colton y yo habíamos compartido, ahora desvanecidas como viejas fotografías.

Mi mirada se posó en una colección de instrumentos musicales, cuyas superficies, antaño brillantes, estaban estropeadas por el tiempo y el abandono. Los brillantes anillos de compromiso expuestos en una vitrina a mi derecha parecían burlarse de mí, pues sus deslumbrantes piedras representaban promesas rotas y amores no correspondidos.

Mientras los miraba, no pude evitar recordar la forma en que los ojos de Colton habían brillado como diamantes cuando me dio el collar por primera vez.

Detrás del mostrador estaba el prestamista, un hombre alto y larguirucho, con el pelo peinado hacia atrás y una sonrisa torcida. Sus ojos brillaban con un destello perverso, como si pudiera ver a través de mí. "¿Puedo ayudarla, señorita?", dijo con voz aceitosa.

Respiré hondo y saqué el collar de diamantes de la mochila, desenvolviéndolo del pañuelo de seda que había utilizado para protegerlo. La impresionante pieza brillaba en la penumbra. "Me gustaría saber cuánto me podrían dar por esto".

El rostro del prestamista era una suave máscara que trataba de no mostrar sus verdaderos pensamientos.

Pero no pudo ocultar el brillo de sus ojos al ver las exquisitas joyas, que captaron su atención de inmediato.

"Bueno, es un collar interesante", murmuró, acercándose para coger el brillante objeto de mis manos. Dudé un momento antes de entregárselo.

Sacó una lupa de joyero del bolsillo y se la colocó expertamente sobre el ojo mientras examinaba el collar. Lo observé con la respiración contenida, cada vez más expectante. Todo sería mucho más fácil si pudiera vender el collar ahora mismo, hoy mismo.

El prestamista escrutó los diamantes y, a pesar de su cara con expresión seria, pude ver cómo sus manos agarraban el collar con avidez, como si pensara que ya era suyo. Retiró el ocular e inmediatamente le tendí la mano, sin sonreír, y al cabo de un rato me la devolvió.

No me miró. "Es una pieza decente", dijo a la pared detrás de mí con un encogimiento de hombros. "Puedo darte doscientos dólares por ella".

Puse los ojos en blanco. "Hmmm. No, gracias", dije, envolviendo el collar en un trozo de seda y devolviéndolo a mi mochila y me di la vuelta, marchando hacia la puerta.

"¡Espera!", gritó a mi espalda. "¡Te daré mil dólares!"

Levanté la mano, le hice un gesto con el dedo y me colgué la mochila de Hello Kitty al hombro. Salí de la ruina de tienda y caminé calle abajo hasta doblar la esquina. Había varias casas de empeño en esta zona de la ciudad, y estaba decidida a encontrar una mejor.

Al acercarme a la segunda tienda, me di cuenta de que tenía un aspecto más acogedor que la anterior. El exterior del edificio estaba recién pintado y los escaparates estaban decorados con creativos carteles.

Al entrar, me sorprendió gratamente el ambiente acogedor. La tienda estaba bien iluminada y limpia, con estanterías bien organizadas en las paredes. Los artículos a la venta estaban bien ordenados, desde instrumentos musicales y electrónica hasta joyas y antigüedades.

Detrás del mostrador había un hombre y una mujer de mediana edad vestidos con sudaderas a juego. Me acerqué al mostrador, saqué el collar de diamantes de mi mochila y lo coloqué sobre el cristal. "Me gustaría que me tasaran este collar, por favor. Y potencialmente venderlo".

"Bueno, entonces echemos un vistazo", dijo el hombre, cogiéndolo. Examinó el collar. "Cortes brillantes redondos, que son conocidos por maximizar el brillo. Tienen una excelente simetría, proporción y claridad..." Movió el collar entre sus manos, examinando cada parte. "Las piedras son de un cuarto de quilate cada una, y con varias piedras, este collar es impresionante", dijo el hombre, encontrándose con mi mirada.

Le devolví la mirada con firmeza. "Busco una oferta justa. ¿Cuánto crees que vale?"

Los comerciantes intercambiaron miradas, comunicándose algo en silencio. El hombre se aclaró la garganta y dijo: "Puedo ofrecerle veinte mil dólares por la venta total de la pieza".

La suma me aceleró el corazón. Siguió explicándome las condiciones de venta del collar. Intenté escuchar lo que decía, pero mi mente era un torbellino.

Con veinte mil dólares, podría pagar todas mis facturas pendientes, distanciarme un poco de mi pasado y empezar de nuevo.

"Creo que es justo", dije finalmente, con la voz un poco temblorosa. El joyero no tardó en terminar el papeleo y deslizarlo por el mostrador. Me temblaba la mano al firmar. Era como si estuviera entregando un trozo de mi corazón.

La mujer extendió un cheque al portador por el importe y me lo entregó. Lo metí en la mochila con dedos torpes.

Salí de la casa de empeños en un estado de leve conmoción, la puerta crujió tras de mí cuando me adentré en el crepúsculo. El frío del aire parecía haberse disipado, sustituido por una energía electrizante que corría por mis venas. Me acababa de tocar la lotería.

Mientras volvía al coche, empecé a darme cuenta de lo que acababa de hacer. El cheque en mi bolso representaba la oportunidad de una nueva vida. Pero también simbolizaba el final de algo que me habían hecho creer que era hermoso.

Lo primero que hice fue conducir hasta mi banco, donde ingresé el cheque en mi cuenta bancaria. Se me llenaron los ojos de lágrimas al pensar en el dinero que ahora tenía a mi disposición. Cómo cambiaría mi vida.

Luego conduje hasta El Pussycat Club. Cuando entré en el aparcamiento, las luces de neón parpadeaban en la oscuridad, proyectando un brillo inquietante sobre el pavimento agrietado.

Entré en el club con una confianza recién descubierta, mis Converse rechinando en el suelo pegajoso. Frank el Canalla se asomaba tras la barra como un ogro amenazador.

"Llegas tarde, Roxie", ladró sin levantar la vista.

Respiré hondo, cuadré los hombros y le miré fijamente a los ojos. "Renuncio, Frank".

Sus ojos se abrieron de par en par, incrédulo, y espetó: "¡No puedes dejarlo así como así!"

Pero no le di la satisfacción de una respuesta. En lugar de eso, giré sobre mis talones, sintiendo el poder de mi decisión mientras caminaba hacia la salida, dejando atrás la opresiva atmósfera del club.

Justo cuando estaba a punto de irme, Brittney salió del camerino. Sus ojos cansados se cruzaron con los míos y pude ver el peso de su lucha como madre soltera grabado en su rostro.

"Me voy, Brittney", dije en voz baja, las palabras se sentían como una despedida agridulce a una amiga que había sido mi sistema de apoyo en este lugar oscuro.

Me abrazó con fuerza, con los ojos brillantes de lágrimas. "Te echaré de menos, chica. Cuídate, ¿vale?"

Asentí, tragándome el nudo que tenía en la garganta. "Tú también. Eres fuerte. No lo olvides nunca. Vete de aquí si puedes. Encuentra un lugar mejor. Tú lo vales".

Tras echar un último vistazo al ahumado interior del club, salí al aire fresco de la noche. Me invadió una sensación de libertad. Por primera vez en mucho tiempo, me permití sentirme realmente feliz.

Cuando regresé a mi mugriento apartamento, miré a mi alrededor, el espacio estrecho y poco iluminado que había sido mi hogar durante demasiado tiempo. Con una nueva determinación, empecé a empaquetar mis pocas pertenencias personales, dejando atrás los muebles desgastados. Cogí el teléfono, marqué el número de mi casero y le informé de que me mudaba.

Mientras hacía las maletas, mi mente bullía de planes para los veinte mil dólares que había recibido por empeñar el collar de diamantes.

Pagaría la factura de la vivienda de mi padre durante los seis meses siguientes, asegurándole un lugar estable donde vivir.

Me mudaría al otro lado de la ciudad, encontraría un nuevo apartamento en un barrio mejor. Y lo que es más importante, me matricularía por fin en la escuela de enfermería y por fin tendría la educación con la que siempre había soñado.

La emoción crecía en mi interior al imaginar el nuevo comienzo que me esperaba. Sabía que tenía el poder de cambiar mi vida y, con cada cosa que empaquetaba, me sentía más y más preparada para abrazar el nuevo camino que me esperaba.

Varios días después, me encontraba en mi nuevo apartamento al otro lado de la ciudad. Era un estudio pequeño, pero el ambiente luminoso y aireado me pareció un soplo de aire fresco. Las paredes eran de un blanco fresco y limpio, y el espacio estaba bien cuidado.

La habitación estaba amueblada con una acogedora cama matrimonial, una mesa con sillas y un sofá de dos plazas. Había un escritorio bajo una bonita ventana que daba a una tranquila calle. Me había comprado un portátil básico para que me ayudara con mis estudios y, mientras me sentaba en el escritorio con una taza de té caliente, sentía una sensación de expectación en el pecho. Hoy era el día en que me matricularía en el programa de pre-enfermería en la Universidad de Texas A&M.

Al hacer clic en el proceso de inscripción en línea, se me aceleró el corazón. Apenas podía contener mi emoción al finalizar el primer pago de la matrícula.

Cuando cerré el portátil, supe que iba por buen camino. Pero aún necesitaba trabajar para mantenerme mientras seguía estudiando. Había conseguido un trabajo en un nuevo club de un barrio cercano que prometía ser muy diferente a lo que estaba acostumbrada.

En cuanto entré en Dollhouse para mi primer turno, me sorprendieron el suelo pulido y los escenarios limpios. El aroma del ambientador de lavanda flotaba por el espacio, un mundo alejado del rancio humo de los cigarrillos al que estaba acostumbrada.

Mi nueva jefa, María, era una mujer alta, de sonrisa cálida y pelo oscuro. "Nos alegra tenerte a bordo, Roxie", me dijo. "Aquí nos tomamos muy en serio nuestras obligaciones legales, y verás que damos prioridad a la seguridad y el bienestar de nuestras bailarinas".

Al entrar en el espacioso camerino, me maravillaron los mostradores de maquillaje, limpios y bien iluminados, adornados con elegantes espejos y abundantes asientos. Las demás bailarinas, vestidas con impresionantes trajes, me saludaron con cálidas sonrisas y los brazos abiertos.

"Te va a encantar estar aquí", dijo una bailarina morena. "Es un sitio estupendo para trabajar. La dirección se preocupa de verdad por nosotras".

"Nunca me he sentido más segura en un club", comentó otra bailarina mientras se maquilla con profesionalismo.

Me puse mi nuevo traje, un conjunto elegante y atlético que me hacía sentir más segura de mí misma que mis antiguos trajes. Se ajustaba a mi cuerpo en todos los lugares adecuados, diseñado para el rendimiento y el estilo. Me sentí fuerte y hermosa mientras me admiraba en el espejo.

Cuando subí al escenario por primera vez, agarré el frío metal de la barra. La fuerza y la energía recorrían mi cuerpo. Había estado cuidándome, durmiendo y alimentándome bien, y eso se notaba en mis movimientos. Mis músculos se flexionaban con facilidad y mi cuerpo respondía con confianza a cada giro.

Empecé a bailar con un potente giro alrededor de la barra, extendiendo con gracia mis tonificadas piernas a medida que tomaba impulso. Los espectadores me observaban atónitos, con la mirada fija en la fluidez y el control de mis movimientos. Trepé por la barra con la gracia de una bailarina de ballet, suspendiéndome en el aire con una impecable apertura invertida. El público se quedó boquiabierto, con los ojos clavados en mi demostración de fuerza y flexibilidad.

Podía sentir cómo crecía la energía en la sala, cómo los clientes quedaban cautivados por mi arte y el poder seductor de mi actuación. Descendí de la barra con movimientos lentos y controlados, y pasé a una serie de sensuales movimientos en el suelo, tejiendo una fascinante historia con mi cuerpo. La suave iluminación del club acariciaba mi piel, resaltando las curvas y contornos de mi figura mientras me movía al sensual ritmo de la música.

Los clientes mantuvieron su respetuosa distancia y la sala se llenó de aplausos. Parecían entender que mi actuación era algo más que un mero entretenimiento: era una expresión de mi nueva confianza, una celebración de mi fuerza y resistencia.

Cuando la música alcanzó su crescendo, ejecuté una serie de transiciones y giros aéreos impresionantes, con mi cuerpo desafiando la gravedad con una gracia aparentemente sin esfuerzo. El público estalló en un aplauso atronador cuando realicé mi última pose, con el corazón henchido de orgullo.

Era algo más que una bailarina exótica: era una artista, una intérprete poderosa y hábil, que inspiraba el respeto y la admiración de mi público. Me sentía viva, vigorizada y libre.

Había encontrado mi santuario, donde se celebraba mi talento y se respetaban mis límites. Durante los descansos, mantenía animadas conversaciones con otras bailarinas, que compartían con entusiasmo sus experiencias positivas en el club.

Otra bailarina, una despampanante mujer afroamericana, relató la vez en que un cliente se había pasado un poco de la raya. "Los de seguridad se pusieron manos a la obra en cuestión de segundos", dijo, con voz llena de admiración. "Lo hicieron con profesionalidad y se aseguraron de que yo estuviera bien. Es muy diferente a otros clubes en los que he trabajado".

Mientras escuchaba sus historias, no podía evitar sentir alivio y gratitud por haber tomado la decisión de cambiar de vida. Dollhouse era un paraíso comparado con el mundo oscuro y depredador del Pussycat Club. Aquí no era sólo un trozo de carne para que me miraran y me utilizaran. Era una bailarina a la que apreciaban por su talento.

Dejar atrás el caos y la degradación de mi antigua vida fue como despojarme de un manto pesado y asfixiante. En este nuevo mundo de elegancia y respeto, por fin podía respirar, abrazar mi fuerza interior y seguir adelante con mis sueños.

***

El sol empezaba a asomar por el horizonte cuando aparqué mi Prius en el aparcamiento del campus de la Universidad de Texas A&M-Corpus Christi. Respiré hondo, sintiendo una oleada de orgullo y emoción mientras me preparaba para embarcarme en el primer día de mi programa de pre-enfermería.

Al salir del coche, no pude evitar maravillarme ante la belleza del campus. Las palmeras se mecían suavemente con la brisa costera y sus sombras bailaban sobre el cuidado césped. El lejano sonido de las olas rompiendo en la orilla creaba una relajante melodía de fondo.

Me colgué la mochila al hombro y comencé a caminar hacia el corazón del campus. El sol de primera hora de la mañana proyectaba un resplandor titilante sobre los tejados rojos de los edificios de estilo mediterráneo.

La primavera estaba en el aire, y todo lo que me rodeaba era la dulce fragancia de las flores. Los pájaros piaban alegremente mientras revoloteaban entre la exuberante vegetación.

El campus era un hervidero de actividad mientras los estudiantes bullían entre clase y clase, y sus risas y charlas creaban una atmósfera de energía y expectación. Sentí una sensación de camaradería, sabiendo que todos estábamos aquí para aprender y crecer juntos, persiguiendo nuestros sueños y aspiraciones.

Mi primera clase, Anatomía y Fisiología, estaba programada al otro lado del campus. Consulté el mapa de mi teléfono y me desplacé con cuidado entre los grandes edificios con relucientes ventanas de cristal y los estudiantes que estudiaban y descansaban a orillas del agua.

Al llegar al aula, me tomé un momento para respirar hondo y una sonrisa se dibujó en mis labios al imaginarme las tranquilas olas rompiendo contra la orilla en Bali.

Puedo hacerlo.

Entonces abrí la puerta de un empujón. La habitación estaba bañada por la luz natural que entraba por los grandes ventanales desde los que se veía el campus. Las paredes eran de un relajante tono azul pálido, adornadas con carteles educativos que detallaban diversos aspectos de la anatomía humana.

Miré las caras de mis compañeros de clase, cada una llena de una mezcla única de entusiasmo, determinación y quizás incluso un toque de ansiedad. Me preguntaba cuáles serían sus historias, qué caminos les habían llevado hasta aquí.

Cuando la profesora entró en la sala, se hizo un silencio en la clase, el aire estaba cargado de expectación. Respiré hondo y me preparé para la clase. "Buenos días a todos y bienvenidos a la clase de Anatomía y

Fisiología", dijo con voz segura y alentadora. "Soy la Dra. Thompson y les guiaré a través de esta fascinante exploración del cuerpo humano".

Se detuvo un momento, observando la sala mientras sus ojos se cruzaban con los nuestros. "Antes de sumergirnos en las complejidades del cuerpo, me gustaría compartir con todos ustedes un concepto fundamental. Esta idea no sólo es fundamental para nuestros estudios aquí, sino que también es esencial para comprender las increíbles capacidades del cuerpo".

La Dra. Thompson se alejó del podio, con movimientos decididos mientras se dirigía a la clase. "A lo largo de nuestra vida, nuestro cuerpo se enfrenta a innumerables retos y obstáculos que ponen a prueba su resistencia. Estas pruebas se presentan de muchas formas: físicas, biológicas e incluso emocionales".

Señaló un póster en la pared que representaba el corazón humano. "Por ejemplo, el corazón. Es un órgano increíble, que trabaja incansablemente para bombear sangre y llevar oxígeno y nutrientes a todos los rincones de nuestro cuerpo. Es un símbolo de la capacidad de nuestro cuerpo para adaptarse y resistir a pesar de las dificultades a las que se enfrenta".

La Dra. Thompson nos miró atentamente a cada uno de nosotros. "Al estudiar el cuerpo humano, descubriremos que es un sistema intrincado e interconectado. La capacidad del cuerpo para adaptarse y curarse es un testimonio de su resistencia y del increíble poder de nuestros procesos biológicos".

Un murmullo de acuerdo recorrió el aula, el ambiente se electrificó con el reconocimiento de una verdad compartida. Mientras la Dra. Thompson terminaba su discurso, no pude evitar pensar en mi propio viaje y en la resistencia que me había llevado hasta este preciso momento. Sus palabras me llenaron de esperanza y de una renovada determinación para superar los obstáculos en mi camino.

Una tranquila tarde después de mi primera semana de clase, mientras hojeaba mi libro de anatomía y tomaba apuntes, no pude evitar reflexionar sobre lo mucho que había cambiado mi vida en tan poco tiempo. Tenía un hogar seguro, limpio y confortable, un trabajo que me respetaba y valoraba, y la oportunidad de seguir una carrera en un campo que me apasionaba.

Una cálida y tranquilizadora sensación de esperanza floreció en mi pecho al pensar en mi futuro. Por primera vez en mucho tiempo, sentí una sensación de calma y seguridad, sabiendo que estaba en el camino correcto hacia una vida más brillante y feliz.

Mientras estaba sentada en mi escritorio, absorta en mis deberes, cogí distraídamente el teléfono para comprobar si había recibido alguna llamada de números desconocidos.

Pero había dejado de recibirlas hacía unos días. Debería haberme sentido aliviada, pero en lugar de eso me sentí incompleta. Parecía que Colton por fin había escuchado mis últimas palabras, que eran no volver a hablarme nunca más.

Es lo mejor, April.

El collar de diamantes de Colton había sido el catalizador para que yo diera un giro a mi vida y a mis finanzas. Y siempre le estaría agradecida por ello.

Pero no podía pensar en él sin recordar la noche de la comida al aire libre. Cuando se alejó, justo cuando más lo necesitaba.

Ya no lo necesito.

Con mi nuevo trabajo y un nuevo comienzo, había aprendido que merecía respeto y amabilidad.

Mientras profundizaba en mis libros de texto de enfermería, decidí centrarme en el futuro y dejar atrás todo lo pasado, incluido Colton.

Capítulo Treinta y Cuatro

Colton

Habían pasado seis semanas desde que April se había marchado de mi vida, y vivir sin ella era insoportable.

Cada día me hundía más en una miseria que no tenía fin. Repetía una y otra vez el horrible momento de la comida al aire libre.

Ese momento en el que, en lugar de ofrecerle apoyo, había apartado mi mano de la suya, dejándola indefensa ante las crueles acusaciones de Greg y Kendra. La culpa y la vergüenza eran abrumadoras.

Me obligué a asistir a una reunión tras otra del consejo de administración, a un almuerzo tras otro. Las secuelas de la metedura de pata de Greg en las redes sociales y la demanda que puso fin a su contrato fueron constantes recordatorios del lío en el que estábamos metidos.

La campaña de relaciones públicas que April había concebido era un doloroso recordatorio de su ausencia. Allá donde iba, su presencia me perseguía. Había entrado en mi corazón y había dejado una huella indeleble. Cuando se marchó, se llevó una parte de mí.

A pesar de mis esfuerzos por seguir adelante, añoraba su calidez, su inteligencia y su fuerza inquebrantable. Pero, por encima de todo, anhelaba la oportunidad de enmendar mi error, de demostrarle que nunca volvería a decepcionarla.

Me senté en mi sillón de ejecutivo, mirando por la ventana las vistas de la ciudad. El dolor de su ausencia se había agudizado. Me dolía el corazón de arrepentimiento y no podía evitar preguntarme si alguna vez encontraría la forma de reparar el daño que había causado y traerla de vuelta a mi vida.

Una notificación zumbó en mi teléfono. Lo cogí y hojeé la pantalla para ver el mensaje completo. Era de Kendra, y casi ni me molesté en leerlo. Estaba a punto de escribir "vete a la mierda" cuando de repente me envió otro mensaje.

KENDRA: Tengo algo importante que decirte.

KENDRA: Te juro que no es una trampa. Realmente quieres escuchar esto.

Gruñí.

COLTON: ?
KENDRA: Se trata de April.
KENDRA: Hay que vernos.
KENDRA: Te contaré el resto.

Agarré el teléfono, dispuesto a lanzarlo al otro lado de la habitación. Pero algo me contuvo. ¿Y si Kendra sabía algo sobre April? Tenía que encontrarla. Tenía que disculparme por todo lo que había hecho y por todos los errores que había cometido.

Necesitaba enmendar mi comportamiento superficial e insensible. Demostrar que había crecido y cambiado en el proceso de conocerla. Que había reflexionado.

Suspiré y le envié otro mensaje a Kendra.

COLTON: Nos vemos en el parque fuera de mi oficina en quince minutos.

Salí al exterior y me dirigí al hermoso parque que lo rodeaba. El pintoresco espacio estaba repleto de bancos y mesas de picnic que me ofrecían un refugio de mi acelerado mundo. A pesar de la tranquilidad, echaba humo mientras caminaba por el sinuoso sendero, enfadado porque Kendra me hubiera citado así.

La vi al otro lado del amplio césped, sentada en un banco, con la cabeza adornada con un pañuelo de Gucci. Unas grandes gafas de sol de estrella de cine ocultaban sus ojos, y llevaba una llamativa gabardina roja que llamaba la atención a gritos. Al verla, mi irritación aumentó. Me abalancé sobre el césped hasta donde estaba sentada.

"¿Qué demonios quieres, Kendra?", gruñí, apretando y soltando los puños.

"Hola Colton. Siéntate, por favor", dijo con suavidad, sin inmutarse por mi enfado. Se me tensó la mandíbula, pero cedí y me senté en el banco

junto a ella. Sonrió y sus brillantes labios rojos se curvaron en una lenta sonrisa.

"Me alegro de que hayas venido. Necesitaba desahogarme. Siento lo que pasó con April. No pensaba con claridad. Sólo intentaba recuperarte".

Mi labio se curvó. "Como si yo..."

"Pero desde la comida al aire libre", continuó, cortándome. "He tenido tiempo para pensar. Mis seguidores en las redes sociales y mi terapeuta me han hecho darme cuenta de la verdad. Nunca debí avergonzar a otra mujer. Y ahora estoy muy avergonzada de ello".

Sacó un pañuelo de tela de su bolso y empezó a secarse los ojos detrás de sus grandes gafas de sol.

No me creí sus lágrimas de cocodrilo ni por un segundo, pero podía leer entre líneas lo que estaba diciendo. Había perdido muchos seguidores en Internet desde que publicó los vídeos de April, y muchas otras personas habían publicado respuestas atacándola. Ahora intentaba dar marcha atrás para recuperar su popularidad.

Honestamente no me importaba una mierda en este momento. Lo único que me importaba era recuperar a April.

"Ve al grano. ¿Qué sabes de April?"

"Mi terapeuta me dijo que era importante que intentara enmendarme, así que contraté a un investigador privado para que buscara a April", dijo. "Averigüé adónde fue y dónde trabaja ahora".

Kendra sacó un trozo de papel. Se lo arrebaté sin mirarla a los ojos.

"Gracias", dije a regañadientes. Aún no podía perdonar a Kendra por lo que había hecho, y sabía que sus motivaciones seguían siendo completamente egoístas. Pero si esto podía llevarme hasta April, nada más importaba.

Me di la vuelta y me alejé sin decir nada más.

"Llámame", gritó Kendra con voz alegre, ya sin aire de arrepentimiento. "Deberíamos almorzar juntos".

Puse los ojos en blanco mientras saltaba a mi camioneta, rápidamente puse el GPS con la dirección de Dollhouse, un club de striptease al otro lado de la ciudad, cerca de la universidad.

Durante todo el trayecto, el corazón me latía con fuerza en el pecho y se me formaban gotas de sudor en la frente al imaginar que por fin

encontraría a April. No tenía un plan claro para compensarla, pero saber dónde trabajaba me llenaba de alivio.

Perderla había sido como perder un trozo de mi corazón, una herida que no había podido curar. Ahora había un rayo de esperanza y me aferré a él mientras recorría las calles, desesperado por reparar los errores que había cometido. Me detuve en el aparcamiento, con el corazón acelerado.

Respiré hondo y me apresuré a entrar en el club, con la música corriendo por mis venas. Las mujeres bailaban en el escenario y sus cuerpos se movían con gracia al ritmo de la música.

Mientras escudriñaba la habitación en penumbra, mis ojos buscaban a April. Sabía que encontrarla no lo arreglaría todo por arte de magia, pero estaba decidido a demostrarle lo mucho que había cambiado y lo mucho que me importaba.

Capítulo Treinta y Cinco

April

Dollhouse era un mundo aparte del sórdido y anárquico club de striptease en el que solía trabajar. Con su iluminación de buen gusto, sus asientos de felpa y su ambiente de lujo, me sentía orgullosa cada vez que atravesaba la sala principal.

Era un lugar que atendía a una clientela más sofisticada, y el respeto que mostraban por las bailarinas era un cambio refrescante. Ganaba mucho dinero y mis estudios iban bien. Todo parecía encajar y por fin empezaba a creer que tenía el control de mi propia vida.

Mientras paseaba por el club, mi jefa, María, se acercó. Era una mujer sensata, pero también amable y comprensiva. Su presencia hacía que trabajar aquí fuera aún más agradable.

"April", me llamó, "tienes un cliente esperándote en la sala VIP. Ya ha pagado la cuota".

"Gracias, María", respondí, agradecida por la oportunidad de ganar un dinero extra sin tener que trabajar en la habitación principal. Esto ocurría con bastante frecuencia en Dollhouse, y yo apreciaba el respeto y la profesionalidad que ello conllevaba.

A pasos ligeros, avancé por el pasillo inmaculadamente limpio. La alfombra suave y afelpada bajo mis pies absorbía el sonido de mis tacones al caminar, y de las paredes colgaban obras de arte elegantemente enmarcadas que contribuían a crear un ambiente de buen gusto. Cuando me acerqué a la puerta de la sala privada, respiré hondo, calmando los nervios, y me preparé para la actuación.

Entré y cerré la puerta tras de mí. Cada sala VIP estaba decorada con gusto, con una cómoda zona de asientos y un pequeño espacio para bailar. La habitación estaba poco iluminada y tardé un momento en que mis ojos se acostumbraran a la escasa luz.

Entorné los ojos hacia el equipo de música que tenía a mi derecha y pulsé la brillante interfaz hasta que encontré una buena canción. La música empezó a sonar en la habitación y yo empecé a moverme al

ritmo. Levanté la mirada hacia el cliente, dispuesta a saludarle ya que mis ojos se habían adaptado a la poca luz.

Era Colton. En el momento en que lo vi, mi corazón se detuvo. Mi sonrisa preparada desapareció al instante, reemplazada por una mezcla de conmoción e incredulidad.

"¡Cómo te atreves a venir aquí después de lo que has hecho!", grité. Me invadió la ira y cerré los puños.

"April, por favor", suplicó, con voz suave y suplicante. "Sólo escúchame".

No podía creer que estuviera aquí, sentado frente a mí, como si tuviera derecho a volver a formar parte de mi vida. Después de todo lo que había pasado, después de todo lo que había hecho para distanciarme de él, de alguna manera me había encontrado.

"No tienes derecho a estar aquí. No quiero hablar contigo". Las lágrimas me escocían en el fondo de los ojos.

Todos los progresos que había hecho y mi recién descubierta sensación de control se me empezaron a escapar de las manos. Me negaba a que me lo arrebatara. Solté un fuerte grito ahogado y me di la vuelta para marcharme, pero Colton me agarró suavemente del brazo.

"April. Por favor...", suplicó. Su voz estaba llena de pena y remordimiento. Dejé escapar un largo suspiro y me detuve, pero me negué a mirarle a la cara. Me puso las manos en los hombros.

El corazón me latía con fuerza cuando dejé que me moviera para mirarle. Mi corazón estaba endurecido contra él, y no había nada que pudiera decir que cambiara eso, así que no me encontré con su mirada. No quería permitir que despertara ninguno de mis viejos sentimientos hacia él.

"Las últimas seis semanas sin ti han sido un infierno para mí", empezó, con la voz temblorosa por la emoción, "he cometido tantos errores".

No pude evitar mirarle a la cara, y cuando lo hice, todos los sentimientos que había estado intentando reprimir volvieron a inundarme.

"Fui un egoísta y te traté con frialdad cuando debería haberte mostrado comprensión y amor".

Mientras hablaba, pude ver un genuino remordimiento en sus ojos, y estaba claro que había estado reflexionando sobre sus acciones pasadas.

Sacudí la cabeza y aparté la mano. Retrocedí, con los labios apretados en una línea dura.

Continuó, con la voz entrecortada y la cabeza inclinada: "Sé que te hice daño y que no puedo cambiar el pasado, pero quiero enmendarlo. Quiero ser la persona que te mereces".

Lo miré fijamente, con mi ira en conflicto con los sentimientos que aún sentía por él. Mi mente se agitaba, insegura de qué hacer o decir en respuesta a su sincera confesión, y la habitación parecía cerrarse a mi alrededor.

"¿Por qué debería creer que has cambiado?", mi voz vaciló.

"April", respondió, sus ojos se encontraron con los míos, "el tiempo sin ti me hizo darme cuenta de que llenabas el vacío que faltaba en mi vida. Me querías por lo que era, no por lo que el mundo esperaba que fuera".

Su voz se volvió más apasionada y pude sentir la sinceridad de sus palabras resonando en mi interior. "Sin ti, mi vida carecía de sentido y era oscura. Trajiste luz y felicidad a mi vida, y yo lo daba por sentado. Te prometo que no soy el mismo hombre que era antes".

Sus ojos estaban llenos de convicción, y un anhelo de perdón estaba grabado en su rostro. Aunque aún no estaba segura, algo dentro de mí quería creer en la posibilidad de que nuestro amor fuera real.

"¿Por qué te apartaste de mí en la comida al aire libre cuando Greg y Kendra me acusaron de ser una prostituta?", pregunté, queriendo entender la razón detrás de sus acciones.

Colton respiró hondo para ordenar sus pensamientos. "Me quedé... sorprendido y asustado cuando dijeron esas cosas de ti. Alejarme fue una reacción instintiva. Sé que no es una excusa, y siento mucho cómo te hizo sentir".

Me miró seriamente, con la voz llena de determinación. "Me doy cuenta de que es algo en lo que tengo que trabajar. Te prometo que intentaré aprender nuevas formas de reaccionar en el futuro. Quiero que sepas que a partir de ahora siempre te cubriré las espaldas, pase lo que pase. Quiero que vengas a vivir conmigo y que me dejes cuidarte en todos los sentidos. Quiero ser la persona en la que puedas confiar".

Negué con la cabeza, aún insegura. "No sé si puedo volver a confiar en ti, Colton. Me hiciste mucho daño". Me resultaba difícil mantener esta conversación mientras llevaba puesto mi disfraz de bailarina exótica en

mi lugar de trabajo. Me sentía vulnerable y acorralada. Pero con mi nueva confianza, no iba a ceder.

Dio un paso adelante y tomó mis manos suavemente entre las suyas. "Juro sobre la tumba de mis padres que siempre te protegeré y cuidaré de ti, pase lo que pase. Sé que he cometido errores, pero me comprometo a convertirme en un hombre mejor para ti. Por nosotros. Por favor, perdóname y dame la oportunidad de demostrarte lo que valgo".

Su sincero juramento y la emoción genuina de sus ojos hicieron que se me derritiera el corazón. Mi mente volvió a los bellos momentos que habíamos compartido: nuestra primera cita en el delicioso restaurante italiano, la compra de vestidos, el baile en la gala benéfica, y los idílicos días que pasamos en Bali.

Entonces había tenido la sensación de que yo podía encajar en su mundo. Como si yo fuera la pieza que faltaba en el rompecabezas de la vida de Colton. Y tal vez él era la pieza que faltaba en la mía.

"Qué te parece esto, pido el resto de la noche libre y podemos ir a algún sitio a hablar", le ofrecí. "¿Qué te parece?", esperaba que fuera suficiente para él.

Me suplicó cogiéndome de las manos. "Quiero que vengas conmigo ahora. Cuidaré de ti. Te daré todo lo que necesites". Había una aguda desesperación en su voz.

"No puedo huir de la nueva vida que me he construido. No después de todo lo que he pasado para llegar hasta aquí", estaba decidida a que me viera. Después de todo lo que había pasado, y todo el desamor que me había hecho sentir, rogarme que huyera con él no era suficiente.

"Lo entiendo", dijo llevándose mis manos a los labios. Me besó el dorso de los nudillos y su aliento caliente susurró sobre mi piel. Un cosquilleo de deseo me recorrió la espalda y un bonito hoyuelo se formó en su mejilla cuando me sonrió y me soltó las manos. "Quiero que te sientas cómoda con cualquier decisión que tomes. ¿Cómo podría querer otra cosa?", puso su mano en el corazón, con los ojos suaves y encapuchados.

Asentí con la cabeza y sonreí, contenta con su respuesta. Ya me hacía confiar más en él. Salimos juntos de la cabina VIP y Colton me esperó fuera del camerino. Después de ponerme la ropa de calle, le dije a María

que necesitaba tomarme el resto de la noche libre. Fue lo bastante comprensiva como para dejarme ir sin un sermón, pero no quería convertirlo en una costumbre.

Colton y yo fuimos a la vuelta de la esquina, a un pequeño café frecuentado por estudiantes. Era un lugar al que había ido a estudiar varias veces. La camarera me reconoció y le di mi pedido habitual. Colton también le dio su pedido. Y esta vez, pagué su café y un pastelito que acordamos compartir.

Nos acomodamos en una mesita junto a un gran ventanal y la lluvia empezó a salpicar la oscura acera de fuera. Las gotas de lluvia brillaban bajo el resplandor rosa del letrero de neón de la cafetería. Tomé un sorbo de café y miré a Colton.

Me examinó, observándome con su mirada siempre elogiosa. Llevaba ropa nueva que había comprado en una tienda de segunda mano cerca de la universidad. Allí había muchos mejores hallazgos y la ropa estaba menos usada. Había podido refinar mi estilo sin arruinarme ni depender de Colton.

"Ahora estoy estudiando", le dije, cortando el bollo de canela que habíamos pedido con el lateral del tenedor. "Y Dollhouse es un ambiente de trabajo mucho mejor. Allí también gano más dinero. Por fin puedo empezar a usar algunas de esas estrategias de inversión que aprendí de ti".

Le di un mordisco y mastiqué. El glaseado de queso crema y el azúcar con canela se deslizaron por mi lengua.

"No estoy aquí para interrumpir el frágil equilibrio que has logrado. Sólo quiero ayudarte y hacer que las cosas te vayan mejor", dijo Colton.

"No puedo dejar todo lo que he construido en un solo momento".

"Podemos tomarnos las cosas tan despacio como quieras, April. No quiero apresurarte. Lo que quiero es protegerte. Quiero mantenerte a salvo y hacerte la vida más fácil. Debería haber hecho todo eso desde el principio. Pero estoy aprendiendo a ser un hombre mejor. Espero que me dejes intentar ganarme tu confianza".

Mi mente se agitó tratando de ordenar todo. Respiré hondo y crucé los brazos sobre el pecho. "De acuerdo, Colton, te daré otra oportunidad. Pero si vuelves a romper mi confianza, nunca la recuperarás".

Colton asintió solemnemente. "Te prometo, April, que nunca volveré a defraudarte".

Epílogo

April

Un año después de aquella sorpresiva noche en Dollhouse, mi vida había cambiado de un modo que no podía imaginar.

El primer año de enfermería me había ido muy bien, había sacado sobresalientes y había impresionado a mis profesores. Incluso me habían ofrecido una prestigiosa beca, pero la había rechazado, insistiendo en que alguien con necesidades económicas se beneficiaría más de ella.

El negocio de Colton se había recuperado, gracias al trabajo continuado en el proyecto medioambiental que habíamos iniciado. Incluso íbamos nosotros mismos al lugar del vertido para ayudar a limpiar la fauna herida por el desastre. La dedicación de Colton a marcar la diferencia en el mundo era inspiradora, y solo hacía que le quisiera más.

Compramos una preciosa casa nueva en las afueras, un lugar al que podríamos llamar realmente nuestro hogar. Trabajamos juntos para decorarla, inspirándonos en nuestras familias, en nuestras pasiones y en nuestro amor mutuo, para crear un hogar lleno de calidez y tranquilidad.

Me moría de ganas de llenar aquellas habitaciones con el sonido de los niños. Nuestro futuro parecía más brillante que nunca. Sabía que estábamos creando algo realmente especial y trabajando duro para convertirnos en mejores versiones de nosotros mismos, juntos.

Con Colton pagando una flota de fisioterapeutas y especialistas en lenguaje, mi padre había mostrado una mejora significativa. También lo trasladé a una residencia de cuidados de larga duración mejor, para asegurarme de que recibía unos cuidados de primera en un entorno cómodo. Ver a Colton conectar con mi padre durante sus alegres visitas me calentó el corazón.

En nuestro primer aniversario, Colton me llevó a cenar a La Terrazza, un restaurante de lujo con terraza al aire libre y vistas a la ciudad.

Un amable anfitrión nos recibió y nos condujo a una mesa íntima. Ojeamos el menú y pedimos nuestros platos, ansiosos por probar los tan alabados platos. Cuando miré a Colton, no pude evitar admirar lo guapo que estaba esta noche.

Me sorprendió mirándole fijamente y me sonrió, cogiéndome la mano. "Hemos hecho un viaje increíble, April. No puedo creer lo afortunado que soy de tenerte".

Sonreí. "Ambos hemos recorrido un largo camino, y no podría haberlo hecho sin ti a mi lado".

Más tarde, cuando terminamos el postre, el sol empezó a ponerse, proyectando un resplandor anaranjado en el cielo.

La luz dorada del sol bañaba el rostro de Colton, resaltando los ángulos de su mandíbula y la suave curva de sus labios. Sentí una oleada de amor y gratitud y, en ese momento, supe que era la mujer más feliz del mundo.

Mis pensamientos se desvanecieron y me perdí en felices imaginaciones sobre nuestro futuro juntos.

Cuando volví a centrarme en Colton, sostenía una pequeña caja de terciopelo entre las manos. El corazón me dio un vuelco.

"April", empezó, con la voz llena de emoción, "has cambiado mi vida de una forma que nunca creí posible. Me has enseñado el significado del amor, la compasión y la resistencia. Soy un hombre mejor gracias a ti, y no puedo imaginar mi vida sin ti en ella".

Abrió la caja para mostrar un brillante anillo de diamantes y se arrodilló ante mí. "April, ¿me harías el honor de convertirte en mi esposa?"

Los ojos se me llenaron de lágrimas de alegría. "Sí, Colton", susurré, con la voz entrecortada por la emoción. "Sí, me casaré contigo".

Me puso el anillo en el dedo, se levantó y me abrazó con fuerza.

Mientras nos abrazábamos, con los corazones latiendo al unísono, supe que nos embarcábamos en un nuevo capítulo de nuestras vidas, un capítulo lleno de amor, aventura e infinitas posibilidades.

Juntos afrontaríamos lo que nos deparara el futuro, y no podría haber pedido un compañero mejor con quien compartirlo.

Leer más…

El siguiente libro de esta serie ha sido escrito por Aurora Shine. Consíguelo ahora y lee la emocionante historia de Hunter. El siguiente libro se titula "**Hunter: Una oferta pecaminosa**".

Este es el resumen:

Una madre soltera en bancarrota sale con un multimillonario de Playboy.

Por casualidad, conozco al increíblemente y guapo multimillonario del petróleo Hunter Taylor. Me ofrece un millón de dólares si finjo ser su novia durante un mes, pero no puedo fiarme de ese atractivo playboy y rechazo la oferta.

Entonces me entero de que voy a perder mi trabajo en la cafetería dentro de seis semanas y nunca podré cumplir el sueño de mi hijo de ir al campamento espacial. Así que acepto la oferta del multimillonario del aceite caliente prohibido. Inmediatamente saltan chispas entre nosotros y apenas podemos apartar las manos de nuestros cuerpos. Hasta que vuela a Las Vegas con sus inmaduros amigos de la universidad y recibo una foto suya con una mujer en su regazo.

https://www.amazon.es/dp/B0CP8B3PMJ

Gracias

Peter Bold, por su apoyo en cualquier momento. Matthias, gracias por toda la información. A mis hijos, porque me empujan con fuerza a vivir mi vida como deseo vivirla, para ser un modelo a seguir para ustedes. Ashley, Sophia, Katja, Silvia y los numerosos lectores de prueba por la corrección y edición: ¡Sin ustedes, este libro nunca hubiera sido tan bueno! Gracias.